

**FUNDAMENTACIÓN TEOLÓGICA DE LA ESPIRITUALIDAD DEL PADRE
FRANCISCO JORDÁN A PARTIR DE SU DIARIO ESPIRITUAL
Hermenéutica de los apuntes del capítulo VII**

**WILSON MOSQUERA HIDALGO
INVESTIGADOR**



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA, PREGRADO EN TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
BOGOTÁ D.C.
2010**

**FUNDAMENTACIÓN TEOLÓGICA DE LA ESPIRITUALIDAD DEL PADRE
FRANCISCO JORDÁN A PARTIR DE SU DIARIO ESPIRITUAL
Hermenéutica de los apuntes del capítulo VII**

**WILSON MOSQUERA HIDALGO
INVESTIGADOR**

**Trabajo de grado presentado
Como requisito para obtener el título de Licenciado en Teología**

**Tutor:
DAVID EDUARDO LARA CORREDOR**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA, PREGRADO EN TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
BOGOTÁ D.C.
2010**

AGRADECIMIENTO

A mis padres y hermanos desde los cuales confronté mi primera comprensión de Dios; a quienes lograron acercarme a la institución eclesiástica para configurar mi vida en servicio desinteresado hacia los más necesitados de Dios, dentro y fuera de ella; a mis amigos y amigas que supieron conservar en la amistad de varios años el afecto incondicional, aún soportando mis altibajos; a la comunidad Salvatoriana, en donde confronté mi vida evangélicamente desde el acompañamiento que cada uno de sus miembros hizo a mi lado. Finalmente, a mis profesores y compañeros de la Universidad Javeriana, en quienes alimenté mi curiosidad académica y fortalecí con ella mi experiencia de fe cristiana.

Especial agradecimiento al padre Gustavo Baena, quien me animó en la construcción de este trabajo y logró conducirme de forma sencilla e improvisada al profesor David Lara, donde encontré comprensión y orientación asertiva para mi búsqueda teológica.

DEDICATORIA

A quienes han forjado mi sed de Dios a través de su apoyo silencioso

Nota de aceptación:

“La universidad no se hace responsable por los conceptos omitidos por sus alumnos en sus trabajos de grado, sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y moral católicos y porque el trabajo no contenga ataques y polémicas puramente personales, antes bien, se ve en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

Reglamento de la Pontificia Universidad Javeriana
Artículo 23 de la resolución No 13 de 1964.

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

Bogotá D.C, 24 de junio de 2010.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO 0	10
LÍNEAS PREVIAS A LA COMPRENSIÓN DEL PROYECTO	10
1. Antecedentes del problema.....	10
2. Planteamiento del problema	11
2.1 Justificación	12
3. Objetivos.....	13
3.1 Objetivo General	13
3.2 Objetivos específicos	14
4. Marco conceptual	14
4.1 Francisco María de la Cruz Jordán.....	14
4.1.1 Diario Espiritual	16
4.2 Categorías	18
4.2.1 Teología espiritual.....	18
4.2.2 Espiritualidad Salvatoriana.....	20
4.3 Estado del arte	23
5. Marco metodológico y estructura de la investigación	29
6. Características de la investigación	32
7. Importancia y relevancia del proyecto.....	33
CAPITULO I	35
FUNDAMENTACIÓN DE LA TEOLOGÍA COMO BIOGRAFÍA	35
1. En torno al creyente y Dios	36

2. Revelación divina e historia	38
3. Teología como biografía	42
CAPITULO II	48
EL CONTEXTO HISTÓRICO DE FRANCISCO JORDÁN Y SU OPCIÓN DE VIDA	48
1. Contexto social y eclesial de la época de Francisco Jordán	49
1.1 Principales eventos que marcaron el siglo XIX	49
1.2 El contexto de Francisco Jordán en el siglo XIX	51
1.2.1 Niñez y juventud en un medio Alemán inestable.....	51
1.2.2 Formación y confrontación pastoral de Jordán en la situación Alemana	54
1.2.3 Fundación de la obra y oleajes de socialismo	60
1.2.4 Contexto personal del padre Jordán en sus últimos cuatro años de vida	61
CAPITULO III	69
ANÁLISIS HERMENÉUTICO DE LAS ANOTACIONES DE FRANCISCO JORDÁN EN EL CAPITULO VII DE SU DIARIO ESPIRITUAL	69
1. Proceso hermenéutico	70
1.1 Clasificación previa al análisis	72
2. Análisis literario	74
2.1 Según la frecuencia de los términos	74
2.2 Según el tema, el estilo literario, las fuentes y el contexto	78
CAPITULO IV	85
FUNDAMENTACIÓN TEOLÓGICA DE LA ESPIRITUALIDAD DE FRANCISCO JORDÁN EN SUS ÚLTIMOS AÑOS DE VIDA	85
1. Fundamentación teológica de la espiritualidad de Francisco Jordán	86
1.1 La particularidad del Dios de Jordán y su relación con Él	86
1.2 Espiritualidad ascética	90
1.3 Fundamentación de una identidad Salvatoriana	98

2. Elementos teológicos significativos para la formación en la espiritualidad Salvatoriana	101
2.1 El fin del proyecto de vida de un Salvatoriano	102
2.2 Desde una relación particular con Dios	103
2.3 Para la salvación personal y del próximo	103
CONCLUSIONES	106
BIBLIOGRAFÍA	108
ANEXO 1	115
Diseño de Investigación	115
ANEXO 2	116
Apuntes del capítulo VII del Diario Espiritual de Francisco Jordán	116
ANEXO 3	124
Gráficas de la dinámica de los apuntes según el estilo literario, el tema, las fuentes y el año.	124

INTRODUCCIÓN

La presente investigación centra su atención en la fundamentación de la teología como biografía a través del análisis teológico de la experiencia de Dios vivida por el padre Francisco Jordán, fundador de la comunidad religiosa Salvatoriana, detectada a través de sus apuntes escritos por él en su Diario Espiritual. Por medio del análisis literario y teológico, se establecen los elementos teológicos constitutivos de su experiencia de fe con el fin de brindar aportes significativos a la espiritualidad Salvatoriana y a la formación de ella.

El capítulo cero da razón del antecedente del problema, de su planteamiento y respectiva justificación. También se exponen los objetivos trazados para esta investigación y el marco conceptual bajo el cual se fundamentaron algunas categorías pertinentes al tema. Finalmente este capítulo expone al lector, el marco metodológico bajo el cual se estructuró y desarrolló todo el contenido del proyecto. La articulación de los métodos antropológico trascendental de Karl Rahner y el proceso hermenéutico sirvió para dar pleno desarrollo a la estructura y procedimiento al tema investigado, de tal manera que el resultado está fundamentado sobre una base metodológica rigurosa (hermenéutica) y una base teológica sistemática (antropológico trascendental).

La fundamentación de la teología como biografía se encuentra expuesta en el capítulo uno, donde se presenta la relación del hombre con Dios vista desde la teología cristiana del magisterio eclesiástico y algunos teólogos actuales, para dar mayor profundidad a la comprensión de la dinámica de la revelación histórica. Este elemento permite comprender la propuesta de hacer de la experiencia de fe histórica, un lugar valioso para el quehacer teológico actual, donde tiene su punto de partida en la realidad y no en los principios y conceptos dogmáticos; ello brinda a la teología, la posibilidad de abrir nuevos horizontes de comprensión teológica sobre las distintas formas como en la actualidad, se vive y comprende la experiencia de Dios.

En el capítulo dos se expone el contexto histórico cercano a Francisco Jordán, finales del siglo XIX y principios del siglo XX, donde los acontecimientos sociales, políticos y eclesiales determinaron en su personalidad, actitudes vitales en relación a su vocación religiosa y su acción apostólica. Esta exposición histórica se presenta con un carácter estrictamente informativo, a fin de no interpretar o valorar la historia personal de Jordán y permitir en los posteriores capítulos, su interpretación. Se presta mayor atención en este capítulo, a las circunstancias inscritas en sus últimos años de vida, puesto que los elementos dados en esta etapa, son claves para comprender el sentido de sus últimos apuntes de su Diario Espiritual.

El capítulo tres contiene todo el proceso hermenéutico realizado a los apuntes del capítulo VII del Diario Espiritual. Bajo la selección y clasificación de los apuntes, se halla el análisis literario de cada apunte dado según la frecuencia de los términos, según el estilo literario, según el tema, según las fuentes utilizadas por Jordán y según el contexto bajo el cual fue escrito cada uno. Los elementos de esta parte del trabajo, permiten la identificación de los elementos claves para el siguiente capítulo.

Finalmente, el capítulo cuatro identifica tres elementos fundamentales de la espiritualidad de Francisco Jordán en esta etapa de su vida, y los fundamenta a través de la actualización de su sentido a fin de brindar algunos aportes teológicos significativos para la actual comprensión de la espiritualidad Salvatoriana y sus procesos de formación inicial y permanente.

La identificación de estos elementos y la fundamentación de ellos como aportes a la comprensión actual de la espiritualidad Salvatoriana, permite evidenciar el valor de la experiencia de fe histórica como lugar teológico para la labor reflexiva y sistemática de la teología, y a través de los elementos hallados, se brinda una propuesta pedagógica a los distintos procesos de formación en la comunidad Salvatoriana de la provincia de Colombia.

CAPÍTULO 0

LÍNEAS PREVIAS A LA COMPRENSIÓN DEL PROYECTO

En razón de los motivos tras los cuales se fundó el interés por este tema de investigación, los métodos elegidos para dar estructura al trabajo y los conceptos sistemáticos pertinentes al tema, se desarrolla este capítulo dentro del cuerpo general de esta investigación.

En él se plantean los antecedentes del problema y la respectiva justificación, a fin de dar mayor claridad al lector en el tema trabajado. Lo componen también los debidos objetivos bajo los cuales se trazó cada etapa del trabajo, el marco conceptual donde se establecen tres categorías desde las cuales se debe comprender la espiritualidad cristiana, la Salvatoriana y la teología como biografía. Tras el minucioso fundamento de cada una, se exponen las fuentes primarias consultadas para esta investigación.

Finalmente se presenta el marco conceptual y la estructura del trabajo, a fin de explicar la articulación de los dos métodos empleados para el abordaje del tema desarrollado, y la estructura dada a través de la cual se llegó al cumplimiento de los objetivos trazados.

1. Antecedentes del problema

La experiencia de cinco años en la vida Salvatoriana de la Provincia Colombiana a través de diversos procesos formativos y actividad pastoral, infundieron en el investigador una espiritualidad personal y comunitaria basada en varios elementos constitutivos de la vida y obra del padre Francisco Jordán, fundador de la Sociedad del Divino Salvador.

Durante el tiempo vivido en este estilo de vida religioso, notó la abundancia de estudios sobre espiritualidad Salvatoriana fundamentada en las búsquedas del fundador, sus obras y muchos de sus escritos, como también en el aporte reflexivo, místico y teológico de muchos religiosos Salvatorianos posteriores al fundador, pero también advirtió la ausencia de un estudio fundamentado en su Diario Espiritual (compañero inseparable en su vida), donde se desarrollara de forma sistemática y no tanto referencial, un estudio desde algunos apuntes explícitamente referenciados por el padre Francisco Jordán en sus últimos años de vida, y lograra explorar e identificar en ellos, aportes teológicos significativos para la espiritualidad Salvatoriana.¹

Ello permitió identificar en el Diario Espiritual una fuente valiosa, contenedora de elementos teológicos significativos para la espiritualidad Salvatoriana y para una investigación productiva desde la propuesta de la Teología como biografía expuesta por Michael Schneider, no solo por el resultado final del proceso investigativo, sino también por la valoración de la experiencia de fe histórica como lugar teológico válido para esta disciplina.

2. Planteamiento del problema

El problema está en el escaso estudio sistemático existente sobre la fundamentación teológica de la espiritualidad del padre Francisco Jordán contenida en el Diario Espiritual a partir de sus últimas experiencias escritas en él, desde donde se pueda asentar la posibilidad y necesidad de una acción teológica desarrollada *en* la vida específica de un sujeto creyente, para llegar a una mínima comprensión de la revelación divina presente en un momento particular de la historia humana. La mayor parte de los escritos sobre espiritualidad Salvatoriana tienen su fundamento e inspiración en la tradición de la comunidad religiosa, en la vida del fundador, en sus escritos y en su obra, pero pocos han ubicado el estudio a partir de los apuntes de Francisco Jordán en su Diario, descuidando con ello, una fuente de gran riqueza teológica.

¹ Uno de los estudios más cercanos al tema se encuentra en Van Meijl, Peter, SDS. *Nuestro fundador, un profeta*, BASE 14, 1986, 22-34.

El Diario Espiritual del padre Francisco Jordán se comenzó a escribir a partir del año de 1875, cuando estaba en etapa preparatoria al presbiterado, y finalizó el año de 1918, pocos meses antes de su muerte. Todo su contenido devela su relación inseparable con Dios, pero cobra mayor interés para el investigador la última parte del Diario Espiritual (Capítulo VII), donde contiene algunos momentos claves para comprender su espiritualidad y aquello que le era constitutivo.

Bajo las líneas anteriores, el investigador se orientó a través del siguiente interrogante: *¿Qué elementos teológicos de la Espiritualidad de Francisco Jordán halladas en los apuntes personales del capítulo VII de su Diario Espiritual, sirven como aporte a la espiritualidad Salvatoriana actual en sus procesos de formación?*

2.1 Justificación

El Diario Espiritual del Padre Francisco Jordán es un texto donde contiene muchos de los pensamientos, sentimientos, búsquedas y proyectos de su relación con Dios, vivida desde muy temprana edad. Allí está contenida su vida, lo más profundo de su condición humana y a la vez, lo más sublime de su trascendencia, fusionadas en un mismo sujeto. Dicho texto está en la capacidad de proporcionar información importante sobre algunos elementos constitutivos de su espiritualidad en sus últimos días de vida en relación con Dios, y con ellos, la herencia particular que recae en la identidad Salvatoriana en su dimensión espiritual. Estas características sustentan al Diario Espiritual como una fuente vital de esta investigación.

El método antropológico trascendental expuesto por el padre Gustavo Baena en uno de sus escritos² sirve de marco metodológico y de fundamento teológico para comprender en esa experiencia de fe histórica, la dinámica de la revelación inscrita entre el hombre y Dios. El proceso hermenéutico posibilitará la interpretación de sus apuntes y la localización del sentido teológico de su espiritualidad, a fin de brindar luces a los

² Baena, Gustavo. *El método antropológico trascendental*, 53-79, en Autor et al Suarez Medina, Gabriel Alfonso. *Los métodos en Teología*, Bogotá D.C: Pontificia Universidad Javeriana, 2007.

actuales estudios de la comunidad Salvatoriana en torno a las fuentes e inspiraciones del fundador, sus fines y particularmente, su relación con Dios.

Al carecer de una autobiografía de Jordán, lo más próximo e íntimo de su propio lenguaje interno y externo es su Diario Espiritual. De allí su valor como fuente de gran riqueza teológica para acercarse a él a través del análisis literario y teológico del proceso hermenéutico en búsqueda del sentido más cercano con el que fue escrito por su autor.

Finalmente, el recurrir a la vida concreta de un hombre de fe y a su situación de vida reflejada en sus propios escritos en el ocaso de su existencia, no es una simple aventura académica, sino un *principio honesto y auténtico del quehacer teológico*.³ Lo es en cuanto no parte de conceptos teológicos abstractos sino de la lectura de la experiencia de fe histórica en donde se dinamiza la relación del hombre con Dios, es decir, la revelación. En esa medida el punto de partida no son los conceptos sino la realidad; desde ella se hace la reflexión teológica para abrir nuevos lugares de búsqueda y nuevos horizontes de comprensión. Este procedimiento permite establecer un presupuesto básico para la labor teológica: el seguimiento o configuración personal con Dios del sujeto histórico sirve a la teología para desarrollar una reflexión teológica auténtica.

3. Objetivos

3.1 Objetivo General

A partir de la hermenéutica aplicada a los apuntes de Francisco Jordán del capítulo VII de su Diario Espiritual, fundamentar teológicamente su espiritualidad a fin de brindar algunos elementos teológicos significativos para la formación de la espiritualidad Salvatoriana actual.

³ Ibid., 53.

3.2 Objetivos específicos

1. Fundamentar la teología como biografía para dar plena validez teológica al proceso interpretativo de la espiritualidad de Francisco Jordán y a la fundamentación teológica de su experiencia de fe.
2. Exponer el contexto social, político y eclesial de Francisco Jordán como presupuesto base para comprender la dinámica de su espiritualidad y en particular, para contextualizar sus últimos apuntes personales en su Diario Espiritual.
3. Analizar e interpretar los apuntes seleccionados a fin de identificar algunos elementos teológicos de su espiritualidad.
4. Señalar algunos elementos teológicos desde la espiritualidad del fundador, como aporte teológico a la formación de la espiritualidad Salvatoriana hoy.

4. Marco conceptual

Antes del acercamiento a las categorías que fundamentan el marco teórico de esta investigación, es necesaria una breve presentación del padre Francisco Jordán y su Diario Espiritual.

4.1 Francisco María de la Cruz Jordán⁴

El P. Francisco Jordán nació el 16 de junio de 1848 en Gurtweil, Alemania. Su nombre de pila era Juan Bautista Jordán. Su padre Lorenzo Jordán y su Madre Notburga Peter, familia pobre, sencilla y muy creyente. Su llamado comenzó a partir de su primera comunión, desde donde se le notó un cambio de conducta significativo, centrado en la

⁴ La síntesis que de él se ha hecho en este apartado ha sido desarrollada a partir de la siguiente bibliografía: Timotheus Rob, Edwein. *Juan Bautista Jordán. El fundador y su obra (1.848-1.918)*, traducción al castellano por Restituto Barrio, Logroño, 1984; Pfeiffer, Pancracio. *Jordán y sus fundaciones*. Traducción al castellano por Luis Munilla, SDS., Roma: BASE 18, 1930; Jordán, Francisco. *Diario espiritual*. Traducción al castellano por Luis Munilla, SDS., Caracas-Madrid-Bogotá: BASE 20, 1996.

reflexión, momentos de soledad y espacios de oración. La práctica de los Sacramentos y la colaboración en las misas de su pueblo cobraron mayor compromiso.

Durante sus años de juventud trabajó en varios oficios, a causa de la muerte de su padre, para ayudar económicamente a su familia. Trabajó como pintor, decorador, pescador y otros oficios. Tras su haber prestado el servicio militar en el cuartel de Constanza, manifestó al párroco del pueblo su interés por hacerse sacerdote; sin embargo, debió para ello terminar el bachillerato a través de clases privadas brindadas por el párroco. Poco después comenzó sus estudios de teología y filosofía en la Universidad de Friburgo, donde también dedicó tiempo al estudio de las lenguas extranjeras; fue tanto su talento para las lenguas, que después de su ordenación sacerdotal le fue permitido ir a Roma para estudiar lenguas orientales. Sus vacaciones eran empleadas para ir de viaje con el fin de conocer y perfeccionar los idiomas.

El 21 de Julio de 1878, recibió de manos del Obispo Lotario Von Kubel el orden sacerdotal. Tres meses después de su ordenación viajó a Roma con la ayuda del Obispo para continuar sus estudios en lenguas. Desde sus estudios en la Universidad tenía en mente hacer algo grande por la labor evangelizadora en la Iglesia, pero fue en Roma donde comenzó a sentir la necesidad de hacer algo particular, pues decía que la gente necesitaba más instrucción para poder aumentar la fe.

Su intención especial era fundar un Instituto especial para la difusión de la instrucción cristiana. Viajó a Tierra Santa y, estando en Belén, se encontró con el Obispo Massaia y el patriarca Latino; Jordán les habló acerca de la intención de la creación de fundar una nueva sociedad religiosa, la cual fue muy bien recibida por Massaia y el patriarca. Cuando terminó su viaje por Oriente, Jordán se dedicó totalmente a su fundación, tanto que decidió detener sus estudios para enfocarse en esto. En septiembre de 1880 viajó a Alemania a un congreso, de allí partió a Baviera y es allí donde nació la primera célula de la obra de Jordán. Él quería una Sociedad internacional, compuesta por Sacerdotes y Laicos llamada Sociedad Católica Instructiva. Esta sociedad estaría integrada por 3 grupos importantes, donde se integrarían en la labor pastoral Sacerdotes, Religiosos(as) y Laicos.

En 1881 en Donauworth, Alemania, conoció al primer sacerdote que se unió a Jordán, llamado Bernardo Lüthen. Estableció la sede de esta nueva congregación en Roma, y lo primero que hizo fue la instalación de una imprenta y la fundación de una revista italiana para adultos llamada IL Monitore y otra para niños llamada L'amico dei Fanciulli, lo cual demostraba la intención de Jordán de dar a conocer al Salvador por todos los medios que su amor inspire. Poco a poco Jordán al ver el crecimiento de su fundación, empezó a notar la dificultad de unir en una misma sociedad a Sacerdotes, Religiosos y laicos; no era concebible en ese tiempo, y así se lo decían algunos obispos, “era como el Arca de Noé, todos revueltos”.

Jordán prosiguió con sus ideales de realizar la Sociedad, aunque como históricamente se conoce, con grandes problemas que le harían forjar una identidad fuerte, mística y muy pastoral. A los ocho años de su fundación religiosa masculina, impulsó una congregación de religiosas con el mismo carisma y misión, bajo la ayuda incondicional de una baronesa llamada Teresa Von Wüllenweber, posterior Superiora General de dicha Congregación.

El ocho de septiembre de 1918 en Suiza, descansó en la paz de su Divino Salvador, al que heredó una comunidad de religiosos, religiosas y laicos presentes en más de 33 países con diversas actividades pastorales en el campo de la educación, la evangelización misionera y otros medios.

4.1.1 Diario Espiritual⁵

Es un libro de propósitos personales del padre Francisco Jordán, escrito por él en diferentes momentos de su vida, desde su proceso de formación al presbiterado hasta los últimos días de su vida. Por el manejo exhaustivo de idiomas que él tenía (aprox 50), el texto original está escrito con frases en alemán, francés, polaco, portugués, árabe, griego, holandés, español, inglés, italiano, ruso y latín, entre otras muchas lenguas. Para

⁵ Para los datos utilizados aquí véase: Van Meijl, Peter, SDS. *Nuestro fundador, un profeta*, traducción al castellano por Luis Munilla, BASE 14, 1986, 22-34; Jordán, Francisco María de la Cruz. *Diario Espiritual*, Madrid: Colección BASE 20, 1996.

la presente investigación se hizo uso de una traducción al castellano realizada por el padre Luis Munilla, religioso Salvatoriano, hecha a partir de las lenguas originales.

El fundador escribió en el diario espiritual frases que señalaban sus proyectos, reflejaban sus diversos estados de ánimo, indicaban su relación con Dios y manifestaban sus temores y fortalezas. Por ello contiene no solo experiencias, sino también momentos y situaciones donde se refleja su espiritualidad. A este respecto afirma Van Meijl:

Jordán no escribía sino para él mismo; no para los miembros de su fundación: ¡por lo tanto, no para nosotros! Las notas constituían una ayuda a lo largo del camino, a fin de mantenerlo en la dirección correcta; a fin de recordarle siempre los dones del Señor y la ayuda recibida de Él, así como Jordán no pensó jamás que otros podrían leer sus notas. Precisamente por esto, es por lo que no clasificó ni corrigió nada, tal como se suele hacer muy a menudo en las biografías o las memorias.⁶

El Diario consta de dos partes, a los que se les ha llamado Libro 1 y Libro 2. El primero va del año 1875 al 1894, es decir, los años de estudio de la teología y los de la fundación de la comunidad Salvatoriana. Este primer libro da razón del proceso de crecimiento y maduración espiritual del padre Jordán desde el año 1875 hasta finales de otoño de 1894. En este primer libro se encuentran contenidos diecinueve años de vida religiosa, desde su inicial formación hacia el presbiterado, hasta el desarrollo ya avanzado de su proyecto fundacional, que contaba con más de 300 miembros en la rama masculina y con 80 en la rama femenina. Este primer libro cuenta con 15 capítulos que dan razón específica de cada momento en la vida del fundador.

El segundo libro lo inició desde el 20 de diciembre de 1894 hasta el mes de abril de 1918, cinco meses antes de su muerte. El capítulo VII trabajado en esta investigación, abarca los últimos cuatro años de su vida, iniciado desde mayo de 1915 hasta abril de 1918, mes en el que una grave enfermedad le dobló y negó la posibilidad de seguir escribiendo sus sentimientos y proyecciones.

⁶ Van Meijl, Peter, SDS. *Nuestro fundador, un profeta*, 22.

Este capítulo adquiere gran significación por cuanto encierra una situación personal de gran conflicto: inicia la primera guerra mundial, a causa de ello, debe exiliarse en Friburgo (Suiza), en donde hacía 35 años había tomado la iniciativa de comenzar la obra fundacional. También es un hecho significativo el abandono del cargo como Superior General de la Sociedad en octubre de 1915, a pesar de haber sido nombrado Superior vitalicio en el primer Capítulo General, puesto que su débil estado de salud, el agotamiento de sus fuerzas y las constantes pérdidas de memoria y atención impedían lo requerido para este cargo y circunstancias.⁷

4.2 Categorías

4.2.1 Teología espiritual

La categoría espiritualidad abarca demasiados enfoques y realidades que si bien, pueden iluminar la presente investigación, también la pueden extender más de lo trazado en el objetivo general. Por tal motivo, sólo se abarca el concepto de espiritualidad desarrollado desde la tradición cristiana.

La palabra espiritualidad viene del latín *spiritus*, que significa “espíritu”. Para muchos autores cristianos inquietos por dar precisión a este concepto teológico, implicó una gran dificultad por cuanto se trataba de una dimensión perteneciente a todo ser humano, hallada por tanto en toda cultura y con ello, caracterizada según el grupo que la sistematizara. De allí surgió la necesidad de matizarla con particularidades cristianas, como también con fuentes bíblicas de la tradición israelita en búsqueda de establecer su propia identidad y con ella, su propia forma de expresión.⁸

A pesar de la delimitación anterior, el tema de espiritualidad cristiana sigue siendo amplio por cuanto encierra toda experiencia religiosa arraigada en una particularidad

⁷ Cfr. Pfeiffer, Pancracio. *Jordán y sus fundaciones...* 287.

⁸ Cfr. Jiménez Duque, Baldomero y Sala Balust, Luis. *Historia de la Espiritualidad*, Barcelona: Juan Flors editor, 1969, Vol. 1, 2, 3, 4 y 5 aquí se presenta de manera histórica los diversos procesos en occidente y oriente de la espiritualidad cristiana, sus fuentes e influencias. También puede confrontarse De Pablo, Daniel., *Historia de la espiritualidad cristiana*, Madrid: Editorial de Espiritualidad, 1990.

como lo es Jesucristo. En ella entrarían las diferentes experiencias religiosas pertenecientes a una gran variedad de confesiones religiosas cristianas, por tal razón sólo se asume aquí el concepto de espiritualidad cristiana desarrollado bajo el magisterio de la Iglesia católica. Como no deja de ser amplio el concepto de espiritualidad cristiana en el campo ya delimitado, el autor de este trabajo se inclinó por algunos autores particulares que han trabajado a profundidad este concepto y cuyo acercamiento se asemeja particularmente a la pretensión de este trabajo.

La espiritualidad cristiana es aquella experiencia personal de un encuentro vivo con Jesucristo en el Espíritu, que configura al sujeto como miembro de la comunidad cristiana y forja en él, una manera particular de vivir desde el cristianismo su existencia en el mundo.⁹ Esta experiencia con Jesucristo convierte al sujeto en testigo de aquello que transformó su historia y estructura la totalidad de su vida bajo el seguimiento a Jesús,¹⁰ articulando a esta forma de vida, las demás dimensiones, sus experiencias y sus búsquedas. Aquí el sujeto queda imbuido totalmente por la experiencia con Jesús dentro de una comunidad particular.

La anterior claridad presenta una dificultad significativa por cuanto interroga la absolutización de una sola espiritualidad cristiana. A ello se afirma una pluralidad de vivencias fundadas en la espiritualidad cristiana, desde donde se despliegan en la práctica, un sin fin de expresiones religiosas y un indeterminado conjunto de imaginarios sobre la vida cristiana. Por ello es necesario establecer aquí unos elementos constitutivos de la espiritualidad cristiana.

Ante todo es una manera de vivir acorde a los valores evangélicos, implicando un camino trazado por el N.T y la tradición apostólica, en donde la dirección y la meta están en un constante *todavía no*, en virtud de ser partícipes de un *pueblo peregrinante* en la espera de la llegada de *los cielos nuevos y la tierra nueva*.¹¹ El concepto bajo el cual se acoge esta manera de vivir es el *seguimiento* a Jesús, orientado a través del

⁹ Cfr. Cunningham, L.S y, Keith J. Egan. *Espiritualidad Cristiana. Temas de la tradición*, Santander: Sal Terrae, 1996, 15-24.

¹⁰ Cfr. Bonhoeffer, Dietrich. *El precio de la gracia. El seguimiento*, Salamanca: Sígueme, 1986, 28.

¹¹ Constitución dogmática *Lumen Gentium* sobre la Iglesia N° 48, en *Documentos del Vaticano II*, BAC, Madrid 1976, 92-93.

Espíritu Santo, capaz de identificar los signos de los tiempos, guías rectoras de cada época. El seguimiento tiene vínculo directo con el discipulado, caracterizado por tener una llamada proveniente de Dios, derrumbar los límites sociales de discriminación, exigir el cambio de vida radical, fijar su expresión más plena en la cruz y participar del misterio divino practicando el amor sacrificial de Jesús. Y este seguimiento va más allá de la simple recepción del mensaje de Cristo, es, en términos de Bonhoeffer,

[...] vinculación a Jesucristo; el seguimiento debe existir porque existe Cristo. Un cristianismo sin Jesucristo vivo sigue siendo, necesariamente, un cristianismo sin seguimiento, y un cristianismo sin seguimiento es siempre un cristianismo sin Jesucristo.¹²

La espiritualidad cristiana vivida como seguimiento también implica la pertenencia a una *comunidad testiga*¹³ de los hechos salvíficos del Señor, dado que el seguimiento individual es insostenible bíblicamente. Dicha comunidad *celebra su fe y obrar* a través de la fracción del pan (eucaristía), encuentro y memorial de la vida, muerte y resurrección de Cristo (Hech 2, 42).¹⁴ De todo esto se desprende para la espiritualidad cristiana, el llevarla a *búsquedas benévolas* a través del servicio *que no excluyan a nadie*,¹⁵ teniendo para ello necesidad de una vida en el *Espíritu*, quien conduce los pasos del creyente.

4.2.2 Espiritualidad Salvatoriana

A partir de la invitación de Vaticano II sobre la búsqueda de los fundamentos fundacionales de las congregaciones religiosas (Dec. V.R. 2), la comunidad Salvatoriana emprendió en todas sus provincias, diversos estudios sobre los elementos constitutivos de su identidad. Ello condujo a la realización de trabajos meritorios sobre los conceptos de Carisma, Misión y Espiritualidad en la Sociedad del Divino Salvador. Controversias, aciertos, confusiones y oposiciones fueron los primeros resultados de esta ardua labor, y de allí surgió la iniciativa de crear una Comisión Internacional de

¹² Bonhoeffer, Dietrich. *El precio de la gracia...* 28.

¹³ Cunningham, L.S y, Keith J. Egan. *Espiritualidad Cristiana...* 21.

¹⁴ *Ibid.*, 22.

¹⁵ *Ibid.*, 18-24.

Identidad, Carisma y Misión encargada de explorar, investigar, discernir y proponer líneas orientadoras sobre este tema.¹⁶

A pesar de tal intento, hoy se encuentran en los múltiples escritos sobre espiritualidad Salvatoriana, contrariedades y diversos enfoques, por lo que se hace difícil llegar a establecer aquí, una definición oficial sobre el concepto de espiritualidad Salvatoriana. Por ello, se hace necesario exponer cuatro de las posturas más reconocidas y aceptadas en todo el ambiente Salvatoriano.

La primera entiende la espiritualidad Salvatoriana como todos los acentos particulares que del conjunto del Evangelio y de la Revelación dada por Jesucristo a toda la humanidad, el Padre Francisco Jordán señaló como propios para la comunidad Salvatoriana. Esos acentos particulares son: el amor a la Cruz; reconocimiento de la Bondad de Dios en el Salvador; el amor a la Iglesia; amor a María, madre del Salvador; ser universales y optar por los pobres.¹⁷ La espiritualidad Salvatoriana es entonces la manera como se vive cada día el carisma y la misión legada por el fundador, inspirado decisivamente en la Biblia y los signos de los tiempos de su época.

La segunda comprende la dificultad para definir la espiritualidad Salvatoriana, y por ello propone solo una descripción de ella. La espiritualidad de Jordán y la espiritualidad Salvatoriana están centradas en Dios Salvador manifestado en Jesucristo. En los escritos del P. Jordán nunca se encuentra la expresión "seguidme".

Él siempre apunta al Salvador como el único modelo. Jordán invita a seguir a Cristo, a estar con Él, a anunciar al Salvador a los demás, no a seguirle a él o a estar con él o anunciarle a él. Cristo es la Buena noticia, en Él la vida adquiere su sentido más profundo.¹⁸ La espiritualidad Salvatoriana se desprende de la vivencia del carisma y de la misión Salvatoriana, en cuanto el carisma y la misión soportan, fecundan y marcan la

¹⁶ Cfr. Lammers, Jozef. *Elementos de la Espiritualidad Salvatoriana*, Roma: 2001, 454.

¹⁷ Cfr. *Somos portadores de una espiritualidad*, <http://www.salvatorianos.blogspot.com/2006/10/induccin-la-vida-salvatoriana-laical.html> (Consultada el 14 de septiembre de 2009).

¹⁸ Cfr. Boesing, Arno. *Una visión general de la espiritualidad Salvatoriana*, España: Colección BASE 24, Retiros Espirituales, 1998, 26.

vida espiritual. En la medida que el carisma y la misión de la SDS envuelvan la vida espiritual y apostólica, se podrá hablar de una espiritualidad propia. Las líneas fuerza para dicha espiritualidad son: modelo inspirador, ser Salvatoriano, práctica Salvatoriana, metodología Salvatoriana y amor universal.¹⁹

La tercera postura señala los elementos constitutivos de una espiritualidad Salvatoriana en el fundador, a saber 1) Experiencia de Dios, 2) Confianza en la Divina Providencia, 3) Personas de oración, 4) Predicar el amor y la bondad de Dios a todos y todas, 5) Amar y vivir la pobreza evangélica, 6) Tener un gran celos apostólico, 7) Aceptar la cruz de cada día como elemento básico de la vida, 8) Amor a María y a la Iglesia, 9) Ser inspiradores para otros movimientos al interior de la Iglesia.²⁰ Esta definición se acerca bastante a la primera, pero siguen afirmándose sin un presupuesto claro sobre el concepto de espiritualidad.

Finalmente, la cuarta afirma la posibilidad de una espiritualidad Salvatoriana sólo bajo la práctica encarnada de la misión encomendada a la comunidad por su fundador. Para ello se debe tener en cuenta que: 1) el modelo inspirador es Cristo Salvador, 2) El ser del Salvador es nuestro ser, 3) La práctica del Salvador es nuestra práctica, 4) El método del Salvador es nuestro método, 5) El amor Universal es nuestro amor.²¹

Fundado en las anteriores definiciones sobre espiritualidad Salvatoriana, se asume esta categoría como la experiencia de Dios particularizada en la vivencia religiosa del padre Francisco Jordán, donde el Espíritu le infundió formas propias para asumir su vida y obra dentro de la comunidad eclesial de su tiempo.

Esas formas se pueden sintetizar en cuatro elementos particulares. El primero de ellos es el amor a la cruz como entrega incondicional a la voluntad divina soportando cualquier sacrificio necesario para la misión encomendada por el Salvador; el segundo aboga por

¹⁹ Cfr. Boesing, Arno. “Espiritualidad Salvatoriana”, en *Cristo salvador y Jordán*, Logroño: Colección BASE 9, 1993, 61-75.

²⁰ Cfr. Munilla, Luis. *A vueltas con nuestro carisma Salvatoriano*, Colección BASE 27, documentos Word adjunto, p 15-32, <http://www.salvatorianos.org.ve/files/Base27.doc> (consultado el 4 de septiembre de 2009).

²¹ Cfr. Comisión Internacional de Carisma y Misión Salvatorianas. “Ideas claves de nuestra espiritualidad Salvatoriana”, en *Cristo Salvador y Jordán*, Logroño: Colección BASE 9, 46-55.

la confianza en la bondad de Dios como seguridad plena en la Divina Providencia, medio a través del cual se ama y vive la pobreza evangélica; el tercer elemento presenta al Salvador como modelo del ser Salvatoriano, y por ello urge la misión de anunciar a todos y por todos los medios, la salvación de Dios a través de Jesús. Esto propicia una identidad universal; finalmente la veneración a María, madre del Salvador, es fortaleza y guía para cualquier Salvatoriano entendido sólo dentro de la comunión con la Iglesia Católica

4.3 Estado del arte

El sustento bibliográfico primario para la argumentación teológica de la presente investigación incluye tres textos básicos, Michael Schneider y su fundamentación dogmática de la teología como biografía,²² el escrito del padre Peter Van Meijl²³ donde explora el Diario Espiritual de Francisco Jordán y todo el contexto social, político, cultural y religioso cercano a él, no recurriendo a un estudio estricto de carácter literario o histórico, sino más bien a un estudio donde da razón y promueve el conocimiento de los orígenes, fuentes y fundador de la comunidad Salvatoriana. Finalmente, se hace uso de un documento escrito por el padre Gustavo Baena donde expone clara y sintéticamente el método antropológico trascendental de Karl Rahner.²⁴

En primer lugar, la teología de Michael Schneider busca reconstruir el vínculo perdido entre teología dogmática y espiritualidad, entre doctrina y fe. El autor señala que en occidente se dio, a partir de la Edad Media, el divorcio teológico entre “la vida vivida y la doctrina enseñada”, a causa del traslado de la teología desarrollada en el claustro del monasterio al limitado espacio de las aulas universitarias, donde se restringían a explorar y elucubrar conceptos vaciados de una vida espiritual concreta.

²² Schneider, Michael. *La teología como biografía. Una fundamentación dogmática*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2000.

²³ Van Meijl, Peter, SDS. *Nuestro fundador, un profeta...* 22-34.

²⁴ Cfr. Baena, Gustavo. *El método antropológico Trascendental...* 53-79.

Denuncia el grave problema contemporáneo de construir un discurso teológico centrado en el afán cientificista por definir conceptos y establecer doctrinas dogmáticas, sin llegar a recurrir a la experiencia de fe, núcleo de la teología cristiana. De allí su énfasis en comprender la teología como “una ciencia *a posteriori* fundada en una experiencia individual, concreta e histórica”, requerida de una interpretación especial para lograr ser una teología auténticamente cristiana, capaz de captar y comprender la revelación divina en la realidad vivida y expresada por creyentes altamente cristianos.²⁵

Aquel divorcio denunciado hace a la teología actual infecunda, por cuanto no recurre al testimonio de los santos y al contrario, los comprende como seres lejanos a todo sistema teológico dogmático, circunscritos a un mundo rodeado de experiencias místicas y prácticas de oración que poco pueden confrontar, enseñar y modificar al discurso teológico. Este hecho hace de la teología una ciencia “coja”, reducida a un sistema racional centrada sólo en los conceptos dogmáticos, privada de circunstancias histórica donde realmente sucede la acción de Dios.²⁶

Para fundamentar su postura, Schneider cita al gran teólogo del siglo pasado:

Karl Rahner recuerda que la “teología cristiana en su conjunto está obligada a ser “subjetiva” en el buen sentido de la palabra, y no hablar nunca de objetos que trasciendan los límites de la libertad personal y espiritual del ser humano... la teología no es otra cosa que la comunicación de la llamada divina a la subjetividad del hombre... por ello, la tarea de la teología no podrá ser la acumulación de vastos conocimientos, sino el esfuerzo por arrojar alguna luz sobre las verdaderas condiciones reales de la existencia humana”. La doctrina teológica de nuestros días está necesitada de “teólogos” que den curso a su reflexión partiendo de la praxis del seguimiento. El seguimiento modifica el pensamiento.²⁷

Desde la edad media hasta hoy, afirma Schneider, muchos teólogos no se arriesgan a pensar espiritualmente y renuncian en sus actividades académicas a toda referencia existencial en el plano teológico. Él presenta la práctica del seguimiento cristiano como “el lugar genuino de la teología” por cuanto es el único “método” que posibilita el

²⁵ Cfr. Schneider, Michael. *La teología como biografía...* 7-12.

²⁶ *Ibid.*, 13.

²⁷ Schneider, Michael. *La teología como biografía. Una fundamentación dogmática*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2000, 14-15.

conocimiento de la realidad pasada, presente y futura de la acción de Dios revelada y puesta en la historia a través de Jesucristo.²⁸ La misión de la teología, por tanto, debe estar basada en las experiencias y encuentros que definen el seguimiento cristiano en la historia concreta del creyente para extraer en lenguaje humano, la revelación de Dios “entretejida” con la historia de fe de quienes han asumido lo anunciado y comunicado por Dios. Si el seguimiento es la respuesta a la llamada de Dios, la práctica de éste se convierte en luz para una reflexión teológica partidaria no de conceptos sino realidades, para finalizar expresando un saber de carácter práctico y no abstracto. De esta forma,

El objeto de la teología es la espiritualidad, es decir, aquel substrato espiritual de experiencias de que se nutre la reflexión teológica... La tarea del dogmático es ir más allá del tomar nota de la experiencia de lo espiritual y, a continuación, integrarla, y proporcionar a esta última ese espacio que permite que las experiencias espirituales sean incentivo, profundicen o incluso abran nuevas vías a un pensamiento dogmático. Es decir, el dogmático no debe limitarse a presentar un informe de las experiencias de lo espiritual, sino que está obligado a servirse de ellas para ponerse a sí mismo en cuestión. [...] El pensamiento dogmático será tanto más “correcto” cuanto más abierto se mantenga a la realidad del seguimiento y la espiritualidad. [...] Lo anterior implica que el conocimiento dogmático no es algo que se transmita primaria y únicamente a través del concepto, sino en el acontecimiento del seguimiento, es decir, en aquellos hombres que hacen del Evangelio su experiencia anunciándolo por medio de su propia vida.²⁹

Estas “existencias teológicas” son la fuente para el camino teológico cristiano, por cuanto no parten del concepto sino de la vida real en la historia, y esa vida real sólo se hace particular en la biografía del creyente y su espiritualidad cristiana. De este modo, cada vida dispuesta y entregada a Dios a través de muchos medios perceptibles a los sentidos, se convierte en una guía hacia el misterio de Dios, puesto que es únicamente allí donde se vive, piensa y actúa radicalmente desde Cristo. La vida concreta de cada sujeto fundamentada en la espiritualidad cristiana, representa *la única forma posible de teología*.³⁰

A lo expuesto hasta el momento, se une Peter Van Meijl afirmando:

²⁸ Ibid., 18.

²⁹ Ibid., 25-26.

³⁰ Ibid., 31.

Por una parte, se deben conocer exactamente los hechos históricos, tal cual se han sucedido, y no “han podido ocurrir” o como “deberían haber ocurrido”. Hay que respetar la realidad histórica, tanto si ella agrada como si no. Este libro os informará, pues, de hechos concernientes a nuestra Sociedad, y lo hará lo más completamente posible. Pero, conocer los hechos, no es un fin en sí para nosotros: es solamente el medio – aunque absolutamente indispensable – para conocer a uno en profundidad. La dimensión religiosa de un ser humano no es constatable fácilmente; lo que pertenece al orden de la gracia, de lo “divino”, no puede reducirse a un simple “hecho”. [...] Porque él (Jordán) es como una ventana abierta a la luz de Dios; porque él se ha convertido en un maestro en el arte de conversar con Dios; porque es un gran exegeta, ya que ha “vivido” la Palabra de Dios. Él nos guía directamente, hacia la zarza ardiente (Ex 3, 1-12).³¹

Las investigaciones presentadas por Van Meijl en el libro *Nuestro fundador, un profeta*, están marcadas con el interés por mostrar a través de la historia de Jordán, su proceso de madurez espiritual y la dinámica progresiva de su vocación, configurada bajo el apostolado particular dentro de la Iglesia.

Aunque el texto del padre Peter obedece a un documento elaborado para dinamizar unos retiros en el continente Africano a finales del año 1985, es el único texto dentro de la colección bibliográfica de la comunidad Salvatoriana en castellano, que aborda el Diario Espiritual y a su autor, como “una ventana abierta a la luz de Dios”, como él mismo lo manifiesta. Además, da gran valor al Diario Espiritual como *el fruto de la experiencia del momento*, donde anotaba sus propósitos más significativos en su camino de seguimiento. A este respecto Peter recuerda tres anotaciones escritas por Jordán en su Diario:

“Lee si es posible, cada mes en este libro, y haz tu examen de conciencia” (GT 106). “Observa los consejos que te da este libro; léelos y tómalos a pecho” (GT 150). “Lleva un diario personal, a fin de poderte conducir con más orden en la vida” (GT 67).³²

Aunque el trabajo del padre Van Meijl contiene análisis detallados sobre algunos textos de las Constituciones pertenecientes a la comunidad Salvatoriana, el aporte principal para esta investigación está centrado en lo relacionado al proceso de “maduración espiritual de Jordán”, pues allí se hace un esbozo y análisis general del contenido del

³¹ Van Meijl, Peter, SDS. *Nuestro fundador, un profeta...* 20-21.

³² *Ibid.*, 23-24.

Diario Espiritual, donde clasifica cuatro clases de anotaciones: apuntes literales de algunos escritores cristianos leídos por Jordán, citas bíblicas del nuevo y del antiguo testamento, experiencias personales y propósitos definidos.³³

Finalmente, el texto utilizado para dar estructura metodológica a esta investigación se encuentra en el libro *Los métodos en teología*, elaborado por la facultad de teología de la Pontificia Universidad Javeriana. En él, el padre Gustavo Baena expone de manera clara y concisa el método antropológico trascendental, explicando sus fundamentos y alcances.

Lo expone en primer lugar, afirmando que es una antropología trascendental porque desborda lo físico, lo categorial en el hombre y además, su propia autonomía como ser finito.³⁴ Se trata de captar la revelación de Dios en el hombre, en su realidad más próxima y su actuar. Para ello este método tiene un fundamento filosófico y teológico en diálogo con la fe y las ciencias, particularmente la filosofía; es la preocupación de Rahner por comprender a Dios en el hombre y a éste en relación con Dios, sus medios de comunicación y los fundamentos donde se sustentan la antropología cristiana. De allí surge el método antropológico trascendental que rescata del idealismo alemán, la antropología donde se comprende al sujeto no como un elemento más del cosmos, sino como *el sujeto de cuya libertad subjetiva depende el destino de toda realidad*.³⁵

En este método, el término trascendental asume de la epistemología kantiana los factores subjetivos que se constituyen en elementos a priori del conocimiento humano. A estos factores subjetivos, Rahner agrega el Ser absoluto como condición de posibilidad del conocimiento,³⁶ dando con ello posibilidad al hombre no solo de conocer a Dios, sino también de ser trascendente:

Si para Rahner el ser absoluto entra dentro de las condiciones a priori de posibilidad de conocimiento, como se estudiara luego, ello quiere decir que el sujeto cognoscente tiene posibilidad de un conocimiento metafísico de Dios y por tanto tiene que darse una experiencia,

³³ Ibid., 26-34.

³⁴ Cfr. Baena, Gustavo. *El método antropológico trascendental...* 53.

³⁵ Rahner, Karl. 1969: 462., citado por Baena, Gustavo. *El método antropológico trascendental...* 56.

³⁶ Para Kant era imposible este elemento por cuanto desborda lo finito del hombre.

eso sí, concomitante en todo conocimiento de experiencia fenoménica y mundana, o experiencia trascendental.³⁷

Para conocer la experiencia trascendental en el hombre, el método se vale del aporte de Heidegger, para releer los textos lejanos al tiempo presente y reflexionar la realidad existencial del sujeto particular, no fuera de éste sino desde su propia experiencia (*Dasein en Heidegger*), dado que es en ella donde sucede la revelación y así, los actos trascendentales.³⁸ Cuando el sujeto busca conocer el objeto, necesariamente se pone en juego su propio ser y sus estructuras a priori, y por ello una condición de posibilidad para dicho conocimiento es el replegarse sobre sí mismo y comprender esos factores subjetivos, donde se encuentra el ser absoluto. Y esa condición en el hombre, es a la vez, una posibilidad de apertura a Dios:

[...] Pero Rahner considera que precisamente un análisis estrictamente filosófico de los datos de la conciencia, al volver sobre sí misma, lo lleva a aprehender que todo conocimiento de cualquier objeto, sólo es posible en una anticipación del ser en general, que en última instancia es el ser absoluto, Dios. Es decir, en todo conocimiento se experimenta concomitantemente el ser absoluto y es lo que Rahner denomina experiencia trascendental.³⁹

El método como procedimiento tiene su punto de partida en el hombre mismo, no solo comprendido como ser racional, sino también a partir de la autocomprensión del hombre en su situación presente y concreta, resultante del *análisis de las estructuras apriorísticas percibidas en su autoexperiencia como ser cognoscente*.⁴⁰ Bajo esta comprensión, el método asume dentro de una misma realidad, lo categorial y lo trascendental. Lo primero refiere a la realidad concreta, a lo empírico desde donde el sujeto obtiene sus conocimientos *a posteriori* a través de sus sentidos.

Lo trascendental es asumido como la estructura *a priori* que no es producto del hombre sino dada previamente en su ser como condición de posibilidad para su saber y su actuar, para autocomprenderse como ser trascendente. En lo espacio-temporal, según Rahner, existen “lugares privilegiados” desde los cuales se pueden identificar las

³⁷ Baena, Gustavo. *El método antropológico trascendental...* 57.

³⁸ *Ibid.*, 58-61.

³⁹ *Ibid.*, 63.

⁴⁰ *Ibid.*, 64.

experiencias trascendentales, es decir, las manifestaciones de Dios en el hombre concreto y su realidad. Ellas son identificables porque desbordan lo finito del hombre y lo trascienden; entre ellas Rahner menciona el perdón que no espera recompensa, la misericordia que no reclama gratitud, la responsabilidad que no requiere de leyes y la obediencia a Dios no condicionada.⁴¹

La función del método recae, entonces, en todo lo que envuelve al sujeto y al sujeto mismo, para identificar allí, las experiencias trascendentales para su continua reflexión y tematización, no desconociendo en tales experiencias la imposibilidad de ser abarcadas y menos aún expresadas plenamente en lenguajes y palabras humanas. La respectiva tematización de cada experiencia trascendental obedece a la misión de la teología por promover a través del discurso, los actos divinos en lo categorial y la debida comprensión de ellos en el sujeto cognoscente. El teólogo cristiano encaminado en este método, estará en capacidad de identificar en lo categorial de su propia vida y la de otros, *el actuar real de Dios, que lo impulsa y lo orienta a priori*.⁴²

5. Marco metodológico y estructura de la investigación

La forma procedimental del método antropológico trascendental se fija en las siguientes palabras del padre Gustavo Baena:

El método trascendental no procede, pues, valiéndose de discursos teológicos, no se mueve por mera lógica deductiva a partir de enunciados abstractos ya preestablecidos como evidentes; por tanto, la pretensión del método no es proporcionar una nueva teoría sobre el hombre, ni los contornos que configuran una antropología así llamada científica. [...] por otra parte, ese interrogar, constitutivo del método, no pretende crear elementos ni estructuras nuevas, porque su objetivo son los prerequisites de posibilidad a priori de todo conocer y obrar ya existentes desde siempre, que se hacen de alguna manera presentes en la experiencia concomitante del conocimiento categorial... de allí que la función esencial del método sea traspasar esas

⁴¹ Ibid., 66.

⁴² Ibid., 74.

experiencias trascendentales a la conciencia explícita para reflexionarlo, tematizarlo y representarlo ya conceptualmente.⁴³

Este método no presenta un esquema riguroso de normas, sino la fundamentación teológica y filosófica para justificar la búsqueda de experiencias trascendentales en el sujeto como lugares teológicos donde se puede ubicar la dinámica de la revelación divina en la historia. Por ello no presenta un esquema a la manera de otros métodos, pero sí unas etapas a través de las cuales se llega a los resultados esperados del método.

Tiene tres etapas no desligadas entre sí; la primera exige el conocimiento del contexto del sujeto estudiado, y por ello corresponde a lo categorial del método como lugar teológico, donde se dan las condiciones necesarias para la relación del hombre con Dios. La segunda etapa precisa del estudio crítico de la vida del sujeto en contexto y sus manifestaciones particulares para localizar en ellas la dinámica de la revelación divina. Finalmente, en la tercera etapa se hace necesaria la tematización y sistematización de lo hallado en los pasos anteriores, con el fin de suscitar, en los lectores, *“la conciencia teórica”* del funcionamiento de Dios en el plano categórico de una vida concreta.

El punto de partida del método antropológico trascendental es la vida concreta e histórica del sujeto o de un grupo social definido, autocomprendido como pensante. Esta categoría de ser racional le permite reconocer en su antropología implícita, elementos a priori que lo determinan como un ser no solo finito, sino también trascendente, entendida esta última categoría como aquello dado en el sujeto que, en el momento del conocimiento, lo interroga y conduce hacia su subjetividad en donde se encuentra con el ser trascendental (experiencia trascendental).⁴⁴ Así, el ser humano es capaz de conocer a Dios, no por medio de recepciones discursivas racionalizadas sino por medio de su propia autocomprensión, donde se encuentra la intimidad de Dios revelándose en situaciones, apreciaciones, decisiones y acciones históricas precisas, constatables.

⁴³ Ibid., 69.

⁴⁴ Ibid., 63.

Por ello la estructura de esta investigación en una primera parte (Capítulo II), informa sobre los datos históricos sobresalientes en el contexto de Francisco Jordán. Allí se sitúan las condiciones de posibilidad que *inducen de por sí a asumir como dato de conciencia la experiencia trascendental*.⁴⁵ Este primer paso está trazado no solo por el contexto social del padre Jordán, sino también por su proceder frente a ese contexto, por eso es importante la especificación cronológica de las acciones más significativas realizadas por él durante su vida social, eclesial y personal. Del conjunto de estas acciones dan razón y fe los diversos compendios históricos Salvatorianos.

Después de esta primera etapa, se articula al método antropológico trascendental el proceso hermenéutico, cuyo fin es dar herramientas concretas para analizar e interpretar el texto base para acercarse a las experiencias trascendentales de Francisco Jordán. Por ello la articulación de estos dos métodos no altera de ninguna forma el procedimiento metodológico, y al contrario, aportan resultados con una fuerte base teológica y metodológica.

La segunda etapa del método de Rahner exige el acercamiento a las experiencias trascendentales del sujeto, y para ello los apuntes del Diario Espiritual sirven de fuente vital en donde se localiza el proceder personal de Jordán proveniente de su estructura interna a priori, donde la acción de Dios estaba dinamizándola. Para lograr comprender y luego tematizar esa relación entre Dios y Jordán, el análisis literario del proceso hermenéutico permite la clasificación detallada de cualquier elemento lingüístico útil para comprender su experiencia de Dios.

La última etapa del método es vital por cuanto abre un horizonte de comprensión teológica dentro del campo de la salvación cristiana. Por ello el análisis teológico y el nivel de actualización sugerido por el proceso hermenéutico permiten la tematización y sistematización teológica de lo identificado en la dinámica de la revelación histórica perteneciente al método antropológico trascendental. Este momento logra articular y formular el aporte teológico y pedagógico destinado a la comprensión de la espiritualidad Salvatoriana y a sus procesos de formación.

⁴⁵ Ibid., 65.

6. Características de la investigación

El presente trabajo corresponde a una investigación de tipo descriptivo, porque identifica en un texto, los datos implícitos. El enfoque tiende a ser cualitativo por cuanto su objeto de estudio es intersubjetivo, es decir, centrado en la lógica interna del sujeto y el contexto que se investiga, con enfoque holístico, donde el sujeto y texto tienen un escenario amplio y relacionado con otros factores determinantes. Esto da a la investigación una orientación hacia el descubrimiento de elementos fundantes de la espiritualidad de Francisco Jordán y no tanto a la verificación de éstos.

Por lo anterior, el diseño está referido al proceso formativo de la investigación (no tanto al resultado como tal), donde la estructura es flexible ante la aparición de nuevos elementos influyentes en la investigación; sin embargo, las herramientas de análisis pertenecen a un orden cuantitativo por exigir un esquema controlado y previo (por no tratarse de observaciones sino de exploraciones y descripciones basadas en un texto) en búsqueda de datos un tanto objetivos y otro tanto subjetivos e intersubjetivos.

El análisis aplicado a esta investigación es más de orden inductivo que deductivo, al asumir una metodología destinada al descubrimiento y hallazgo más que a la comprobación de un dato pre-elaborado. El resultado final se puede asumir como válido en cuanto responde a un proceso investigativo ordenado y cualificado, donde no se obvia la relación intersubjetiva del investigador y el objeto, pero desde la cual se establecen y desarrollan los descubrimientos y lecturas significativas como aportes teológicos al tema investigado.

Dentro de los tipos de investigación existentes, ésta se identifica como histórica porque se ubica en un contexto pasado donde se desarrolló la dimensión espiritual del padre Francisco Jordán. El fin de este estudio no es explicar la espiritualidad Salvatoriana ni describir su futuro, sino analizar y comprender aquella experiencia de Dios en el fundador, y desde allí, brindar aportes a la actual forma de vida espiritual Salvatoriana y sus procesos formativos, demostrando a nivel teológico, el valor de la vida de un sujeto histórico como fuente auténtica para el quehacer teológico.

Las matrices de doble entrada como herramienta de clasificación y correlación, facilitan un análisis comparativo de los componentes teológicos hallados en el Diario Espiritual; el sustrato de dicho análisis se configura como aporte teológico a la espiritualidad Salvatoriana. De esta manera, esta investigación tiene como centro un análisis de orden contextual y literario porque guía y articula todos los pasos metodológicos entorno al Diario Espiritual y su correspondiente contexto.

La articulación del método, las herramientas y las etapas de la investigación anteriormente descritas están en un cuadro detallado en el anexo N° 1.

7. Importancia y relevancia del proyecto

En toda la labor académica realizada desde la facultad de teología de la Universidad Javeriana, se ha impulsado en los últimos años, un interés por proyectar hacia la vida personal del teólogo y en el campo social, los hallazgos investigativos procedentes del proceso sistemático de formación teológica. Es así como la importancia de este trabajo recae no solo en la articulación del método antropológico trascendental con el proceso hermenéutico, sino en el lugar teológico desde donde extraen los resultados de la investigación para sugerirle al quehacer teológico, una revaloración de la dimensión existencial del sujeto, como fuente válida para su labor propia. Este elemento a la vez, se convierte en aporte teológico a la dimensión espiritual de la comunidad Salvatoriana en su actual búsqueda de hallar horizontes de sentido fundamentados en lo original de su fundador.

Es también aporte al campo pedagógico de la teología por cuanto plantea a partir de los elementos teológicos identificados en la investigación, pautas pedagógicas para los procesos de formación en la dimensión espiritual de la Provincia Colombiana. Además, brinda un procesamiento metodológico válido para identificar en la labor educativa de la fe, la experiencia de Dios vivida por niños, jóvenes y adultos, a fin de promoverla y ampliarla a todos los campos de la vida.

La difusión de los resultados de la presente investigación estará mediada por foros situados en la Provincia Colombiana, en donde se incluye la presencia de la rama femenina y laical. El fin es dar a conocer los resultados del proceso investigativo y generar un diálogo en torno a ellos para proyectar en la acción formativa de los Salvatorianos y Salvatorianas, un sustento teológico claro y cercano a la experiencia de fe vivida por Francisco Jordán.

CAPITULO I

FUNDAMENTACIÓN DE LA TEOLOGÍA COMO BIOGRAFÍA

*“La tarea de la teología no podrá ser
la acumulación de vastos conocimientos,
sino el esfuerzo por arrojar alguna luz sobre
las verdaderas condiciones reales
de la existencia humana” (Rahner)*

En el presente capítulo se desarrolla una fundamentación teológica en torno a la revelación de Dios en la historia humana y la posibilidad del hombre de aprehenderla y expresarla en lenguajes prácticos y simbólicos. La historia de Israel y los testimonios bíblicos aseguran la fundamentación que la teología cristiana católica ha desarrollado en su largo trayecto de comprender el actuar divino en la historia de la comunidad eclesial, donde se incluyen los aciertos y desaciertos de quienes se han comprendido dentro de tal comunidad a través de los siglos.

La historia se convierte por ello en fuente teológica para explorar e identificar en ella, los procesos en los que Dios silenciosamente trabaja con la historia humana, y por ello, requieren de un análisis teológico para ser descubiertos. De allí la necesidad de una fundamentación de la teología como biografía para darle valor al esfuerzo de algunos autores que han venido desarrollando desde la lectura hermenéutica de la vida concreta de quienes han convertido su vida en un camino seguro hacia Dios, en fuente para hacer su teología.

Para este primer capítulo se han desarrollado dos puntos previos a la fundamentación de la teología como biografía para brindar claridad respecto al concepto de revelación subyacente en la fundamentación de esta propuesta teológica. Para ello, el primer punto ubica al lector en el concepto de hombre y su relación con Dios trabajado desde la teología de Karl Rahner y algunos elementos de la antropología filosófica y teológica, con el fin de dar más claridad al concepto de revelación cristiana. El segundo punto

permite comprender la dinámica propia de la revelación divina vista desde el magisterio de la Iglesia y apoyada desde algunos teólogos cristianos, de tal manera que ayude a vislumbrar los presupuestos donde se funda la propuesta de la teología como biografía, parte final de este capítulo.

1. En torno al creyente y Dios

El ser humano vive y piensa su mundo bajo la configuración cultural dada en su proceso de crecimiento y desarrollo particular. Ese mundo particular genera la diversidad de culturas existentes, donde sobresalen más las diferencias que las similitudes, si se quisiera llegar a una comparación. Sin embargo, en medio de tan innumerables contrastes culturales existen factores comunes e intrínsecos de la condición humana, y ellos permiten clasificar al hombre como una especie particular dentro del complejo mundo de los seres vivos.⁴⁶

Ese hombre, comprendido en el mundo histórico, tiene dos condiciones inseparables en sí mismas: el obrar y el pensar,⁴⁷ la acción y la razón. Por estudios de antropología y arqueología sabemos que el hombre en su proceso evolutivo vinculó a la ejecución de sus actos, la capacidad propia de controlar y evaluar su acción desde la voluntad. Ella le permitió a través del tiempo, cuestionar no solo el acto ejecutado de forma inmediata, sino también aquello que abría ese acto en el futuro, es decir, sus consecuencias. Ellas permitieron la organización social a través de unos imperativos aptos para la convivencia de los clanes y además, posibilitaban el avance técnico y ético del grupo.⁴⁸

El racionalizar una acción le fue introduciendo al hombre en su recorrido histórico una conciencia que dimensionaba el pasado, el presente y el futuro. El preguntarse por el acontecer del futuro le abría cada vez más un complejo mundo de incertidumbres, en donde los mitos y otros medios culturales buscaron dar respuesta cierta a cada interrogante. Cada pregunta recaía en una respuesta aun mas infinita, tal búsqueda

⁴⁶ Cfr. Coreth, Emerich. *¿Qué es el hombre? esquema de una antropología filosófica*, Barcelona: Herder, 1976, 9-13.

⁴⁷ Cfr. Rahner, Karl., *Curso fundamental de la fe, introducción al concepto de cristianismo*. Barcelona: Herder, 1979, 51-55.

⁴⁸ Cfr. Coreth, Emerich. *¿Qué es el hombre? esquema de una antropología filosófica...* 135-181.

convirtió al sujeto pensante en un ser que trascendía de su condición finita, y lo lanzaba hacia una condición cada vez más desconocida pero superior a su condición física.⁴⁹

Esta condición de ser pensante en el hombre le abrió horizontes de comprensión mayores a su estado de ser un mero ente, a través de los cuales dio sentido no solo a lo realizado, sino a lo proyectado como búsqueda. Dentro de este ámbito de acto y reflexión, Rahner ubica la experiencia trascendental, como resultado de aquello que el hombre puede alcanzar a través de su finitud. Para él, Dios está implícito en la estructura fundamental del hombre,⁵⁰ y gracias a su capacidad de reflexionar no solo su campo externo (actos) sino también interno (ser), puede alcanzar la comprensión básica en donde se encuentra con el Ser absoluto habitando en él,⁵¹ posibilitando de este modo, que todo acto humano de búsqueda esté situado siempre en el camino hacia Dios, aunque el mismo hombre trate de desviar el fin.

La condición del hombre, según Rahner, le da la posibilidad de aprehender el campo divino, es decir, lo referido a la revelación de Dios en la historia, y en particular, en la propia historia personal del sujeto inquieto por Dios. El lugar en donde se ubica tal revelación es la vida misma del sujeto histórico, donde la libertad, como condición de posibilidad para sus actos históricos, permite la autocomprensión del sujeto y a la vez de Dios. Si por la condición humana el hombre ya “contiene” a Dios en su estructura fundamental, la revelación no puede ser entendida como manifestación externa presentada de forma diferente a lo categorial y captable por el mismo hombre, sino como consecuente con lo que la estructura fundamental le permita comprender, a saber, su historia.⁵²

La condición de posibilidad para el acontecimiento la revelación divina en la historia es la disposición y apertura del hombre hacia Dios, no decidida en una acción sino en una opción por corresponder a su más cercana identidad de ser hombre histórico. En otras palabras, cuanto más corresponda el hombre a su ser sujeto histórico, más corresponderá a la vía que conduce a Dios. De allí según Rahner, se desprende la labor teológica, y es la percepción mística de Dios en la historia humana, en particular, de cada sujeto abierto

⁴⁹ Ibid., 244-251.

⁵⁰ Cfr. Rahner, Karl., *Curso fundamental de la fe...* 51.

⁵¹ Ibid., 52-55.

⁵² Cfr. Rahner, Karl. *Oyente de la Palabra*. Barcelona: Herder, 1967, 148 – 150.

a escuchar y desarrollar aquellas experiencias trascendentales en su vida de creyente. Y aquí cabe anotar algo valioso de Rahner:

[...] el obrar libre (del hombre) es ya en un sentido esencial un obrar histórico. Pues en un sentido primario, general y metafísico hay historia dondequiera que se pone algo libre... Tal acontecer libre, indeducible es siempre algo original, único e irreplicable, algo inteligible sólo en sí mismo, algo que no es meramente un caso de una ley general. Ahora bien, a tal acontecer, que contrasta con el objeto del conocimiento propio de las ciencias físico-naturales – conocimientos que van en busca de leyes necesarias y universales que expliquen los hechos -, a tal acontecer lo llamamos precisamente acontecer histórico, en contraposición con el acontecer de la naturaleza. Así la revelación, vista desde Dios, se muestra ya como un acontecimiento histórico.⁵³

Todos los actos del hombre, por ser éste histórico y no meramente ente natural guiado por leyes universales, tienen algo de Dios. A partir de esta afirmación recae sobre la labor teológica una tarea indispensable a la hora de comprender y aprehender la revelación divina, puesto que entre una de sus mayores fuentes teológicas se encuentra la historia personal de quienes se hayan dispuesto plenamente a oír y hacer lo indicado en la experiencia trascendental de cada momento. Gracias a la libertad y condición inabarcable de Dios y a la libertad del hombre a la hora de hacer historia (incalculable e impredecible) a través de sus actos, la teología puede rastrear los nuevos horizontes de revelación entre el hombre y Dios; es allí donde la historia humana se va convirtiendo en historia de salvación. Así, el hombre se convierte en un ser “capaz de Dios”⁵⁴ y Dios, un ser capaz de ser en el hombre.

2. Revelación divina e historia

En el cristianismo la revelación de Dios en lo categorial es posible y verificable en Jesucristo, su mayor acto de amor al mundo. Tal afirmación la sustenta el Concilio Vaticano II:

Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad (Cfr. Ef. 1, 9), mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina (Cfr. Ef. 2, 18; 2

⁵³ Ibid., 151 - 152

⁵⁴ Catecismo de la Iglesia Católica, N° 27.

Pe. 1, 4). En consecuencia, por esta revelación, Dios invisible (Cfr. Col. 1, 15; 1 Tim. 1, 17) habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor (Cfr. Ex. 33, 11; Jn. 15, 14-15) y mora con ellos (Cfr. Bar. 3, 38), para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía. Este plan de la Revelación se realiza con palabras y gestos intrínsecamente conexos entre sí, de forma que las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y los hechos significados por las palabras, y las palabras, por su parte, proclaman las obras y esclarecen el misterio contenido en ellas. Pero la verdad íntima acerca de Dios y acerca de la salvación humana se nos manifiesta por la revelación de Cristo, que es a un tiempo mediador y plenitud de toda revelación (Cfr. Mt. 11, 27; Jn. 1, 14 y 17; 14, 6; 17, 1-3; 2 Cor. 3, 16; 4, 6; Ef. 1, 3-14).⁵⁵

Un acto libre de Dios siempre culmina en la historia humana, y por ello, todo creyente dispuesto y abierto al Ser absoluto se conecta de inmediato con tal libertad y proyecto divino, pues desde Jesucristo, máxima revelación divina y culmen de la misma, toda creatura cercana a Él, ya sea a través del conocimiento o a través de sus actos dispuestos, es redimida y directamente comunicada con su creador.⁵⁶ Así, todo cristiano garante de una identidad no otorgada sino asumida por sus actos libres y orientados bajo la guía del Espíritu Santo, independiente de si es consciente plenamente o no de ello, tiene acceso incondicional a la salvación eterna,⁵⁷ por lo que el Dios desconocido para ellos, actúa y lo configura todo desde tal particularidad.

Aunque Dios traspase todo límite categorial y por ello se haga inabarcable para cualquier búsqueda dispuesta del hombre por comprenderle en su totalidad, no deja de revelarse en sus máximas expresiones cuando el creyente bajo su libertad, lo invoca y lo acoge en el marco de su humanidad contextual. Para que esta dinámica dialéctica suceda, es indispensable la libertad del hombre, “pues la auto-comunicación personal de Dios como el fundamento de dicha historia se dirige precisamente a la persona creada en su libertad”.⁵⁸ Bajo estas condiciones se recrea a diario la historia de salvación en donde Dios se revela a través de la historia humana sin llegar por ello a desajustarla en su dimensión categorial.⁵⁹

⁵⁵ Constitución dogmática Dei Verbum N° 2.

⁵⁶ Ibid., N° 4.

⁵⁷ Cfr. Constitución Dogmática Lumen Gentium N° 16.

⁵⁸ Rahner, Karl. *Curso fundamental sobre la fe*, 176.

⁵⁹ En virtud de tal afirmación expongo un ejemplo: ante el terremoto sucedido a principios del año 2010 en Haití, muchos comentarios permitieron ubicar la manera como se comprende la revelación de Dios en la historia, puesto que otorgaban la razón del hecho a un castigo divino y/o mensaje represivo de Dios

En la historia de la salvación se identifica un doble momento: en una primera instancia está la autocomunicación de Dios de forma categorial (Jesús de Nazaret es la plenitud de esta afirmación) que puede contar con la aceptación o rechazo del ser humano autónomo; por otra parte, pero en relación recíproca con la anterior está la autocomunicación de Dios con sentido atemático, suprahistórico y trascendental, por tratarse de una donación.⁶⁰ Sin embargo, pertenece a la historia de salvación y acontece en su devenir que “la comunicación de Dios mismo es un elemento de la historia de la salvación como tal, por cuanto en ella aparecen dicha comunicación y la libertad de su aceptación o repulsa realizada con toda propiedad en la concreta corporalidad histórica del hombre y la humanidad”.⁶¹

Si bien el hombre no alcanza la comprensión plena del Ser de Dios y tal comprensión recae en una aceptación condicionada por la voluntad del sujeto, sí puede comprenderse desde Él y orientar todos sus actos internos y externos hacia el plan divino trazado sucesivamente por su dictamen de conciencia, donde se incrusta el actuar de Dios.⁶²

El acontecimiento Cristo en la historia es la máxima certeza y afirmación de todo lo anterior, así como el mayor marco de comprensión a través del cual se puede leer la historia de salvación en sujetos particulares hacedores de la voluntad de Dios a través de la obediencia absoluta a quien les habita internamente.⁶³ Este hecho le permite y exige a la teología una captación sensible y mística de la Palabra de Dios hecha acto en la historia de las personas, pues ésta “introduce en nuestra historia una verdad universal y última”⁶⁴ destinada a guiar la vida de fe de los cristianos en todos los tiempos y bajo

para abolir en tal lugar las prácticas religiosas allí desarrolladas de linaje distinto al de la tradición cristiano-católica. En un cristiano tal acontecimiento no debería desencadenar un sinfín de razones que busquen justificar sus consecuencias, ni las causas por las que se desató, sino el mínimo interrogante que ayude a ubicar la acción de Dios desde lo que sucede en la historia humana. Los interrogantes no pueden redundar entre el ¿Por qué sucedió? ¿quién lo hizo? ¿para qué sucedió? sino en el ¿desde donde se mueve Dios en tal acontecimiento? Este interrogante no solo traza un horizonte de búsqueda sino de acción que supera la mera comprensión y avanza hacia la incorporación de quien lo comprende con un actuar divino. Rezaría así esta premisa: cuanta mayor comprensión de Dios, menor razonamiento sobre Él y mejor acción humana desde Dios.

⁶⁰ Rahner, Karl. *Curso fundamental sobre la fe*, 175.

⁶¹ *Ibid.*, 178.

⁶² Cfr. Zubiri, Xavier. *El problema teológico del hombre: cristianismo*, Madrid: Alianza Editorial, 1997, 457-463.

⁶³ Cfr. Bakker, L. *¿Qué lugar ocupa el hombre en la divina revelación?*, 29-32 en CONCILIUM, Revista Internacional de Teología, Año III, Tomo I, N° 21-23, Enero-febrero-marzo, Madrid: Ediciones Cristiandad, 1965

⁶⁴ Encíclica *Fides et ratio*, N° 14.

todas las expresiones culturales existentes. Revelación es entonces, actos creadores y orientadores de Dios vinculados indisolublemente en el ser y hacer contextual del creyente dispuesto a asumir la opción fundamental de la fe en toda su existencia humana.

De allí que ella sea “punto de referencia y verdadera estrella que orienta al hombre”;⁶⁵ acto del Padre que se manifiesta por su Hijo encarnado, a fin de reunir a los hombres en él, en su Espíritu;⁶⁶ manifestación de Dios no en un cuerpo de verdades abstractas, sino en la historia significada, con gestos y palabras donde el hecho y los sentidos son indisolubles en esta comunicación;⁶⁷ Cristo mismo como mediador y plenitud de la revelación que habla las palabras de Dios y cumple la obra de salvación confiada por el Padre, dada en su presencia y manifestación, en sus palabras y obras, en su muerte y resurrección, dadas para acabar con la muerte y liberar así, al hombre del pecado y abrirle el horizonte infinito de la vida eterna en donde sólo se reconoce como revelación el hecho Jesucristo y su posterior Parusía;⁶⁸ no obstante, la manifestación de Dios no se agota en su máxima expresión que es Jesucristo, sino también en conjunto con toda su obra creada bajo la esencia del Verbo (Jn 1, 3) por cuya naturaleza se convierte en expresión de Dios (Rom 1, 19s).⁶⁹

El concepto de revelación comprendido y transmitido por el Concilio Vaticano II, dejó de entenderse como conjunto de “*verdades doctrinales comunicadas por Dios, contenidas en la Escritura y enseñadas por la Iglesia*” y pasó a asumirse como la “*autocomunicación de Dios en la historia de la salvación, de la cual Cristo constituye la cima*”,⁷⁰ y quien configura su vida con tal cima, no solo hace la voluntad de Dios desde sus actos, sino también revela los actos de Dios de forma contextual y legítima.

La dificultad en la teología dogmática para comprender el ser de Dios es en el hombre y el hombre en Dios, radica no solo en la complejidad para abordar el concepto de

⁶⁵ Ibid., N° 14.

⁶⁶ Dei Verbum N° 2.

⁶⁷ Ibid., 2; 17.

⁶⁸ Ibid., N° 4.

⁶⁹ Para una mayor comprensión véase la exposición que hace Salvador Pié-Ninot en tres partes: la revelación como palabra, la revelación como encuentro y la revelación como presencia, en *La teología fundamental*. “Dar razón de la esperanza” (1 Pe 3, 15), Salamanca: Secretariado Trinitario, 2006, 252-258.

⁷⁰ Ibid., 250; Bakker, L. *¿Qué lugar ocupa el hombre en la divina revelación?...* 29-32.

revelación divina, sino también en los *locis* teológicos ubicados para su búsqueda. Recuérdese que hasta la edad moderna la teología católica tenía y aceptaba sólo dos fuentes o *locis* válidos para fundamentar una verdad revelada, a saber, la Escritura y la Tradición apostólica.⁷¹

En respuesta a la encrucijada teológica con Lutero, el clérigo dominico Melchor Cano abrió nuevos lugares teológicos ampliando el marco de comprensión donde se encontraba la revelación y, aunque éste inspirado teólogo haya establecido y limitado dichos lugares sólo en diez,⁷² este aporte brindó a la teología un nuevo horizonte que ampliaba la manera como se estaba comprendiendo el actuar de Dios en la historia, ahora ya no sujeta al campo limitado del tiempo (sólo había sucedido en el pasado) y restringida sólo a dos lugares en la historia (Sagrada Escritura y Tradición apostólica), sino que daba lugar a una revelación inquieta, presente en el acto más sublime del hombre, pero también hasta en los hechos más incomprensibles de la historia humana.

Éste marco de comprensión donde se ubica el concepto de revelación de Melchor Cano y la afirmada por el Concilio Vaticano II, es en donde se ubica la denuncia de Schneider y desde la cual valora la historia del hombre particular como fuente y *loci* de revelación divina.

3. Teología como biografía

Según la denuncia de Schneider, en la teología dogmática hay una gran ausencia de referencias existenciales que sirvan de horizontes teológicos a su discurso.⁷³ A pesar de no renunciar a los estudios del hombre y su entorno, no lo hace asumiendo como núcleo la experiencia de fe dada en él y toda la epistemología teológica requerida por tal experiencia, abordada desde el foco teológico de la revelación cristiana.

⁷¹ Cfr. Wicks, Jared. *Introducción al método teológico...* 19.

⁷² Véase la exposición hecha por Jared Wicks donde afirma La Tradición apostólica procedente de Cristo y heredada por los Apóstoles a través del Espíritu Santo; La fe en el cuerpo universal de los creyentes; los Sínodos y concilios; La iglesia romana y su obispo; Los padres de la Iglesia; Los teólogos escolásticos; Los argumentos de la razón natural; las opiniones de los filósofos y las lecciones de la historia humana. Cfr. Wicks, Jared. *Introducción al método teológico...* 19-24.

⁷³ Cfr. Schneider, Michael. *La teología como biografía...* 17

El sujeto creyente hace parte innegable del plan salvífico divino,⁷⁴ y por ello su estudio no cobra sólo importancia para los tratados de la antropología teológica, sino también para la teología en general, quien precisará su objeto en cuanto comprenda la relación entre ese sujeto histórico dentro del plan salvífico de Dios y las manifestaciones del ser absoluto en la historia tal y como acontece en el sujeto particular y colectivo. ¿Cómo es dicha relación hombre-Dios? ¿Qué mediaciones establece e implica dicha relación? ¿Cuál es su procedimiento histórico?

Estos interrogantes se concretizan y clarifican a partir de la experiencia de fe dada en el sujeto y sus expresiones particulares. Algunos, como Schneider, llaman a dicha experiencia de fe *seguimiento*, refiriendo a ello todo el camino recorrido por un cristiano itinerante en su búsqueda por configurar totalmente su ser al Ser de Dios a través de la espiritualidad, respondiendo con ello a la llamada del Señor.⁷⁵ Sea cual fuere el concepto de tal experiencia entre el hombre y Dios, lo realmente importante para la teología en relación a su objeto de estudio debe ser la manifestación de Dios en lo particular del hombre, puesto que este último cuando se dispone a ser guiado por Cristo se convierte, para el estudio teológico, en una fuente abarcable y a la vez desbordante de su campo investigativo.

La historia es la cuna de la salvación y el sujeto uno de los contenedores con mayor posibilidad de ser abordado por la teología. Por eso Schneider asume *el devenir de experiencias y el itinerario del hombre religioso* como el objeto propio de la teología dogmática y su método más viable para el conocimiento de la realidad actual de Jesús operante en la realidad del creyente. Si aceptamos en el sujeto una fuente del conocimiento teológico, se debe afirmar su biografía como condición de posibilidad para el proceso epistemológico de la teología misma.⁷⁶

Esto implica que el punto de partida de la teología cristiana no sean tanto los conceptos dogmáticos cuanto sí las vidas reales de los sujetos donados a una obediencia radical a su experiencia de fe. Y esa experiencia de fe se da en una dialéctica que transita desde

⁷⁴ Cfr. Dei Verbum, N° 2.

⁷⁵ Cfr. Schneider, Michael. *La teología como biografía...* 23.

⁷⁶ Ibid., 18.

lo más primitivo de la humanidad y lo más trascendente de ella. Éste es el contenido de del camino así denominado por Schneider:

La Sagrada Escritura describe en el A.T. la vida del creyente como un camino de peregrinación. Para Israel, el camino que conduce a la meta no ha sido descubierto y planeado por el hombre, sino que es “camino de Dios”, aquella vía que traza de antemano al hombre el camino que conduce a la salvación. De allí el ruego: “¡Señor, enséñame tus caminos, muéstrame tus sendas!” (Sal 25, 4). El hombre encuentra vida y salvación no sólo si elige y sigue el camino recto, aquel que Dios mismo le ha revelado y propuesto (Jer 21, 8). Para el cristiano, el camino no es una doctrina, es Cristo mismo (Jn 13, 33-36).⁷⁷

En el camino del cristiano se encuentran acciones inspiradas desde lo más auténtico de Dios, pero también ausencias de Él tan visibles en los actos de violencia, crueldad y dolor. La teología, afirma Schneider, *tendría que inspirarse en aquellas experiencias y encuentros que definen y sostienen el camino del creyente*. Ante el sufrimiento constante, las traiciones repetitivas, el egoísmo beligerante, la insensibilidad creciente y la indiferencia a la experiencia divina, muchos hombres se abrieron y se abren a la experiencia trascendental hallada en lo más íntimo de su ser, y se dispusieron y disponen desde sus actos, a luchar por lograr en lo humano lo más noble de Dios.

Destinar la vida a este proyecto sólo se hace sostenible desde una auténtica espiritualidad cristiana. Es precisamente tal espiritualidad quien hace de la vida del sujeto, una historia de salvación a donde el teólogo, como dice Schneider, debe recurrir y hacer exégesis concreta de la fe,⁷⁸ porque allí está de forma implícita el Espíritu Santo no solo santificándolo, sino también orientándolo hacia el plan salvífico de Dios.⁷⁹ Es una fuente guía desde donde brotan pistas para localizar y seguir los pasos por donde Dios está jalonando la vida en concreto.

La reflexión de su propia vida y de otros individuos será la tarea constante del teólogo en búsqueda de una mejor comprensión de la revelación de Dios y su obra de salvación. La finalidad, será dar *una explicación coherente a través de un discurso fundamentado sobre Dios y la vida de fe* con el que promoverá en los fieles lectores de su trabajo, un

⁷⁷ Ibid., 19.

⁷⁸ Ibid., 22.

⁷⁹ Cfr. Constitución Dogmática Lumen Gentium N° 12.

vivir humano según los valores dados por Dios dentro de una comunidad eclesial configurada con la acción de Dios en la historia.⁸⁰

A este respecto afirma Wicks:

La visión coherente de una propuesta teológica sistemática es más que una colección de datos y argumentos. En ella están implicados valores fundamentales que afectan a la orientación moral y espiritual de la vida de las personas. Una explicación teológica proporciona un horizonte para la vida y la oración, para el pensamiento y la decisión. [...] La teología, cuando se desarrolla bien, muestra a la gente su punto de contacto y encuentro con Jesucristo, “que se hizo para nosotros sabiduría de origen divino, justicia, santificación y redención” (1 Cor 1, 30). [...] La teología también pretende afectar la forma en que entendemos nuestro modo de vivir, y atraer el corazón y los sentimientos hacia una vida más plena “en Cristo”.⁸¹

¿Cómo lograr ese vínculo indisoluble entre el quehacer teológico y la experiencia de fe personal y colectiva? Indudablemente es a través de la participación en la comunidad como se conecta de una vez y para siempre este vínculo indisoluble. El quehacer teológico no debe entenderse como una labor profesional más, ni como una función merecida por virtudes propias de un sujeto particular; esta labor debe comprenderse dentro del ámbito comunitario en donde se experimenta y celebra la experiencia de fe de diversas formas y bajo distintas comprensiones. Ello, afirma Wicks, indica a la teología un necesario reconocimiento a la vida de la Iglesia como contexto y punto de referencia esencial para sus investigaciones e interpretaciones, en donde la tradición doctrinal de la Iglesia no está aislada del culto comunitario de la Iglesia, su testimonio público y su entrega al mejoramiento humano.⁸²

La fe depende, según Wicks, de la actitud pasiva o activa del creyente, en cuanto éste puede dejar morir ese conocimiento intuitivo de la verdad divina operante en la vida cotidiana echando a un lado las fuentes catequéticas, litúrgicas y sacramentales donde la fe se renueva constantemente.⁸³ Por ello, la misión del teólogo se verá marcada significativamente por la relación sostenida con su comunidad de fe y su referencia a la tradición eclesial, pues su trabajo termina configurándose como un comunicado del

⁸⁰ Cfr. Wicks, Jared. *Introducción al método teológico...* 147.

⁸¹ *Ibid.*, 150-151.

⁸² *Ibid.*, 153.

⁸³ *Ibid.*, 154.

mensaje cristiano adaptado en un lenguaje comprensible a sus oyentes, para promover la fe y comunión cristiana.

El acudir a sujetos particulares cuya vida obediente a Dios es un reflejo categorial de las actitudes de Jesucristo, *puede abrir el abanico de nuestras expectativas más allá de lo que hasta entonces buscábamos y valorábamos*. Continúa diciendo Wicks:

Las experiencias pueden revelar la grandeza y los valores que otras personas han encarnado en su vida. Finalmente, hay ocasiones en que las experiencias mismas son contactos con una presencia misteriosa que inspira temor reverencial y que afecta a la escala operativa de valores de una persona y su orientación vital. La teología puede usar con provecho las experiencias que otros han expresado de palabra y por escrito. Estos escritos dan testimonio desde dentro de la vida, allí donde la comunión con Dios y la guía del Espíritu se sienten directamente. [...] la buena teología no se mantiene al margen de la espiritualidad cristiana, sino que la usa como una fuente valiosa. Las realidades espirituales no son parte de un aspecto aislado y piadoso de la vida, sin seria importancia en la investigación teológica.⁸⁴

Bajo esta exposición y sólida argumentación, vale la pena el desarrollo teológico de esta investigación, cuyo fin es el expuesto en palabras de Wicks:

En los *loci*, el teólogo puede descubrir el verdadero perfil del proyecto salvador de Dios para las vidas humanas. En Jesús, hay vivencia humana y enseñanza religiosa aplicable a todas las culturas y toda gama de situaciones humanas. Con ayuda de la teología, un individuo se puede volver más atento a la oscuridad luminosa de la verdad divina, a medida que va afectando a su mente y su corazón. Finalmente, una explicación teológica, en cuanto construcción sistemática, se puede convertir en el horizonte personal dentro del cual se ve y se comprende la propia vida.⁸⁵

La vida de Francisco Jordán, como la de muchos hombres históricos, tiene un “algo de Dios” determinante no solo en la vida de él, sino también para quienes estuvieron en contacto con él. La obra de salvación de Dios en Jordán se convirtió también en obra salvífica de la comunidad eclesial próxima a él.

La manera como se ha expuesto en este capítulo el concepto de revelación cristiana y la fundamentación de la teología como biografía derivada de dicho concepto, permiten establecer la historia particular de un sujeto como lugar teológico desde el cual se puede explorar tanto las condiciones como los resultados de la revelación de Dios en la

⁸⁴ Ibid., 161-162.

⁸⁵ Ibid., 164.

historia, cuya característica principal es su actualización constante en la opción libre de quien configura su vida con el plan divino que le mueve desde su interior y le cuestiona por su exterior.

Por la base constitutiva del sujeto y su capacidad de sobrepasar sus límites físicos a través de la razón, el hombre, en especial el hombre de fe, puede comprender y dar sentido a todos sus actos a través de la convicción desde donde se vincula con el único modelo fundante donde Dios se reveló totalmente: Jesús de Nazaret. Este vínculo voluntario del hombre con Dios sucede en la historia, y desde ella el creyente transforma su vida y su entorno, convirtiéndose en instrumento finito de una labor de carácter infinito.

A través de dicha relación humana y divina, la teología puede reflexionar lo señalado por su fin y explorar lo aún no comprendido en el plano de la revelación, es decir, aquello que en el presente se va actualizando y va determinando la historia de salvación.

En la vida de Francisco Jordán se dieron distintos hechos determinantes, en especial, algunos cuyo impacto le llevaron a un compromiso firme con Dios hasta el final de sus días. En esa dinámica de vida hubo experiencias particulares donde Jordán identificaba un llamado divino; por ello las anotaba de forma reiterada en su Diario Espiritual, el cual le servía para actualizar dicha llamada y evaluar el nivel de compromiso y cumplimiento con ella. Es así como aparecen diversas anotaciones personales cuyo fin era corregir y encaminar sus acciones a la luz de su experiencia de fe, y por ello, se convierten para el lector actual en lugares teológicos desde los cuales se pueden vislumbrar algunos elementos significativos para la comprensión y dinámica de algunos elementos teológicos de la revelación en la historia.

CAPITULO II

EL CONTEXTO HISTÓRICO DE FRANCISCO JORDÁN Y SU OPCIÓN DE VIDA

*Conocer los hechos, no es un fin en sí para nosotros:
es solamente el medio – aunque absolutamente indispensable –
para conocer a uno en profundidad.
(Van Meijl)*

Historia social, eclesial, política, económica y cultural se mezclan y configuran la personalidad del sujeto imbuido en cada una de esas particularidades. Es así como las búsquedas y acciones de Francisco Jordán se vieron influenciadas de manera innegable frente a los hechos acontecidos a su alrededor y tocaban lo más íntimo de sus inquietudes personales, a tal punto, que los hechos acontecidos desde su infancia hasta su muerte le trazaron su camino como creyente, desde donde determinó todo su obrar y aquello que pretendió proyectar para un futuro lejano a él. Acercarse entonces, a la su historia próxima y a sus decisiones frente a lo acontecido de forma cercana, es un horizonte de comprensión imprescindible a la hora de explorar la revelación divina acontecida en la manera como Francisco Jordán asumió su vida y la historia del momento.

Este paso corresponde a lo categorial del método antropológico trascendental, donde se logra identificar las experiencias trascendentales del sujeto en estudio, con el fin de reflexionarlas y pasarlas al plano discursivo de la teología, para ser comprendido y promovido en virtud de la acción de Dios. Este nivel es de vital importancia por cuanto refiere a las circunstancias cercanas y determinantes del sujeto, aquello que configuraron su comprensión de la realidad y lo impulsaron en su actuar. Es aquí el lugar privilegiado para localizar las huellas de Dios. Es válido también aclarar la lectura acrítica por este momento del trabajo, donde sólo se hace presente el dato histórico sin

intervención de alguna lectura teológica o de otro tipo, con el fin de guardarla para los pasos posteriores de la investigación.

En este capítulo se presta especial atención a los hechos de la infancia y juventud de Francisco Jordán y las circunstancias cercanas a sus últimos años de vida, pues así como la primera parte determinó y configuró su personalidad desde el ministerio sacerdotal con la particularidad de estar orientado a la organización de un movimiento religioso que contrarrestara desde el evangelio las situaciones del momento, la segunda parte es el cierre histórico de su vida entregada plenamente a sus convicciones labradas en toda su juventud. De allí la importancia de estos dos momentos en particular.

1. Contexto social y eclesial de la época de Francisco Jordán

1.1 Principales eventos que marcaron el siglo XIX

La revolución francesa, desarrollada en el año 1789 tendrá grandes influencias en los procesos sociales, culturales, políticos y religiosos del siglo XIX, al emprender un proceso de descristianización del Estado y algunas de sus funciones antes regidas por las autoridades eclesiásticas. La derogación de los derechos feudales y la declaración de los nuevos derechos del hombre ciudadano en Francia, provocaron fuertes represarías estatales a la identidad eclesiástica (desamortización y venta de bienes, supresión de los religiosos, constitución civil del clero, obediencia el estado, etc.) que de inmediato, bajo la vocería del Papa Pío VI, rechazó y condenó. Ante el inevitable ambiente revolucionario donde se encontraba Francia, la Iglesia tomo una actitud de distancia que posteriormente provocaría el gran abismo entre la Iglesia católica y la revolución francesa.⁸⁶

Esta separación se fue transformando en una lucha y persecución constante hacia el clero en oposición a la Constitución Francesa, y a consecuencia de ello muchos

⁸⁶ Cfr. Patiño, José Uriel, *Historia de la Iglesia*, Siglos XVI-XX, tomo III, Bogotá: San Pablo, 2004, 177-183.

sacerdotes y religiosos murieron bajo la guillotina a finales del siglo XVIII. Como resultado de esta revolución nacional, la sociedad quiso poner en marcha los ideales propios del siglo: la igualdad, la soberanía popular y la libertad, mientras que la iglesia perdió grandes territorios pontificios, riquezas, poder temporal y su influencia social.⁸⁷ Los conflictos sociales no se hicieron esperar, y las dictaduras y anarquismos fluyeron esporádicamente en las naciones europeas del siglo XIX, en donde se notaba un rechazo rotundo a cualquier influencia de la iglesia Católica.⁸⁸

A pesar del triunfo de la oposición a Napoleón en el año 1.814, y aunque la iglesia logró rescatar varios de sus territorios pontificios, no logró restaurar su estatus dentro del estado, antes bien, bajo el Congreso de Viena se concibió al Estado y a la iglesia como dos sociedades distintas, por lo que cada uno debía regir sobre sí misma y no sobre la otra. Esta separación provocó un disgusto eclesial frente a los nuevos valores civiles que se alejaban de los tradicionales, y ante la opción de adecuarse a esta nueva situación o resistir a ella, la Iglesia optó por la segunda.

Sin embargo, muchos católicos decidieron unirse al Estado o buscar un diálogo para evitar tan tajante separación, pero esta corriente fue condenada y rechazada por la autoridad eclesiástica dirigida bajo el papado de Pío VII. La libertad de conciencia y de prensa fue satanizada por la iglesia como causa de los pecados sociales. Desde aquí todo el siglo XIX y parte del XX se verá marcado por el rechazo eclesial a cualquier movimiento liberal donde se promulgara la libertad como fundamento de la sociedad.⁸⁹

Avanzadas muchas de las iniciativas nacionalistas por retomar la revolución francesa, el papa Pío VIII (1.829-1.830) buscó contener este movimiento y su influencia dentro de la Iglesia a través del primado del Evangelio como única ley de vida y a la Iglesia como sociedad perfecta fundada por Cristo, a quien se le debía obediencia absoluta. A su muerte, fue elegido Gregorio XVI (1.831-1.846), quien se mostró intransigente contra la libertad civil y contra la indiferencia religiosa del racionalismo liberal. En medio de este rechazo eclesial a los movimientos de libertad laical, surgió el pontificado de Pío IX

⁸⁷ Ibid., 182-183.

⁸⁸ Ibid., 193-198.

⁸⁹ Ibid., 186-187.

(1.846-1.878), quien señaló los errores del estado civil y condenó las herejías del pensamiento liberal y el racionalismo. También se declaró el dogma de la Inmaculada Concepción (1.854) bajo este pontificado y el Concilio Vaticano I, iniciado en 1.869 e interrumpido por la invasión de las tropas de Garibaldi. Este concilio estableció la infalibilidad del Papa, buscó reavivar la fe de los cristianos, restaurar la disciplina eclesiástica y condenar los errores nacidos de la sociedad.⁹⁰

1.2 El contexto de Francisco Jordán en el siglo XIX

Jordán nació el 16 de junio de 1.848, momento histórico cuando la Iglesia y el Estado estaban en constantes disputas. De aquí en adelante serán de gran importancia los hechos relacionados a la vida de la Iglesia y la vida social de los Estados, pues es en medio de esa disputa donde creció Jordán y planteó su idea fundacional. Por ello vale la pena dar particularidad a algunos datos históricos relevantes.

1.2.1 Niñez y juventud en un medio Alemán inestable

En el año del nacimiento de Jordán su familia estaba conformada por su abuelo Franz Jordán, su madre Notburga Peter, su padre Lorenzo Jordán y su hermano mayor Martín. Tres años después del nacimiento de Juan Bautista, nombre original de Francisco Jordán, nació su tercer hermano, Eduard.⁹¹

El papá de Francisco Jordán trabajaba como jornalero y participaba en los deberes ciudadanos de su pueblo Gurtweil, donde se les consideraba a los Jordán como los “pobres y endeudados” gracias a un trayecto un poco desafortunado para los intereses económicos de la familia.⁹² Esta condición heredada pesó significativamente en las condiciones de vida de la familia Jordán, por lo que sus labores apenas alcanzaban para lograr una comida sencilla para cada día. Por un año Lorenzo fue enterrador del pueblo y desde 1.853 hasta 1.855 se desempeñó como empleado del ayuntamiento, viéndose

⁹⁰ Ibid., 232-240.

⁹¹ Cfr. Edwein, Timoteo, SDS. *Juan Bautista Jordán, El fundador y su obra 1.848-1.918*, 12.

⁹² Ibid., 11.

obligado al retiro por sufrir un grave accidente que le dejó inválido y posteriormente le ocasionó la muerte, en el año de 1.863. Notburga de 40 años de edad y sus tres pequeños hijos, debieron asumir las responsabilidades propias de un hogar de su tiempo.⁹³

El ambiente de la infancia de Francisco Jordán estaba determinado por los elementos particulares de un pueblo, donde las dos figuras principales son el párroco de la iglesia y el profesor de la escuela. Además, el bosque y los ríos cercanos al pueblo daban a tal lugar un ambiente de gran calma. Allí Francisco aprendió y se apasionó por la pesca, cuya práctica benefició por un momento el sustento de su familia. A los 7 años ingresó a la escuela de su localidad, y 5 años más tarde, se vinculó a través del sacramento de la Primera Comunión con la Iglesia de su pueblo.⁹⁴

Según estudios de historia Salvatoriana, Francisco era en su infancia un niño inteligente, inquieto, respetuoso de lo sagrado, sincero, abierto y comprometido con las responsabilidades exigidas por su precario hogar.⁹⁵ El tiempo de su primera comunión es denominado por algunos Salvatorianos, como “el año de su conversión”, pues durante la ceremonia Francisco le informó al párroco la visión de “una paloma revolotear por su cabeza”, y desde aquel acontecimiento, afirman los historiadores y testigos de tal hecho, que la personalidad de Francisco se configuró en madura y piadosa.⁹⁶

A los quince años Francisco, tras la muerte de su padre y la finalización de sus estudios primarios, se vio obligado a trabajar para colaborar con los gastos que implicaba la muerte de alguien en el seno de un hogar pobre y para el sustento básico de su familia. El primer oficio fue en el arreglo de los caminos de su localidad y en las obras de canalización de un río; con ello ayudó junto a su hermano mayor Martín, a sostener el hogar y pagar algunas deudas significativas heredadas por la familia, mientras Eduard,

⁹³ Ibid., 13-15.

⁹⁴ Ibid., 22.

⁹⁵ Ibid., 21-22.

⁹⁶ Cfr. Pfeiffer, Pancracio. *Jordán y sus fundaciones*, Roma: BASE 18, 1930, 12-13; Edwein, Timoteo, SDS. *Juan Bautista Jordán, El fundador y su obra...* 24.

el hermano menor de Francisco, se educaba en la escuela.⁹⁷ No obstante, Francisco no desistió de su educación y leía algunos libros en sus tiempos libres de sábado y domingo, que solía hacer en el bosque o en la casa de uno de sus vecinos.⁹⁸

A la edad correspondiente, Martín, el hermano mayor, se retiró a prestar el servicio militar, dejando a Francisco y a su hermano menor Eduard la responsabilidad de velar económicamente por su hogar. En 1.864 finalizó la obra del río y tras un breve descanso, Francisco manifestó al párroco su gusto por estudiar y conducirse hacia la vida sacerdotal, pero sus obligaciones para con su familia y su precariedad económica le impidieron tal opción. Por ello continuó en la labor remunerada, pero ya no como labrador sino como pintor, decorador y tapicero, cuyo proceso de aprendizaje lo hizo en la vivienda de su maestro en Waldshut. Esta labor y paralelamente sus estudios en este arte, se prolongaron hasta el año 1.868, cuando le llegó la solicitud para prestar su servicio militar, pues Francisco ya contaba con 20 años de edad. Dos meses antes de su servicio militar, Francisco ingresó a una asociación católica cuyo fin era resistir pacíficamente a la arremetida idealista del estado liberal contra la iglesia.⁹⁹

Un año después de su reclutamiento, en 1870, Francisco Jordán retomó su labor como decorador y pintor, pero a la vez manifestó al párroco de su pueblo el interés por continuar su educación secundaria para ingresar al seminario y formarse como sacerdote. Tras el acompañamiento del párroco y su admiración por las cualidades académicas y espirituales de Francisco, le puso bajo la guía de su primer profesor particular para formarle en lo necesario.¹⁰⁰ A causa del gusto y fuerte dedicación a sus estudios, la salud de Francisco se fue debilitando y su madre y su profesor veían con preocupación su afán desesperado por lograr sus objetivos.¹⁰¹ El hambre era su inseparable compañera a la hora de estudiar.

En 1870 se desató la guerra franco-alemana, y Francisco fue llamado a las filas militares para prestar nuevamente su servicio militar; pero tras la debilidad física

⁹⁷ Cfr. Edwein, Timoteo. *Juan Bautista Jordán, El fundador y su obra...* 14.

⁹⁸ *Ibid.*, 24.

⁹⁹ *Ibid.*, 26.

¹⁰⁰ Cfr. Pfeiffer, Pancracio. *Jordán y sus fundaciones...* 16-18.

¹⁰¹ Cfr. Edwein, Timoteo. *Juan Bautista Jordán, El fundador y su obra...* 30.

padecida por la desnutrición, fue enviado nuevamente a su pueblo. Al cabo de unos meses, el párroco y sus profesores particulares le enviaron a presentar el examen de admisión para continuar sus estudios estatales. A los 22 años Francisco aprobó su examen y fue enviado a Kontanz para continuar con sus estudios de bachillerato, sosteniéndose con la ayuda económica de algunas madrinas y la de su párroco de Gurtweil en lo relacionado a la alimentación y vivienda, pues la educación allí era gratuita. Esta nueva etapa le exigió a Francisco nuevos esfuerzos para superar los vacíos académicos de su formación primaria hacía ya 7 años y a la adaptación a sus compañeros de clase menores que él.¹⁰²

1.2.2 Formación y confrontación pastoral de Jordán en la situación Alemana

En abril del año 1871 se firmó la Constitución del impero alemán con una estructura federal donde el emperador era Guillermo I y el canciller el líder prusiano Otto von Bismarck; éste contó con todo el apoyo del emperador para la dirección general de la política alemana, iniciada el año de 1871 hasta 1890. La política interior de este imperio alemán giraba en torno a tres grandes problemas: el enfrentamiento con la Iglesia Católica (*kulturkampf*), el proteccionismo económico y la lucha contra el partido socialdemócrata. Era una situación complicada, pues estaba en medio de varios partidos quienes le brindaban un apoyo inconsistente. Ante la inconformidad de varios católicos, se formó un partido político llamado el *Zentrum*, partido del Centro, que buscaba contrarrestar los distintos ataques del Partido Nacional Liberal.¹⁰³

El conflicto entre el Estado y la Iglesia Católica, conocido como "*kulturkampf*",¹⁰⁴ se inició por el apoyo prestado por Bismarck a los católicos "viejos", aquellos católicos alemanes críticos frente a la declaración de la infalibilidad del Papa hecha por el Concilio Vaticano I, en 1870. Contra los deseos de la jerarquía eclesiástica, quien los excomulgó y sugirió el aislamiento de todos los puestos desempeñados por ellos,

¹⁰² Ibid., 35-36.

¹⁰³ Cfr. Comby, Jean. *Para leer la historia de la Iglesia. Desde los orígenes hasta el siglo XXI*, Navarra: Verbo divino, 2007, 322-323.

¹⁰⁴ Una breve exposición del problema la hacen Peter Van Meijl en *Nuestro fundador un profeta*, 59-72; Jedin, Hubert. *Manual de historia de la Iglesia*, Barcelona: Herder, 1978, 67-133; Patiño, José Uriel. *Historia de la Iglesia...* 244-247; Edwein, Timoteo. *Juan Bautista Jordán, El fundador y su obra...* 143-149.

especialmente los de carácter docente, Bismarck les mantuvo en sus funciones. El origen del ataque de Bismarck a la iglesia Católica se radicó en la guerra franco-prusiana, cuando las regiones de profesión católica, se negaron a prestar apoyo a su política.¹⁰⁵

AQUÍ VOYYYYYYYYYYYYYY

Bismarck acudió al Papa Pío IX para que mediara en esa traición, pero el Papa se negó y Roma se desentendió del problema. Además, ante la declaración dogmática sobre la infalibilidad pontificia, Bismarck comenzó a detectar intolerancia y un posible peligro que podía ocasionar un país dividido entre el apoyo al Vaticano y el apoyo al Estado. Es así como decidió tomar represalias ante los católicos que apoyaban al Papa y apoyo a quienes se negaron a este dogma pontificio.¹⁰⁶

A los ataques del partido del centro, quienes apoyaban al Papa, el canciller respondió retirando al representante alemán ante el Vaticano y con una serie de medidas anticlericales como *la expulsión de los jesuitas*, *el control de las escuelas* y el establecimiento con carácter obligatorio del *matrimonio civil*; en Prusia, estas medidas fueron todavía más severas: mediante las leyes de mayo de 1873, los *nombramientos eclesiásticos* y los *seminarios quedaron bajo el control del Gobierno*, y las *órdenes religiosas fueron disueltas o expulsadas*. Otras leyes fueron: *supresión de contribuciones para la Iglesia*, *administración democrática de las parroquias*, *utilización promiscua de los lugares de culto católico* y *pérdida del domicilio para los eclesiásticos*.¹⁰⁷

Bismarck, que en todo este episodio contó con el apoyo de los partidos liberales, trataba, por una parte, de establecer la separación entre la Iglesia y el Estado, de liberar a la sociedad civil de la tutela y, por otra parte, quería debilitar a los católicos cuyo partido político, el Centro, consideraba un peligro, un enemigo interior que siempre

¹⁰⁵ Cfr. Patiño, José Uriel. *Historia de la Iglesia...* 244-247.

¹⁰⁶ Cfr. Lortz, Joseph. *Historia de la Iglesia*, Herder, 1961.

¹⁰⁷ Patiño, José Uriel. *Historia de la Iglesia*. Tomo III, 245.

estaría dispuesto a aliarse con las potencias católicas, Francia y Austria, principales enemigos del imperio.¹⁰⁸

Sin embargo, el plan de Bismarck no salió como pretendía, puesto que sus ordenes no fueron acatadas por muchos de los ministros eclesiásticos, teniendo como resultado en 1876, un encarcelamiento de todos los obispos alemanes y huida de otros tantos, a parte del cierre de 1.400 parroquias. Esta desobediencia por parte de la Iglesia alemana, le iba a traer serias complicaciones, por lo que aprovechó la sustitución en el pontificado del Papa Pío IX por León XIII para dialogar con éste, que tenía una mayor apertura y capacidad conciliadora. En el año 1878 se iniciaron los diálogos y negociaciones con el Vaticano, y como resultado, se dio la anulación de todas las medidas restrictivas sobre la Iglesia católica. Lo único que se mantuvo fue la orden de expulsión de los jesuitas, la inspección estatal de las escuelas y el matrimonio civil.¹⁰⁹

En el fondo de todo esto, lo que estaba en juego era la admisibilidad y la libertad del pensamiento católico y de su acción en el mundo moderno. Las nuevas políticas se resistían a continuar en el oscurantismo medieval en el que la Iglesia Católica había sido protagonista. Este liberalismo tenía como lema: *“Todo lo que sea autoritario, incita a la resistencia”*,¹¹⁰ y la Iglesia católica aparecía como un poder autoritario, al que había que hacer frente con resistencia y lucha desde la cultura, puesto que se concebía como única autoridad al Estado. De esta manera la acción evangelizadora de la Iglesia se vio frustrada en muchos de los campos apostólicos que había adquirido con el tiempo. Esto causó una mínima influencia cristiana católica en el pensamiento, desarrollo cultural y social de Alemania.¹¹¹

Francisco Jordán vivió todo este conflicto en su juventud, desde su pueblo natal, Baden. Este ducado era promotor de las políticas de Bismarck, puesto que recibía todo el apoyo del liberalismo llegado de Francia y de Suiza. Baden, eclesiásticamente, formaba parte de la Iglesia provincial del Rin superior con Friburgo como Metrópoli. Desde el año 1848 la Iglesia comenzó a tener conflicto con el Estado, puesto que éste pretendía

¹⁰⁸ Ibid., 245.

¹⁰⁹ Ibid., 246-247.

¹¹⁰ Lortz, Joseph. *Historia de la Iglesia...* 585.

¹¹¹ Ibid., 586.

suprimir la libertad de la Iglesia en desarrollar su trabajo apostólico, por lo que algunos obispos el mes de Marzo de 1851 decidieron hacer una conferencia de las provincias eclesiásticas, en la que redactaron y enviaron un *Memorandum* a los respectivos gobiernos con la exigencia de la abolición de la limitación que habían puesto en la administración de la Iglesia y de la educación de la juventud. La reacción de los gobiernos no favoreció a la Iglesia y así comenzó un conflicto que afloró aún más en el año 1871 con el Kulturkampf.¹¹²

En el año 1867, un ministro de cultura llamado Julius Jolly, se siente llamado a efectuar la lucha contra los católicos como una “lucha por las costumbres, la cultura, la educación y la libertad de conciencia” y a terrificar sin miramientos con los medios de poder del estado. Así, la Iglesia de Baden iba cayendo poco a poco en el anonimato, dependencia y disminución apostólica.¹¹³

En el tiempo de la lucha abierta entre el estado y la Iglesia, Jordán abandonó su patria Gurtweil en 1864, asumió un trabajo manual y comenzó algunos viajes alrededor de su patria Alemana.¹¹⁴ Es allí donde comenzó a ver la situación de los creyentes católicos, las luchas de la iglesia por evangelizar y los esfuerzos particulares de muchos sacerdotes y obispos que buscaban por algunos medios la transmisión del Evangelio.

En 1874, cuando Jordán inició sus estudios universitarios ya como seminarista, se intensificó la lucha entre Estado-Iglesia. Una de las consecuencias que vivió Jordán fue el cierre de una pensión para estudiantes de teología, por lo que tuvo que buscar una habitación privada. Después del primer año de estudios comenzó a escribir su diario espiritual; y ya desde la primera página se refleja la lucha entre Estado e Iglesia. De allí la exhortación que lanzó el Joven seminarista: “*Convertíos, ¡Oh pueblos al Padre Eterno, hacia el Santo y justo Dios! Y tú oh Alemania, ¿por qué desafías a tu Dios, por qué injurias a tu fiel esposa?*”.¹¹⁵

¹¹² Ibid., 587-589.

¹¹³ Cfr. Kielbasa, Antoni, SDS. *Raíces Comunes. Salvatorianos y Salvatorianas*, Navarra: Colección BASE, 1987, 27-33.

¹¹⁴ Cfr. Edwein, Timoteo, SDS. *Juan Bautista Jordán, El fundador y su obra...* 31-47.

¹¹⁵ Jordán, Francisco. *Diario Espiritual*, Caracas, 1996, 9.

En la medida en que se acercaba el día de su ordenación, Jordán sabía que no podría ejercer su ministerio en su diócesis de Friburgo. En 1878 fue ordenado y su primera eucaristía fue celebrada a puerta cerrada, por la constante persecución en la que vivía la Iglesia de Baden. Meses después de su ordenación, la lucha entre Estado-Iglesia fueron cediendo poco a poco, y en noviembre de 1879, el gobierno levantó el examen de estado para los teólogos, que consistía en un examen comprensivo en el que evaluaban lecciones de filosofía latina y griega, historia y derecho. En un examen oral se evaluaba el conocimiento de la lengua griega, historia de la filosofía en sus épocas básicas, así como una visión general de la historia de la literatura alemana después de Klopstock y las más importantes obras de literatura clásica alemana. Si se perdía el examen en una segunda oportunidad, el teólogo no podía ejercer su ejercicio apostólico. En 1880 finaliza el problema y discusión entre Estado-Iglesia.¹¹⁶

La importancia de este hecho en la vida de Jordán radica en la dificultad que tenía la Iglesia para llevar el Evangelio a la sociedad. Ante la restricción pastoral en la que estaba sometida la Iglesia, Jordán buscó medios pastorales para llevar el conocimiento del Evangelio a la gente y lograr contrarrestar la ola de violencia e indiferencia religiosa. Según las primeras anotaciones del Diario Espiritual, a través del acercamiento a Dios y a su esposa la iglesia Católica, se lograría la salvación divina, de lo contrario, serían merecedores del juicio divino:

“Convertíos, pueblos al Padre eterno, al Dios Santo y justo, habéis irritado y rechazado a vuestro creador”... “En su justa ira se ha sentado en su trono el Juez Todopoderoso para juzgar a los pueblos que pisotean a su Esposa, adquirida con su preciosa sangre”... “Convertíos, pueblos y naciones, pues el Señor va a juzgar a las generaciones”... “Y tú, Alemania, ¿por qué llevas la contraria a tu Dios? ¿Por qué injurias a su amada Esposa?”... “En su ira impetuosa dictará su Sta. Sentencia sobre ti”.¹¹⁷

Su participación en el Congreso Católico de Friburgo desarrollado en 1875 mientras él era estudiante de teología le brindó la posibilidad de conocer un personaje de alta influencia para su proyecto fundacional posterior. Joseph Schorderet fue el fundador de la obra de San Pablo en el año de 1873, cuya misión consistía en difundir el evangelio a

¹¹⁶ Cfr. Pfeiffer, Pancracio. *Jordán y sus fundaciones...* 28-31.

¹¹⁷ *Ibid.*, 8-9.

través de la prensa, tal y como lo había hecho San Pablo en sus tiempos y con los medios disponibles.¹¹⁸ En 1876 Jordán junto a un compañero, fueron enviados por Schorderet a París para estudiar la posibilidad de fundar allí una sucursal de la obra; posteriormente Jordán se dedicó a promocionar la obra de Schorderet en Friburgo, con la que pretendía establecer una sucursal de prensa¹¹⁹ que expandiera el evangelio a través de la palabra escrita.

Así como el contacto directo que tuvo Jordán con Schorderet determinó el estilo pastoral que pocos años después desarrolló desde su fundación, así también el contacto con Arnold Janssen, fundador de la comunidad del Verbo Divino, le marcó su línea pastoral misionera. Éste asistió al Congreso Católico de Friburgo en 1876, en el que pretendía promover su obra misionera y ganar colaboradores; a tal fin Jordán colaboró hasta el año de 1877, motivando a personas para que den donativos a la obra; sin embargo, en una carta enviada a Janssen, Jordán le expresa su discernimiento en el que no está el ingreso a tal obra, sino más bien, “si es la voluntad de Dios”, ir a la Propaganda Fide después de su ordenación sacerdotal.¹²⁰ De este modo aparece en Jordán una decisión que ya se comenzaba a labrar, una idea de fundar una obra que integrara la forma comunicativa del mensaje cristiano impulsada por Schorderet y la expansión del evangelio por medio de la misión promovida por Janssen.

¿Cómo logró Jordán alcanzar este nivel de búsqueda? ¿Qué personalidad respaldaba tan enraizados fines? En los informes finales que de él hicieron sus profesores se anota:

“En su comportamiento se observa torpeza y timidez; su constitución física se encuentra en un estado de extrema irritación nerviosa debido a los esfuerzos tan inmensos que ha realizado en los estudios más variados. Jordán tiene una religiosidad muy grande, una entrega conmovedora e incondicional a la Iglesia y al estado clerical, por los cuales quiere actuar y vivir...”¹²¹ “Poca apariencia externa, pero muy educado, algo tímido, torpe, desmañado, muy fervoroso, bien

¹¹⁸ Cfr. Edwein, Timoteo, SDS. *Juan Bautista Jordán, El fundador y su obra...* 163-166.

¹¹⁹ *Ibid.*, 168-169.

¹²⁰ *Ibid.*, 171-172.

¹²¹ *Ibid.*, 180-181.

intencionado y celoso de su vocación, inclinado a los escrúpulos. Trabaja con ahínco, pero es poco práctico”.¹²²

Posterior a su ordenación sacerdotal, Jordán fue enviado a Roma para adelantar sus estudios teológicos gracias a una beca que le fue otorgada por el obispo de Friburgo durante dos años.¹²³ Desde el 21 de enero de 1880 hasta el 14 de agosto del mismo año, Jordán viajó a tierra santa, donde pretendía discernir a profundidad, la idea que ya venía trabajando desde los años de seminario en Friburgo,¹²⁴ tal y como se puede constatar en sus apuntes del Diario Espiritual.¹²⁵

1.2.3 Fundación de la obra y oleajes de socialismo

Continúa el ambiente tenso entre la Iglesia y los movimientos socialistas inspirados ahora en el pensamiento Marxista. En 1881 se expidió en Francia una ley que prohibía la enseñanza de las congregaciones religiosas y exigía a los institutos religiosos solicitar al Gobierno Francés una autorización para su permanencia en dicho territorio. Ante esto, el papa León XIII, que había sucedido en el año 1878 a Pío IX, expidió la encíclica *Nobilissima gallorum gens* (1884), en donde recomendaba la aceptación de la república como régimen gubernamental, no evitando con ello el cierre de aproximadamente 10.000 centros de enseñanza católica en los años posteriores.¹²⁶ Ante la preocupación de León XIII por el cierre de diferentes centros religiosos, creó doscientas cuarenta y ocho diócesis, recibió nuevos embajadores y abrió nuevos campos apostólicos en los que se incluyó Norteamérica.¹²⁷

Mientras Jordán organizaba estructuralmente su obra religiosa, el papa León XIII intervenía a través de escritos y manifiestos orales su posición de rechazo frente al modernismo y su preocupación por los problemas que aquejaban a tal sociedad; como fruto literario, escribió las encíclicas *Rerum Novarum*, *Quod Apostolici muneris*,

¹²² Ibid., 189.

¹²³ Ibid., 32-33.

¹²⁴ Cfr. Pfeiffer, Pancracio. *Jordán y sus fundaciones...*45-48.

¹²⁵ Cfr. Diario Espiritual I, 9-10; 12, 11; 12,14; II 12, 21.

¹²⁶ Cfr. Martín, H. Francisco. *Iniciación a la historia de la iglesia. II. Edad moderna y edad contemporánea*, Salamanca: Sígueme, 2008, 396.

¹²⁷ Ibid., 397.

Diuturnum illud, Immortale De. Todo su pontificado buscó prevenir a los cristianos de los peligros del modernismo y la promoción de nuevos campos apostólicos.¹²⁸

En el año 1903, ante la muerte de León XIII, es nombrado papa Pío X, quien por su línea pastoral hizo de su pontificado una renovación eclesial que promovió la reforma de la música sagrada, la enseñanza de la religión (1905), las disciplinas respecto a los sacramentos (1905-1910), la reforma del breviario y las disposiciones para los matrimonios (1907), la codificación del Derecho Canónico y la reforma de la Curia Romana (1908), las disposiciones para la enseñanza en los seminarios y la creación del Instituto Bíblico (1909).¹²⁹ Fue un tiempo de reformas eclesiales y anatemas que condenaban a sacerdotes vinculados con los procesos políticos modernistas. Para Jordán, tuvo que ser un tiempo conflictivo, pues su obra fundación debía cumplir un sin número de requisitos que no incitaran a una mínima aceptación de las corrientes modernistas, pero que tampoco limitaran la labor pastoral hacia las sociedades envueltas entre el catolicismo militante y el socialismo asociado.

Como se puede constatar en los libros de historia Salvatoriana,¹³⁰ el proceso posterior a la fundación que inició Francisco Jordán en 1881 desató diversos hechos y dificultades que marcaron profundamente la vida del fundador, sin que por ello abandonará el fin con el que inició su obra evangelizadora, tal y como lo anota en su Diario Espiritual:

Lleva a cabo lo más pronto posible la obra que Dios quiere, con una gran confianza, con un corazón alegre a pesar de los mayores sufrimientos, no desistas ni te desanimes jamás; echa mano de todos los medios legítimos que están a disposición; renueva tres veces al día tu recta intención, especialmente en lo relacionado con esta empresa e invoca todos los días a la Sma. Virgen, patrona de la Sociedad. Comienza con la instrucción de chicos jóvenes aplicados que muestren vocación por el sacerdocio y además, lo más pronto posible, una imprenta...¹³¹

1.2.4 Contexto personal del padre Jordán en sus últimos cuatro años de vida

¹²⁸ Ibid., 398.

¹²⁹ Ibid., 399.

¹³⁰ Cfr. Pfeiffer, Pancracio. *Jordán y sus fundaciones...*49-391; Edwein, Timoteo, SDS. *Juan Bautista Jordán, El fundador y su obra...* 37-223; Peter Van Meijl en *Nuestro fundador un profeta...* 84-117.

¹³¹ Diario Espiritual, capítulo I, 12,14.

La vida de Jordán en estos últimos cuatro años de vida terrenal no se pueden comprender sino en la misma línea de su fundación, ya con prosperidad vocacional y expansión incontrolable, pero en medio del conflicto desatado por la primera guerra mundial que dejó aproximadamente diez millones de muertos y veinte millones de heridos.¹³²

La primera guerra mundial obedeció a un sin número de revueltas iniciadas tras el asesinato del rey Alejandro de Serbia en 1903 hasta la crisis de julio de 1914, en la que se desató completamente; el nacionalismo y el imperialismo tomaban su forma bélica a partir de los sentimientos despertados con las luchas desarrolladas a principios del siglo XX.¹³³ En el pontificado se encontraba Pío X, quien lo había asumido desde 1903 a la muerte de León XIII; como ya se expuso anteriormente (49), este Papa renovó algunos aspectos pastorales de la iglesia y anatémizó el modernismo como movimiento dañino para la sociedad europea, lo que desató un malestar social frente a la Iglesia y por ello posteriores movimientos anticlericales, tanto dentro como fuera de ella.¹³⁴

El 25 de julio de 1914 Austria rompió relaciones con Serbia, tres días después se dio la declaración de guerra por parte de la Doble Monarquía al pequeño reino, y el 1 de agosto Alemania declaró la guerra al Imperio del Zar. El enfrentamiento de los *imperios centrales* (Alemania y Austria) con los *aliados* (Rusia, Servia, Francia, Inglaterra y el imperio Británico) generó la pronta vinculación de otros países que universalizaron la dimensión del conflicto. Italia por su parte, permaneció neutral hasta el mes de mayo de 1915, cuando decidió unirse a los aliados.¹³⁵ Suiza y Dinamarca fueron los únicos países que permanecieron neutrales en la guerra.¹³⁶

Un mes después de iniciar la guerra mundial, el papa Pío X falleció y lo sucedido Benedicto XV, quien a pesar de sus esfuerzos de paz, no logró intervenir en las disputas nacionalistas. En Rusia los comunistas ganaron el poder e iniciaron una férrea

¹³² Cfr. Franzen, Augusto. *Historia de la iglesia...* 360.

¹³³ Cfr. Jedin, Hubert. *Manual de historia de la Iglesia...* 718.

¹³⁴ Cfr. Martín, Hernández Francisco. *Iniciación a la historia de la Iglesia...* 398-401.

¹³⁵ Cfr. Castilla, Gastón. *Historia de los papa, de León XIII a nuestros días*, Tomo III, Madrid: Espasa-Calpe, 1970, 119.

¹³⁶ *Ibid.*, 130.

persecución a la Iglesia católica; Francia denunció el anticlericalismo de Alemania y ésta aprovechó la situación para reafirmar su fidelidad al luteranismo; el socialismo se apoderó de Alemania y el tratado de Versalles dejó inconformes a los vencidos de la guerra. A nivel religioso, gran parte de la sociedad ajustó sus ideales a los expuestos por los nacionalismos beligerantes y tanto los valores cristianos como las tradiciones eclesiásticas, pasaron a ser una opción muy distante de las nuevas búsquedas.¹³⁷

Cuando inició la primera guerra mundial Francisco Jordán residía en la casa General ubicada en Italia, dirigiendo los caminos de la Sociedad en su servicio de Superior General. Sin embargo, tras la unión de este país a la guerra, la situación de la comunidad religiosa se vio alterada a causa del reclutamiento de los escolásticos salvatorianos por parte de los gobiernos y el conflicto de orden social que se comenzó a desarrollar en Roma. Sin escolásticos y con graves peligros de ataques por parte de los imperios centrales, Jordán y los miembros del Concejo General emigraron hacia Suiza, a la ciudad de Friburgo, donde se hospedaron e instalaron la dirección general de la comunidad, desde donde se comunicaban por correspondencia escrita con los colegios de otros países sin tener ninguna restricción estatal.¹³⁸

El gobierno general de la comunidad salvatoriana se instaló en un colegio de su propiedad, aunque con grandes dificultades por cuanto sus instalaciones *estaban ubicadas en un lugar no muy sano y sus habitaciones estaban lejos de ser lo mejor.*¹³⁹

Cinco meses después de la llegar a Friburgo, tuvo lugar el tercer Capítulo General de la comunidad salvatoriana, con tan solo 16 capitulares.¹⁴⁰ Algunos de los religiosos salvatorianos “convencieron” al padre Jordán para que renunciara a la dirección de la comunidad como Superior General de la misma, y por ello, a pesar de haber sido nombrado de forma vitalicia en el primer capítulo general, este año renunció a tal servicio.¹⁴¹ Para Jordán esta decisión estuvo trazada por el temor a dejar el futuro de la

¹³⁷ Cfr. Martín, Hernández Francisco. *Iniciación a la historia de la Iglesia...* 404-405.

¹³⁸ Cfr. Pfeiffer, Pancracio. *Jordán y sus fundaciones...* 388-399.

¹³⁹ Cfr. Pfeiffer, Pancracio. *Últimos días del padre Jordán*, Texto publicado en el Boletín de la Postulación para los Colaboradores de la Causa del Padre Jordán, N° 10, Julio de 1998, 10.

¹⁴⁰ Jordán, Francisco. *Diario Espiritual...* 293.

¹⁴¹ *Ibid.*, 293.

comunidad en manos que se desviarán del fin con el que fue fundada, por ello, según apuntes históricos del padre Pancracio Pfeiffer, Jordán vivió una profunda crisis que acompañó con discernimiento constante y frecuentes consultas a su director espiritual. Cuando tomó la decisión, se la comunicó a la dirección de la Sociedad “con sencillez y humildad” el día 7 de octubre de 1915 en Friburgo.¹⁴²

La principal razón por la que Jordán aceptó la renuncia al gobierno de la Sociedad consistía en su debilitado estado de salud; éste le impedía hacer grandes esfuerzos por discernir decisiones frente a la situación crítica por la que atravesaba la comunidad religiosa en diferentes partes del mundo donde la guerra se desarrollaba. Además, las constantes recaídas le impedían estar de tiempo completo en las labores que exigía la parte administrativa de la comunidad.¹⁴³

La situación de salud en Jordán era la siguiente: padecía frecuentes ataques de nervios que lo doblegaban y le impresionaban excesivamente ante cualquier noticia; sufrió una especie de bronquitis que le hacía resfriarse fácilmente y padecer de laringitis; el sistema digestivo se debilitó y por ello exigía una dieta rigurosa; perdió la audición del oído izquierdo a causa de un resfriado en E.U en 1896; tenía una frecuente molestia en el estómago a causa de un cáncer que le afectaba; su memoria y atención le restaban fuerzas a la hora de tomar decisiones.¹⁴⁴

Tras la renuncia al servicio de Superior General y la elección del padre Pancracio Pfeiffer como el encargado de dirigir a la comunidad bajo el título de “Vicario General”, puesto que el de Superior General lo seguía llevando Francisco Jordán, el nuevo gobierno decidió continuar con la fidelidad al trabajo según el espíritu del fundador sin apartarse de él. Aunque esto dejaba al fundador un poco tranquilo, su preocupación radicaba en el cambio de gobierno que solo conservaba a dos sus miembros antiguos.¹⁴⁵

¹⁴² Ibid., 308.

¹⁴³ Cfr. Pfeiffer, Pancracio. *Jordán y sus fundaciones...* 388.

¹⁴⁴ Cfr. Pfeiffer, Pancracio. *Últimos días del padre Jordán*, Texto publicado en el Boletín de la Postulación para los Colaboradores de la Causa del Padre Jordán, N° 10, Julio de 1998.

¹⁴⁵ Cfr. Pfeiffer, Pancracio. *Jordán y sus fundaciones...* 392.

Finalizado el III Capítulo General, en el que se tomaron decisiones concernientes a la situación pastoral de algunas labores apostólicas afectadas por la guerra y algunas normas disciplinarias respecto a la vida Salvatoriana, el Generalato decidió trasladar la sede administrativa a Maggenbegr, una finca en Suiza no distante de Friburgo en donde se encontraba Francisco Jordán, con el fin de evitarle preocupaciones y permitirle un espacio tranquilo que le ayudase en su recuperación.¹⁴⁶

La etapa que le sigue al III Capítulo General, en el que Jordán dejó de forma definitiva el servicio como Superior General y se instaló en Friburgo con el fin de esperar el final de la guerra y ganar espacios de tranquilidad para su recuperación física, está llena de muchas anotaciones cortas que Jordán envió a diferentes provincias del mundo y a las hermanas Salvatorianas. En estas breves notas Jordán se limita a agradecer por las felicitaciones que le llegan en virtud de alguna celebración personal y a enviar bendiciones y buenos deseos de prosperidad en el trabajo apostólico.¹⁴⁷ En ninguna de ellas se encuentra alguna sugerencia u orden respecto al tema administrativo de la comunidad religiosa, por eso esta etapa en Jordán se distancia por completo del tema administrativo o institucional y pasa a tomar un estilo más centrado en su vida espiritual.

Para el año de 1916, la comunidad Salvatoriana masculina contaba con 455 miembros, entre ellos 197 sacerdotes, 53 escolásticos, 112 hermanos, 83 clérigos y 10 hermanos candidatos. Friburgo, a pesar de haber sido un lugar tranquilo y distante del conflicto de la guerra, fue también un lugar aislado de todo lo que sucedía al rededor. Allí Jordán se mantuvo distante tanto de lo que acontecía en la guerra como de los temas relacionados a la SDS, puesto que en este último tema el padre Pancracio Pfeiffer prefería evitarle preocupaciones por situaciones delicadas de la comunidad. Aunque en varias oportunidades la enfermedad le impedía escribir o leer, Jordán apuntaba casi que a diario, algunas meditaciones o exhortaciones en su Diario Espiritual. De ellas da razón el capítulo VII y permite identificar la constancia con la que escribió entre los años 1915 y 1916; después de marzo de 1917 se nota la distancia temporal entre un apunte y

¹⁴⁶ Cfr. Meisterjahn, Bernward, SDS. *Últimos días del padre Jordán*, Roma: Documenta et Studia Salvatoriana, Tomo XVIII, 2008

¹⁴⁷ *Ibid.*, 587

otra, puesto que la enfermedad en ese comenzó a impedirle mucha movilidad y capacidad reflexiva.¹⁴⁸

El 30 de diciembre de 1916 Jordán recibe la noticia del asesinato de dos sacerdotes Salvatorianos a causa de la guerra; según apuntes históricos del padre Pancracio Pfeiffer, este dato y otros conocidos por Jordán le generaban gran tristeza y profunda preocupación, a tal punto que para estos años el Diario Espiritual contiene varios apuntes que reflejan dicho estado de ánimo.

Ante la escasa anotación histórica que se hizo de los últimos años de Jordán en la casa de Friburgo, sólo sus breves anotaciones dirigidas a sus hijos espirituales o a la administración del Generalato, logran dar razón de esta última etapa de su vida. De ellas se logra identificar a un Jordán preocupado por la situación de las provincias en los distintos lugares en donde la guerra les afectaba; también se alcanza a identificar el amor y las constantes motivaciones que da a sus hijos espirituales con el fin de continuar la obra apostólica. En dos apuntes particulares se alcanza a percibir el interés de Jordán por saber del proceso formativo de los escolásticos.

El 5 de septiembre de 1917 el padre Pancracio Pfeiffer envió un comunicado a las distintas provincias Salvatorianas dando razón de la salud y las indicaciones médicas sobre Jordán. Allí afirmaba que padecía del endurecimiento de las arterias con posible infarto cerebral y por orden médica, no le era conveniente esforzarse, por lo que le fue prohibida la Celebración de la Eucaristía. Sin embargo, pocos días después envió otro comunicado en el informaba de la notable recuperación de Jordán.

Entre el final de 1917 y principios de 1918, la salud de Jordán fue débil y su estado físico le impedía hacer un sin número de rutinas a las que él estaba acostumbrado. Un hermano Salvatoriano le asistía como enfermero y sus habilidades para escribir se fueron perdiendo poco a poco. El 8 de abril de 1918 Jordán escribió una nota al P. Bartolomé Königsöhr en la que expresó su deseo más urgente porque la guerra termine pronto y así poder regresar a la ciudad de Roma; también le animó a confiar en Dios en

¹⁴⁸ Ibid., 596

medio de las dificultades de este mundo. Ésta fue una de las últimas anotaciones que hizo Francisco Jordán.

El 12 de Mayo de 1918 en las Crónicas de la Casa de Friburgo se encuentra esta anotación: "Nuestro Rev. Padre ha tenido en estos días una especie de accidente cerebro vascular. Incluso ya enfermo, el médico lo trató de calcificación arterial, albúmina y las úlceras en los intestinos. El Rev. Padre está muy débil y disminuye obviamente. Ya no puede leer más. Todos los días le traen la Comunión. El médico le ha explicado su enfermedad incurable y ha dicho que debemos estar preparados porque así como puede terminar rápido, también podría llevar mucho tiempo. El reverendo Padre habla equivocado".¹⁴⁹

Un mes después, el padre Pancracio Pfeiffer escribió al provincial de Viena: "El Reverendo padre está a menudo sin conocimiento, por lo que con él normalmente no se puede hablar. No se sabe cómo va a seguir con el tiempo. De pronto puede llegar al final, puede que todavía perdurará mas, sin embargo, la recuperación es excluida por el médico".¹⁵⁰

El lunes 26 de agosto de 1918 fue internado en el hospital de Tafers, dirigido por las hermanas Vicentinas. Allí permaneció 14 días en los que el dolor físico y la debilidad le acompañaron hasta el domingo 8 de septiembre, día en el que descansó en la paz del Señor cuando el reloj marcaba las 8:02 pm. Bajo su almohada, se encontraron su reloj y su Diario Espiritual en el que se hallaba el último apunte perteneciente al 14 de abril.¹⁵¹

Indudablemente el conflicto dado entre el Estado y la Iglesia siempre acompañó la vida y obra de Francisco Jordán. En los años de niñez y juventud Jordán vivió desde Alemania el conflicto del kulturkampf que buscaba restar fuerza social a la pastoral de la Iglesia. A razón de esta situación y las obras pastorales emergentes de algunos sacerdotes de su tiempo, Jordán discernió un impulso que le acompañó desde la etapa de su formación hacia el sacerdocio hasta el viaje que realizó en 1880 a tierra santa, en

¹⁴⁹ Ibid., 599

¹⁵⁰ Ibid., 599

¹⁵¹ Cfr. Pfeiffer, Pancracio. *Últimos días del padre Jordán...* 11-26.

donde decidió emprender la obra que buscaba integrar a diferentes personas bajo la fe de la Iglesia católica con el fin de enseñar a todos y todas las verdades de la fe en una sociedad que desacreditaba y perseguía a la Iglesia.

El proceso histórico que le siguió a la nueva fundación nunca estuvo separado del conflicto que continuó entre la Iglesia y la sociedad. Las ideas de libertad infundidas por la revolución francesa y los nuevos ideales que se forjaron en el liberalismo emergente, provocaron en la autoridad eclesiástica de aquel tiempo un inminente rechazo y al interior de la iglesia, una actitud preventiva en la que toda obra fundacional debía ser minuciosamente fiscalizada con el fin de evitar el “contagio” de las ideas del liberalismo.

Bajo esta presión se desarrolló la obra de Francisco Jordán sin que por ello él desistiera de ella o se derrumbara lo ya construido. Sin embargo, en el ocaso de su vida la primera guerra mundial y su débil estado de salud le impidieron continuar la orientación administrativa de la obra, y le llevaron un aislamiento de todos los temas que le habían ocupado durante la mayor parte de su vida ministerial. En esta etapa es donde se ubican y pueden ser comprendidos los últimos apuntes que él hizo en su Diario Espiritual, enfocados a cuestionar su fe, alimentarla y comprenderla. El contexto que vivió Jordán en estos últimos años permite una mejor comprensión de los apuntes que él hizo en dicha etapa y su respectivo análisis literario y teológico.

CAPITULO III

ANÁLISIS HERMENÉUTICO DE LAS ANOTACIONES DE FRANCISCO JORDÁN EN EL CAPITULO VII DE SU DIARIO ESPIRITUAL

*La palabra de Dios, expresada en lenguas humanas,
se hace semejante al lenguaje humano,
lo mismo que la palabra del eterno Padre,
asumiendo nuestra débil condición humana,
se hizo semejante a los hombres (LG, 13)*

Las experiencias más profundas de la vida humana son expresadas por sujeto de diferentes formas, ya sea por transmisiones orales o por medios simbólicos, entre los cuales se encuentra la literatura abierta o confidencial. Ésta última tiene como fin la conservación escrita de experiencias determinadas que se convierten en sentidos orientadores y actualizables para quien los escribe y no tanto la transmisión de un mensaje a un determinado receptor. Se convierte en un baúl personal que guarda lo más valioso de la vida íntima, aquello que merece ser conservado y recordado, aquello que determina y seguirá determinando la vida inquieta de quien las imprime con su puño y letra en un papel que se convierte en la bitácora circunstancial de su propio autor. Esto fue el Diario Espiritual para Francisco Jordán.

Para nuestro interés, cobra mayor importancia la última parte del Diario por cuanto en él están contenidas las últimas experiencias personales en las que culminó su vida, sus últimas anotaciones vestidas de un lenguaje digno de ser analizado a través de la hermenéutica, para lograr hallar en él, la experiencia de fe en la víspera de su historia. Por ello es pertinente exponer en primer lugar la forma como se aplicó el proceso hermenéutico y luego el análisis que resultó de él.

La primera parte de este capítulo presenta el proceso hermenéutico aplicado para el análisis de las anotaciones del padre Francisco Jordán. Aquí se puede visualizar la

forma como se desarrolló la clasificación de ellas y su respectiva fundamentación. La segunda parte expone las observaciones derivadas del análisis literario realizado bajo la clasificación detallada de las anotaciones en una matriz de doble entrada. Finalmente, la tercera parte presenta el análisis teológico resultante de los pasos anteriores en el que se encuentran los elementos pertinentes para la fundamentación del siguiente capítulo.

1. Proceso hermenéutico

A través de la hermenéutica aplicada a los apuntes de Jordán no se pretende llegar a verdades objetivas sobre la revelación de Dios en la historia particular, sino más bien a descubrir el valor cualitativo de las acciones que rodearon su vida y la intencionalidad subjetiva que las objetivó,¹⁵² basadas claramente en su convicción de fe cristiana profesada expresamente. Es así como el análisis hermenéutico se convierte aquí en herramienta básica para este proceso interpretativo, sin que por ello se dejen de mencionar las anotaciones pertinentes que siguen a continuación.

La realidad en la que se desarrolló la vida de Francisco Jordán no puede ser abordada más que por la historia y los testimonios que de ella reflejan algunos escritos. Es claro que en tales escritos la subjetividad del autor también está impresa y por tanto, su valor objetivo pierde cualquier interés para quien busque el hecho en sí mismo. Por ello es necesario aclarar que de ninguna forma el lenguaje agota la realidad que éste pueda comunicar, pero no por ello se invalida como medio para entender no solo el hecho en sí mismo, sino para comprender al sujeto que lo vivió. Al respecto dice Carlos Angarita:

Esta tensión entre lenguaje y realidad, proponemos resolverla en el plano de las *significaciones*: lo que hay dicho nunca es la realidad plena del mundo ni la interioridad desnuda de los sujetos, sino las relaciones de significación que son capaces de formular los hablantes, en pos de configurar una cierta memoria colectiva que sirva de fuente de autoridad para las comunidades y

¹⁵² Cfr. Angarita, Carlos E. *Cuando se hacía la fiesta todos vivíamos en comunidad. Comunidades en destierro: narraciones para una espiritualidad del peregrino*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2007, 30.

que se convierta en su historia, la propia, la contada por ellas y ellos en múltiples diálogos que se entretujan una y otra vez.¹⁵³

Las palabras se unen en frases que logran construir oraciones del más amplio y diverso grupo de géneros literarios. Todo escrito está dotado de significaciones originales y complejas, desde los cuales se las analiza en categorías de tiempo, aspecto, modo y persona con el fin de comprender el nivel de sentido que acompaña a cada escrito.¹⁵⁴ Todos ellos están determinados por una funcionalidad de sentido, un contenido de sentido que “quiere decir algo”, en el que se puede localizar la conducta, la intención, la motivación y la racionalización de quien lo escribió.

También está impreso en el escrito la acción de su autor, pues el contenido del escrito no se entiende sino en virtud de las acciones que lo respaldan, así, escrito y sujeto están íntimamente entretujados. Finalmente, el escrito está determinado por el emisor y el receptor, en cuya relación se haya la mayor dificultad analítica por cuanto no siempre coinciden los horizontes de comprensión en los que fue escrito el texto y en los que es leído posteriormente.¹⁵⁵

Respecto al proceso hermenéutico, éste exige tres niveles de interpretación: el histórico-literario, el teológico y el actualizante. El vínculo indisoluble entre estos tres niveles posibilita el sentido teológico resultante de dicho proceso.¹⁵⁶

El primer nivel busca determinar el contexto bajo cual fue escrito el texto, precisa las fuentes de las que se valió el autor para hacer su propio texto, establece la importancia de los temas tratados por el autor y determina su intención a través de la forma literaria utilizada para expresarla. El segundo nivel identifica los elementos teológicos fundamentales inmersos en el texto para comprender la experiencia personal del autor en relación con Dios. El tercer nivel, finalmente, proporciona a partir de los elementos

¹⁵³ Cfr. Angarita, Carlos E. *Cuando se hacía la fiesta todos vivíamos en comunidad...* 30.

¹⁵⁴ Cfr. Barthes, Roland. *Análisis estructural del relato*, Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo, 1970, 9-14.

¹⁵⁵ *Ibid.*, 16-38.

¹⁵⁶ Cfr. Cepedal, Tirso. *Curso de Biblia*. Claves para leer el Libro Sagrado, Madrid: editorial Covarrubias, 1993, 45-80.

teológicos hallados en el texto, la actualización del mensaje con especial énfasis en el ámbito formativo.¹⁵⁷ Este último nivel es desarrollado en el capítulo final de esta investigación a fin de dar un aporte a la formación espiritual en la vida religiosa Salvatoriana actual.

1.1 Clasificación previa al análisis

El análisis hermenéutico desarrollado en este trabajo sólo se limita a las anotaciones de Jordán escritas en el tercer cuaderno de su Diario Espiritual, es decir, el capítulo VII de la versión actual del Diario. Esta clasificación no se hizo en virtud del año sino en virtud al evento significativo que marcó los últimos años de vida del fundador, cuando debió salir hacia Friburgo a causa de la primera guerra mundial iniciada en agosto de 1914¹⁵⁸ y donde dos meses después, debió abandonar la dirección de la comunidad religiosa.

Esta es una etapa en donde el estilo de vida de Francisco cambió claramente respecto a su vida anterior en Roma; sus problemas de salud, su desconexión con los temas de la institución religiosa y el mayor tiempo para la meditación y la oración hacen de esta etapa, un momento distinto y privilegiado para localizar a través de los apuntes de su Diario, su relación íntima con Dios. Este VII capítulo contiene 144 apuntes personales, iniciados el 7 de mayo de 1915 y finalizados el 14 de abril de 1918, cinco meses antes de su muerte.

En los apuntes se alcanzan a identificar ocho estilos literarios bajo los cuales el autor expresa sus sentimientos e intenciones. Esta clasificación permite en un primer momento subrayar los estilos literarios de mayor uso en el texto y con él, las preferencias lingüísticas del autor.

1. Meditación: es una práctica que busca alcanzar un estado de atención concentrada sobre un objeto externo, pensamiento, la propia consciencia, o el

¹⁵⁷ Cfr. Cepedal, Tirso. *Curso de Biblia...* 45-80.

¹⁵⁸ Cfr. Jordán, Francisco. *Diario Espiritual*, 308.

propio estado de concentración.¹⁵⁹ En Francisco Jordán este estilo tiene la mayor frecuencia, dada 69 veces de las 144 anotaciones.

2. Alegorías: son frases y lemas seleccionados de algunos escritores que Jordán solía consultar en sus lecturas personales y apuntar literalmente en su Diario. Este estilo literario es utilizado por Jordán 28 veces.
3. Oraciones: Jordán utiliza este estilo 23 veces para dirigirse a Dios. Son oraciones personales que buscan pedir ayuda o reafirmar algún aspecto de fe.
4. Exhortaciones: van dirigidas a sí mismo, llamando la atención por alguna de sus actitudes o inquietudes. Aparece 17 veces en las anotaciones.
5. Datos históricos: son los hechos que Jordán anota en su Diario, aunque solo aparecen en dos ocasiones.
6. Propósitos: son intenciones particulares que Jordán pone por escrito. Sólo aparecen dos de ellas.
7. Exclamación: Son frases cortas con un sentido de admiración, en el que Jordán quiere resaltar y engrandecer alguna aptitud o actitud. Aparece dos veces en el Diario.
8. Declaración: en el Diario aparece solo una vez a principios del año 1916 en el que Jordán declara y/o profesa su fidelidad y obediencia a las normas de la Iglesia Católica.

A parte de esta clasificación, se hizo una agrupación de los apuntes desde los temas que cada uno de ellos tiene de forma implícita, con el fin de identificar los elementos fundamentales que el autor hace a alguna dimensión de su experiencia. A esta agrupación se integró la clasificación de las anotaciones de Jordán a través de las fuentes en las cuales el autor se valió para meditar un mensaje o señalar un propósito. El criterio literario de la Frecuencia¹⁶⁰ sirvió de base para la clasificación y para el posterior análisis literario.

¹⁵⁹ Cfr. <http://es.wikipedia.org/wiki/Meditación> (consultada el 3 de Junio de 2010)

¹⁶⁰ Cfr. Marguerat, Daniel; Bourquin, Yvan. *Cómo leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo*, Santander: Sal Terrae, 1998, 160-165.

2. Análisis literario

Bajo una observación general de los apuntes, se puede notar en un primer momento el fin que tiene cada apunte, pues por el estilo literario y la función del texto, se comprende que Jordán es a la vez su autor y su destinatario; los apuntes no van dirigidos ni a sus hijos espirituales ni a un lector en particular, sólo él y Dios son los receptores de lo que en el Diario se puede leer. Este elemento permite comprobar el nivel íntimo de cada apunte y su vínculo con la vida espiritual, pastoral, religiosa y sentimental de su autor.

Otro elemento que se puede identificar es el estado situacional del autor. Cada estilo literario permite ubicar el momento por el que pasa Jordán y aquello que le despierta en él una situación concreta. Son significativos los escritos que muestran un estado de preocupación y necesidad de ayuda divina, pero aún más constantes los que indican un estado de meditación. En este último estado se hallan detalles de cómo él vivía, sentía y pensaba el seguimiento a Jesús en sus diversos aspectos (misión, vocación, espiritualidad, etc.)

En el proceso de lograr un análisis riguroso y detallado de los elementos teológicos implícitos en los apuntes, se van a tomar unos focos de análisis para la exploración completa del texto, dada según la frecuencia de los términos, según el tema de cada apunte, según el estilo literario utilizado para expresar el mensaje, según las fuentes desde donde se sirvió Jordán para meditar o señalar algún propósito y finalmente, según el contexto que rodeó al texto.

2.1 Según la frecuencia de los términos

A continuación se presenta una tabla de clasificación que sirvió el análisis basado en los términos según el criterio de frecuencia. Esta tabla permite observar la inclinación de Jordán hacia algunos términos en especial cuando se refería a algunos temas particulares, y la ausencia de otros. En la tabla expuesta a continuación se permiten

visualizar los sustantivos de mayor uso en Jordán cuando hace anotaciones en su Diario, y desde allí, algunos elementos característicos de su espiritualidad.

Clasificación	Término	Frecuencia	Referencia	Total
Sustantivo propio	Dios	68	Divinidad	107
	Señor	24		
	Padre	15		
Sustantivo propio	Jesucristo	8	Jesucristo	13
	Hijo	5		
Sustantivo propio	Espíritu Santo	3	E.S	3
Sustantivo propio	María Madre de Dios	11	Virgen María	11
Sustantivo Común	Iglesia	1	Institución eclesiástica	3
	Sociedad (SDS)	2		
Sustantivo abstracto	Confianza	33	Espiritualidad	124
	Ayuda	15		
	Paz	12		
	Esperanza	11		
	Amor	9		
	Salvación	7		
	Gloria	6		
	Santidad	6		
	Escucha	6		
	Oración	5		
	Gracia	5		
	Caridad	4		
	Fe	4		
	Bondad	1		
Verbo	Rezar	12		
Sustantivo Abstracto	Obediencia	4	Vocación/ Seguimiento	20
	Preocupación	4		
	Alegría	4		
	Voluntad de Dios	2		
	Angustia	2		
	Humildad	1		
	Bondad	1		
	Sufrimiento	1		

Calificativo	Justo	1		
Sustantivo propio	Alma	5	Misión	

A través de todos los apuntes analizados se alcanza a observar una serie de términos constitutivos del mensaje contenido en cada anotación. Estos términos han sido seleccionados y expuestos en la anterior tabla con el fin de ser analizados bajo el criterio de frecuencia, desde el cual se puede establecer no solo la importancia de alguna experiencia o tema en particular para el escritor, sino también lo auténtico y característico de cada uno de sus escritos.

Fíjese que el primer elemento resultante del análisis literario es la intensidad del autor para dirigirse a Dios. Los términos utilizados para referirse a la Divinidad están presentes de principio a fin, siendo el término *Dios* el más utilizado. Cada anotación dirigida a Dios está acompañada de un adjetivo (Bondadoso, Todopoderoso y Omnipotente) y de una intención que busca reafirmar la fe en esa forma particular forma de ver a Dios y buscar ayuda y fortaleza para superar algunas situaciones de angustia, preocupación y sufrimiento experimentadas en el momento.

En todas las anotaciones donde Jordán acude a Dios para pedir ayuda y orientación, suele presentar a *Jesucristo* y sus méritos como medio para ser escuchado, de igual forma acude a la *Madre de Dios* para rogarle su intercesión. Vale la pena señalar la menor intensidad en la que se encuentra el *Espíritu Santo* en el conjunto de los apuntes de Jordán.

Todos los aspectos relacionados a la institución eclesiástica y a la administración de la Comunidad Salvatoriana son casi nulos en los apuntes. El único en donde aparece el término *Iglesia* está escrito en forma de profesión personal y refiere a la obediencia del fundador respecto a las normas del magisterio eclesiástico. Los dos apuntes en donde se menciona a la *Sociedad*, lo hacen con el fin de resaltar un valor evangélico que Jordán reconoce o quiere para ella (labor apostólica y caridad)

Los apuntes relacionados con la espiritualidad cristiana contienen un singular número de virtudes señaladas reiteradamente por Jordán. En los apuntes la *confianza* en Dios aparece de forma reiterada, siempre acompañada de una súplica de *ayuda y escucha*; el interés del autor en cada apunte en los que aparecen estos tres términos es la confirmación de la fe en la que él cree y *espera*, y la necesidad de ser confortado para continuar en el camino. Todos los apuntes en donde aparece el término *confianza* siempre están acompañados de los términos *esperanza, bondad, escucha y ayuda divina*.

Lo característico de los escritos de Jordán relacionados con la espiritualidad cristiana es el nivel de importancia que muestran por algunas virtudes como la confianza, la paz, la esperanza, el amor y la salvación.; en menor grado se encuentran la gloria, la santidad, la oración, la gracia, la caridad, la fe y la bondad. Sin embargo, el hecho de no ser tan mencionadas estas últimas virtudes como las otras, no puede interpretarse como menos importantes para Francisco Jordán, sino más bien hay que interpretar en este dato el perfil de su espiritualidad razado bajo las virtudes más menciona en sus escritos. Así como no siempre de lo que más se habla es de lo que más se tiene, tampoco se puede interpretar aquí que de lo que menos se menciona es de lo que más se carece. Este indicador ayuda a identificar las características de lo apuntado por Jordán respecto a la espiritualidad cristiana y no puede tomarse como una jerarquización de sus valores deduciendo de allí la exclusión de algunos y el privilegio de otros.

Respecto a los términos hallados en los apuntes relacionados con el *seguimiento o la vocación*, vale resaltar su menor intensidad en cuanto al uso repetitivo de los mismos. Su frecuencia es poca pero la fuerza del comentario recae directamente en el término anunciado, es decir, la fuerza del término en este caso no es identificable por su uso frecuente, sino por el contenido que esta palabra encierra dentro del apunte. De allí que estos términos se asuman aquí para mostrar lo característico de la vocación que perseguía Jordán y no tanto para señalar el orden de importancia que él le daba a cada uno.

Finalmente, el término *alma* en los apuntes está siempre relacionado con la acción pastoral de salvarlas para la “mayor gloria de Dios”, como aparece en tal contexto misionero.

2.2 Según el tema, el estilo literario, las fuentes y el contexto

Bajo un análisis detallado de cada apunte, se lograron identificar seis temas que soportan el conjunto de las anotaciones de Jordán (vocación, espiritualidad, confianza, ayuda, misión y formación) El fin de cada anotación apunta a un tema en especial, y éste presenta elementos significativos que vale la pena mencionar en particular.

La *vocación* es el tema más referenciado en los apuntes de Francisco Jordán. Cuarenta y uno de los ciento cuarenta y cuatro apuntes están trazados por elementos correspondientes al tema de la vocación. En ninguno de ellos se encuentran explicaciones o razones explícitas de lo que él entendió por vocación, ni mucho menos su definición; en ellos se encuentran contenidas las experiencias personales de cómo vivió su vocación y lo que pretendía implementar en su vivencia según algunas lecturas y meditaciones hechas desde la biblia o algunos autores espirituales. Los apuntes abundan sobre todo en los dos primeros años de su vida en Friburgo (1915 y 1916), cuando aún guardaba y expresaba reiteradamente en sus cartas el deseo de regresar pronto a Roma, en donde se encontraba la casa de formación; sin embargo, en 1917 tienden a reducirse significativamente hasta anularse en el año de 1918. El tema de preferencia por parte de Jordán en los dos últimos años de su vida ya no era la vocación, su foco visual de la vida había cambiado.

En los apuntes referidos a la vocación, normalmente se encuentran escritos bajo el estilo literario de la meditación, recurriendo en su mayoría de veces a la Sagrada Escritura (1Jn 4, 16; Sir 37, 14; Salmo 54, 23) y sus libros de lectura espiritual (San Fco de Asís, Sto Domingo, P. Fulgentius Moonen, S. Cyrilo de Alex y Lacordaire) Jordán en estas anotaciones se caracteriza por trazar en el religioso, actitudes de caridad, amor fraterno, sinceridad, servicio, perseverancia, santa pobreza, padecimiento, entrega, trabajo meritorio, amor a Dios, firme confianza en Dios, capacidad de sufrimiento, desapego,

identidad de siervos inútiles de Dios, amabilidad, búsqueda de la salvación, obediencia sencilla, humildad, honestidad, alegría, conformidad con la voluntad de Dios y mansedumbre.

Según estos apuntes, el consagrado debe ser un Hombre de Dios que evite la vanagloria, la ociosidad, los escrúpulos, la ingratitud, la presunción, la distracción y la falsa fantasía. Al contrario de ello, debe ser justo, buscar los actos buenos, el vencimiento de sí mismo, el trabajo constante por la salvación de las almas, fortaleza para resistir los sufrimientos que trae la cruz, estar en conformidad con la Santa Iglesia Católica, servir al mundo a través de los ministerios y como lo afirma su último apunte del Diario, hablar solo palabras útiles, honestas y santas.

La *espiritualidad* en Jordán se caracteriza por una fe sencilla pero profunda, que sabe reconocer sus faltas y pedir perdón, de gran capacidad para escuchar a Dios. Es una espiritualidad de constantes humillaciones pero también de fervientes resurrecciones (Monte Tabor – Monte Calvario), de frecuentes tentaciones acompañadas de insoportables desánimos, pero de innegables virtudes de paz, acogida, gracia, misericordia del Señor, fortaleza y alegría. En Jordán el religioso debe ser un hombre de oración, un hombre sabio, de alma pura, constante en el celo por su apostolado, de firme confianza en Dios y reacio al desánimo, que asume el conocimiento como don de Dios y no como medio de vanagloria, que acoge y reconoce las gracias de Dios, de silencio profundo para escuchar a Dios a través de su cuerpo que es templo del Espíritu Santo, con fuerte devoción a la “Madre del Señor”, sincera obediencia y en constante paz con Dios, el prójimo y consigo mismo.

Las fuentes más referenciadas por Jordán en este tema son en primer lugar, su propia experiencia de fe, desde donde se exhorta a sí mismo a asumir aptitudes concretas para vivir la relación con Dios. Una segunda fuente importante es el grupo de santos frecuentados por Jordán en sus lecturas, entre los que se encuentra San Francisco de Asís, San Agustín y San Jerónimo; de ellos, también rescata sus virtudes y asume como consejo sus exhortaciones. Finalmente, la Sagrada Escritura (Jn 4, 10; Sir 30,22; Salm

88, 2; Tit 3, 4) apoyaba las meditaciones y autoexhortaciones respecto a este tema en Francisco Jordán.

El año de mayor énfasis en este tema es 1916, cuando Jordán vivía en el aislado pueblo de Friburgo, recibiendo noticias eventuales de la situación congregacional de los Salvatorianos en medio de la guerra. Sin embargo, los posteriores años disminuye sus anotaciones respecto a este tema sin llegar a anularlo completamente; de hecho, de los últimos ocho apuntes correspondientes al año de 1918, cuatro de ellos aluden al tema de espiritualidad. Fue un tema siempre explícito en sus apuntes del Diario Espiritual.

En cuanto a la *confianza*, Jordán conserva una línea muy similar a la expresada por los salmistas, en donde se encuentra la constante lucha entre el desespero a causa de las persecuciones y la confianza en Dios. Una tercera parte de los veintisiete apuntes referidos a la confianza, tienen como fuente la biblia, en particular, algunos salmos de súplica (24, 2; 54, 22; 12, 2; 93,22; 30, 2; 114, 10) Esta confianza referida por Jordán se caracteriza por asociar las fatigas, la confusión y la derrota con el demonio; por otro lado, relaciona el trabajo, el refugio, la esperanza y la fortaleza con la confianza en Dios. Otra parte significativa pertenece a las meditaciones y oraciones personales en las que se alcanza a notar una confianza un poco similar a la anterior por cuanto asocia al demonio con algunas dificultades, pero ahora lo hace con las preocupaciones y las deudas. Sus apuntes hacen mayor énfasis en la confianza en Dios a través de la unión con Jesucristo, el seguimiento y la oración constante. Deriva de esta confianza la firme ayuda por parte de Dios y la tranquilidad.

Este tema es uno de los más constantes en los apuntes de este capítulo VII, se encuentra de principio a fin, si bien no de forma sobresaliente, sí de forma permanente. Los primeros apuntes sobre este tema tienen de fondo un contexto difícil para los fines apostólicos de la comunidad religiosa Salvatoriana. La guerra obliga el cierre de varias casas y suspensión de algunas obras pastorales; Italia se mantiene en la guerra y continúa reclutando jóvenes para tales fines.

Este cuarto tema deducido (*ayuda de Dios*) de las anotaciones de Jordán, más que un tema en sí como los anteriores, es una experiencia de fe. Está íntimamente vinculado con el anterior, por cuanto está dirigido en forma de oración a Dios pidiendo su ayuda, su auxilio, bajo la plena certeza de ser escuchado. Todos los apuntes de Jordán destinados a este fin, son oraciones personales sin influencia de fuente bíblica alguna, por el contrario, son oraciones escritas para subrayar la urgencia de la súplica contenida en cada una de ellas. En cada oración Jordán reconoce en primer momento, el poder y bondad de Dios, y luego, procede a rogarle ayuda traducida en escucha y salvación. Insistentemente se remite a los sufrimientos y preocupaciones padecidas, sin especificar ninguno ni hacer mención de persecuciones o peligros, pidiendo para ello la intercesión de la Madre de Dios.

Llama la atención en estas anotaciones que su contexto está vinculado sólo con los años 1915 y 1916, notándose una total ausencia de ellas en los dos últimos años de vida. Las crónicas registran en estos dos años mencionados una fuerte preocupación de Jordán por la formación de los escolásticos Salvatorianos y eventualmente, se registran algunas ordenaciones sacerdotales en distintas provincias, a las que el fundador envía breves notas de felicidad y apoyo desde su oración.

En cuanto a la *misión*, Jordán la destina a un solo fin: la salvación de las almas. La misión consiste en una acción perfecta, de carácter verdadero cuyos medios no excluyen a nadie pero implican tribulaciones y exigen paciencia, constante predicación, testimonio evangélico y una vida santa, en función de la mayor gloria de Dios dada según su voluntad. Para estas anotaciones Jordán se vale de algunos textos bíblicos (Ez 3, 1; Apoc 10, 9; 2 Cor 6, 4; Jn 4, 34; 1Cor 15, 31) y de algunas meditaciones hechas a partir de algunos escritos teológico-espirituales. Sin embargo, sobresalen sus anotaciones personales llenas del celo incontenible por “salvar almas”. Estas anotaciones referidas a la misión pertenecen en su mayoría a los años de 1916 y 1917, tiempo de intensos combates entre los países y constantes reclutamientos de las vocaciones Salvatorianas a los ejércitos estatales. Recuérdese también el ambiente de tranquilidad y aislamiento en donde se encontraba Jordán para el tiempo en el que escribió estas anotaciones.

El estilo literario se mueve preferentemente entre la alegoría y la meditación. Esta última, marca el estado reflexivo de Jordán y su constante desesperación por atender al llamado de salvar almas en una situación de total impotencia, no solo por el suceso de la guerra sino también por su débil estado de salud.

Finalmente, el tema al que le apuntan algunas de las anotaciones de Jordán es el de la *formación*. Aunque las anotaciones no están dirigidas de forma directa al tema, hacen alusión significativa a algunos aspectos concernientes a ella. Se mencionan aspectos disciplinarios en los que el canto religioso, el rezo comunitario participativo, el aprecio a las vestiduras clericales, el orden de las comidas y las disputas llenas de palabras superfluas y vanales, deben tenerse en cuenta en los criterios de formación. Es significativa también la transcripción literal que hace Jordán de dos sistemas de formación anotados por Don Bosco, un sistema represivo comprendido bajo la subordinación y el castigo, y el otro de carácter preventivo que asume la vigilancia, la ternura, la razón, el respeto y la amistad como sus pilares. La inclinación de Jordán es por el segundo.

Las fuentes desde donde se vale Jordán para hacer dichas observaciones disciplinarias están tomadas principalmente de Santo Domingo y Don Bosco. Básicamente selecciona y anota en su Diario frases cortas relacionadas a este tema. Estas anotaciones transcurren principalmente a finales de 1915 y principios de 1916, cuando Jordán abandonó la dirección general de la comunidad Salvatoriana y permaneció en Friburgo en constante comunicación con la casa de formación en Roma. Existen varias notas escritas por Jordán y dirigidas a la casa de formación de Roma, donde se nota su profundo interés y preocupación por aquello que sucedía con los formandos.

Con relación a las fuentes bíblicas utilizadas por Jordán a lo largo del capítulo VII de su Diario Espiritual, es necesario anotar el número equivalente de citas hechas sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Del Antiguo Testamento aparecen catorce citas (Salm 24, 2; Salm 54, 22; Sir 37, 14; Salm 12, 2; Is 40,31; Salmo 54, 23; Ez 3, 1; Sal 93,22; Salm 30, 2; Sir 30,22; Salm 114, 10; Salm 30, 2; Salm 88, 2; Salm 30,2) en

principal referencia a los salmos de súplica y persecución. El Nuevo Testamento es citado por Jordán en trece ocasiones (1Jn 4, 16; Gál 6, 14; 2Tim 2,24; Apoc 10, 9; 1Tim 6, 11; Jn 4, 10; 2 Cor 6, 4; Mt 11, 26; Ef 4, 1; Jn 4, 34; Tit 3, 4; Fil 4, 13; 1Cor 15, 31) para reafirmar en especial los temas de la vocación y la misión, y también para meditar desde tales textos, un momento determinado de su vida.

Vale la pena también hacer mención del número de comentarios presentes en cada año de esta última etapa. Desde el mes de mayo hasta finales del año 1915, Jordán hace cuarenta y tres anotaciones en su diario, con un promedio de seis anotaciones por mes en mayor referencia a los temas de la vocación y la confianza en Dios. En todo el año de 1916 aparecen sesenta y ocho apuntes, en su mayoría de carácter personal referidos a la vocación, la espiritualidad, la confianza y a la ayuda de Dios. Otra parte significativa son alegorías referidas a los seis temas antes expuestos. Éste es el año del mayor número anotaciones en el Diario Espiritual, con un promedio de siete por mes.

En el año de 1917 se nota significativamente la disminución de apuntes, con tan solo veinticinco anotaciones escritas principalmente en los tres primeros meses del año, en los otros meses aparece de forma intermitente cada anotación, puesto que según los datos históricos de dicho año, la salud de Jordán variaba demasiado. Finalmente, para el año de su muerte (1918) deben contarse sólo los cuatro primeros meses, pues después de abril, le fue imposible escribir y sin embargo, según el testimonio del padre Pancracio Pfeiffer, siempre permanecía con su diario. Durante estos cuatro meses Jordán hizo ocho anotaciones, de las cuales la mitad están referidas a la vocación y tienen como fuente su propia experiencia.

Bajo los seis temas extraídos de los apuntes seleccionados, el análisis general de la Sagrada Escritura utilizada como fuente en algunos de sus apuntes y la estadística del número de apuntes según el año, se encuentra gran parte de la experiencia de fe vivenciada por Jordán en sus últimos años de vida terrenal. La lectura de este proceso espiritual en paralelo con la línea de tiempo desde el cual se perciben serias dificultades externas en la congregación religiosa, la inacabable guerra mundial y el deterioro inevitable de su salud, fortalecen los elementos pertinentes para el siguiente nivel del

proceso hermenéutico correspondiente al análisis teológico y ubicado en el capítulo final de esta investigación.

CAPITULO IV

FUNDAMENTACIÓN TEOLÓGICA DE LA ESPIRITUALIDAD DE FRANCISCO JORDÁN EN SUS ÚLTIMOS AÑOS DE VIDA

*La espiritualidad evangélica ha de llevar a la paz interior.
La paz del cristiano no se construye a base de muros o ausencia de conflictos,
sino de la absoluta seguridad de que Dios es el Señor de nuestra vida.
(Frei Betto)*

Este capítulo final pretende fundamentar la experiencia de Dios vivida por Francisco Jordán en sus últimos años de vida, a través del aporte brindado por el análisis hermenéutico aplicado a los apuntes de su diario espiritual correspondientes al capítulo VII, con el fin de brindar elementos teológicos significativos para la formación en la espiritualidad Salvatoriana.

A fin de lograr este objetivo, la primera parte de este capítulo desarrolla la fundamentación teológica de su espiritualidad por medio del análisis teológico correspondiente al segundo nivel del proceso hermenéutico, y a través del cual, se logra dar articulación a los datos arrojados por el análisis literario desarrollado en el capítulo anterior. Esta parte pretende desde el método antropológico-trascendental, identificar las experiencias trascendentales del sujeto desde su dimensión categorial y a la vez, ser el resultado teológico que sirve como discurso para comprender y promover los procesos de fe en el lector.

La segunda parte concluye con el aporte pedagógico derivado del proceso espiritual del padre Francisco Jordán, a través de algunos elementos teológicos significativos para la formación en la espiritualidad Salvatoriana actual en la provincia Colombiana. En este punto se desarrolla el nivel actualizante del proceso hermenéutico que busca poner en el contexto actual los aportes teológicos derivados de la interpretación textual.

1. Fundamentación teológica de la espiritualidad de Francisco Jordán

La amplitud de los elementos derivados del análisis literario permite a esta fundamentación teológica, el establecimiento de tres bases importantes pertenecientes al conjunto de su espiritualidad leída desde sus apuntes. La experiencia personal con Dios bajo unas particularidades significativas, la forma concreta de vivir su relación con Él (espiritualidad) y la identidad religiosa forjada en toda su vida y concluida en los últimos años, se convirtieron en las plataformas teológicas que sostuvieron su vida espiritual y por ello requieren en esta parte, de un análisis especial; para ello se ha estructurado esta fundamentación en tres temas para dar mayor profundidad a su experiencia espiritual y a la vez estructurar su proceso de fe.

1.1 La particularidad del Dios de Jordán y su relación con Él

La espiritualidad de Francisco Jordán en estos últimos años de vida está centrada profundamente en Dios, no es propiamente cristocéntrica sino Dioscéntrica. Sus ruegos están dirigidos a quien él considera el Todopoderoso, el Bondadoso y Omnipotente. Su relación con Jesucristo la hace desde el Padre, por lo que se puede afirmar que es una espiritualidad centrada en el Padre más que en el Hijo, y no por ello le niega su lugar e importancia dentro del plano salvífico, sólo que en sus momentos de angustia acude a quien también recurrían los salmistas en momentos de persecución y desorientación.

En Jesús reconoce el verdadero poder del Padre para orientar los caminos y fortalecer los momentos difíciles, tal y como lo afirma en una de sus anotaciones: *“Señor, Dios Todopoderoso, Tú dijiste: “pedid y recibiréis, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá”. Tú lo puedes todo; escúchame y ayúdame por los méritos de N.S. Jesucristo”*. Francisco recurre a Dios a través de lo referenciado por Jesús, es decir, reconoce en Jesús las verdaderas palabras referente a la paternidad y el poder de Dios sobre sus hijos; reconoce en Jesús al Salvador enviado por Dios, y por ello se dirige directamente a quien obró en Jesús la salvación.

Desde los apuntes escritos como meditaciones y oraciones dirigidas a Dios, se puede formar la identidad dada por Jordán a Dios. Para él, Dios contiene en sí tal poder, que puede intervenir en los acontecimientos históricos a través de la orientación sabia dada a quien le pida su ayuda con el fin cumplir su voluntad. Todos los apuntes relacionados con la divinidad, en ningún momento muestran duda frente a la intervención de Dios en la historia, al contrario, reafirman su manifestación efectiva a través de varios salmos y algunas cartas del nuevo testamento.

¿Para qué acude Jordán a Dios con tal convicción? Los apuntes indican que la pretensión de cada petición no es tanto el beneficio de un interés personal o el rescate de alguna dificultad vivida, sino más bien la búsqueda de hacer lo correcto frente a la voluntad de Dios; así lo confirman varios apuntes: “...ayúdame, a fin de que viva totalmente para ti”; “Confía fuertemente en Dios, y no decaigas”; “...escúchame, no tardes más... para la gloria de Dios, por la salvación de las almas y de mi pobre alma”; “Oh Dios Omnipotente, y Padre buenísimo, ¡ayúdame! Levántate y ayúdame para tu gloria y por la salvación de las almas”; “Padre de bondad, mira que sufro: ayúdame, muéstrame los caminos”; “No te echas nunca para atrás, hijo mío: yo soy tu Padre, tu fuerte protector, el Todopoderoso. Confía fuertemente en mi y únete fuertemente a mi”; “Conformidad con la voluntad de Dios”.

La situación de angustia y preocupación padecidas por Jordán le llevan a refugiarse en el Dios que todo lo puede, en quien como lo retoma él de un salmo, no permite ser confundido eternamente. Sin embargo, muchas de las preocupaciones que acompañaron a Jordán en su vida ministerial estaban vinculadas con los problemas institucionales propios de su fundación, y recuérdese que para el tiempo en el que escribe estos apuntes, estaba desconectado de tales menesteres. El mismo padre Pancracio Pfeiffer da testimonio de su completo respeto por no “inmiscuirse en asuntos administrativos”, y sin embargo, se conoce por las cartas enviadas por él y para él, que se le mantenía informado de asuntos cuyo impacto no causarían alteración en su decadente estado nervioso. Es claro entonces que a Jordán, le preocupaban otras cosas sino negar con ello, el vínculo que siguió sosteniendo con la comunidad religiosa a pesar de su distanciamiento institucional.

Frente a lo anterior brota el siguiente interrogante ¿qué propiciaba en Jordán ese estado de preocupación y angustia por el cual recurre en reiterados momentos al poder de Dios para ser auxiliado? Los datos históricos sobre este contexto no dejan ver con claridad de detalles los momentos diarios de Jordán, sólo señalan su poca estabilidad en cuestiones de salud y los hechos conocidos por él sobre la situación de la comunidad religiosa en medio de la guerra.¹⁶¹ Aquí no se puede afirmar con plena certeza si las preocupaciones corresponden a los temas administrativos de la comunidad religiosa, y sin embargo, se puede deducir desde los apuntes y el contexto cercano a ellos, una preocupación más centrada en lo relacionado a la santidad que a otras preocupaciones. Al parecer, a Jordán le atormenta profundamente aquello que desvía su firme convicción de ser santo. Así lo dejan ver algunos de sus apuntes: *“La paz interior de las almas, no tiene otros enemigos más terribles y más peligrosos que los escrúpulos”*; *“Seguir hacia adelante, y no preocuparse por falsas imágenes de la fantasía”*; *“Desprecia al demonio. Confía fuertemente en Dios, y no decaigas”*.

Más allá de estas anotaciones, se puede comprender que para Jordán las preocupaciones no solamente están vinculadas con las situaciones externas de la vida del discípulo, sino principalmente con la vida interna de quien decide seguirle con todo lo que es. Si se descartan en una buena medida las razones externas por las que debería estar preocupado y angustiado, solo queda la humanidad descubierta de Jordán, y ella está mostrando una constante lucha por sostenerse en la opción de vida santa bajo cualquier circunstancia; todo el Diario Espiritual contiene reiterados apuntes donde Jordán se propone una vida santa.

Las constantes súplicas a Dios donde le pide mostrarle sus caminos indican que el camino del discípulo no se realiza y culmina en sus acciones, sino en su estado de ser lo que es; el centro de su discipulado no son sus obras y acciones, sino su identidad. El discipulado de Jordán no culminó con el cese de su actividad apostólica y

¹⁶¹ Las diferentes crónicas salvatorianas referidas a la situación de la comunidad en medio de la guerra permiten establecer un ambiente de no muchas dificultades. Son pocos los datos que indican homicidios de Salvatorianos o daños a las obras de la comunidad. Lo más nombrado es el reclutamiento de religiosos, la suspensión de algunas obras apostólicas y la expropiación de algunas casas en Brasil. A nivel general, la comunidad no sufrió muchos daños.

administrativa, ni tampoco disminuyeron sus dificultades, pues como se puede notar, él con y sin trabajo apostólico, siempre recurre a Dios para ser auxiliado y orientado en sus caminos. De allí que la realización del discípulo no puede entenderse sólo en sus acciones desencadenadas desde su espiritualidad sino en la actitud constante de serlo.

De ninguna manera el seguimiento debe confundirse con las acciones a través de las cuales se realiza la voluntad de Dios, ni puede la espiritualidad cristiana asumirse como un estado intrínsecamente vinculado a los roles funcionales del discípulo. El discipulado es un estado perteneciente a lo íntimo de la persona y por ello las circunstancias externas sólo lo confrontan y le posibilitan un largo proceso donde no parece existir un fin. En Jordán se descarta cualquier afirmación donde se señale su proceso de discípulo como terminado, al contrario, es un proceso lleno de incertidumbres y preocupaciones a través de las cuales se dinamiza y a la vez sostiene una incansable búsqueda de Dios y su orientación.

No solo las circunstancias externas de dificultad alteran la necesidad de confianza y permiten descubrir las falencias que hay respecto a tal dimensión, sino también el estado interno del seguimiento que exige la permanente vigilia para *ser* lo designado por Dios. La súplica se convierte en el grito desesperado de quien acepta su vacío y su impotencia ante un estado de la persona donde se carece de medios para sostenerse y no caer en la des-identidad de su discipulado. El interés de Jordán es entonces, sostenerse y seguir construyendo su identidad de discípulo bajo las virtudes propias de la santidad.

Su estado de discípulo en busca de la santidad le exigió una constante necesidad de Dios, y aunque su medio también incidía en esta búsqueda, no fue del todo determinante en sus últimos años. Esto quiere decir que la aferración a Dios no está motivada del todo por la presión derivada de las circunstancias externas, sino por el reconocimiento de ser hijos de Dios llamados a reproducir los rasgos de su Hijo, tal y como lo dice San Pablo a los Romanos *Pues a los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito entre muchos hermanos* (Rom 8, 29). De esta manera Jordán comprendió su llamado divino a reproducir las actitudes de Jesús y por ello sus angustias corresponden a las tentaciones

de desfigurar tal identidad. El centro es pues, el reconocimiento de ser hijos de Dios, a la manera de Jesús, y por eso la confianza cobra un fondo distinto. Este tema se ampliará en el punto sobre la espiritualidad.

Si no existe este reconocimiento, el acudir a Dios se puede convertir en una falsa confianza, por estar fundada en la necesidad condicionada por lo externo y no en la convicción radicada en el interior de la persona. El ser del discípulo se fundamenta en el reconocimiento como hijo de Dios necesitado de su ayuda para configurar su identidad y no tanto en la realización de aquello que se deriva del ser; la etapa del hacer tiene un final trazado en la historia, por eso es secundaria, mientras que el ser es interminable, por lo que su construcción tienen un carácter infinito. Tal vez esta condición infinita de la espiritualidad cristiana sostiene la novedad del seguimiento en cualquier momento de la historia e impide su estancamiento.

El seguimiento de Jordán dado a través de su espiritualidad radica en su identificación plena como hijo de Dios (santo), y por ello reclama ser escuchado, acude a su Padre en búsqueda de orientación y no tanto de intervenciones mágicas que quiten de su camino las dificultades externas. A este punto, el Dios de Jordán no es distinto al Dios de Jesucristo, en quien no se halla alguna intervención mágica sino más bien, su sostenimiento en la firme convicción de ser imagen y semejanza de Dios para hacer desde sus actos, la voluntad de su Padre. Ahora pasemos a ver cómo fue ese camino de Jordán al lado de su auténtica humanidad y de sus respuestas al llamado divino.

1.2 Espiritualidad ascética

Es completamente innegable la dimensión cristiana de la espiritualidad en Jordán. Todas las virtudes perseguidas en su búsqueda de santidad tienen un fuerte vínculo con los valores evangélicos dados por Jesús. No cabe duda que su espiritualidad fue una experiencia personal dinámica de un encuentro vivo con Jesucristo, que logró configurar toda su vida en medio de una comunidad cristiana y forjar en ella, una manera particular

de vivir su contexto. Su espiritualidad fue entonces, su manera de vivir el seguimiento de Dios guiado bajo el Espíritu Santo.

Los apuntes de Jordán respecto a su espiritualidad indican gran conexión con la Sagrada Escritura y con la tradición apostólica, en donde prima la condición peregrina del camino hacia “los cielos nuevos y la tierra nueva”; él siempre se sintió peregrino. En esta dinámica espiritual se detecta un largo camino de incansables luchas por permanecer en Dios y a la vez no estancarse en cualquier experiencia; siempre en búsqueda de los signos visibles en donde el Espíritu Santo le señalaba la necesidad de acciones pastorales pertinentes, tal y como el mismo Jordán lo reconoce en varias anotaciones iniciales en el Diario.¹⁶²

Muchos signos de su contexto socio-político fueron interpretados por él como una llamada de Dios a un seguimiento particularizado en una obra salvífica pertinente. Su constante discernimiento para lograr hacer la voluntad de Dios y el convencimiento dada vez más seguro de estar en lo correcto, le garantizaron a Jordán su obrar conforme al llamado divino, por eso su posterior confianza en Dios y su exigente reclamo de ayuda a quien le encaminó en tal misión.

La espiritualidad forjada en medio de este camino le sostuvo permanentemente en sus firmes convicciones, le ayudó a leer su contexto y dar respuestas concretas, vestirse de una identidad tal, que dejó a Dios ser Dios en su forma particular de vida en la historia.

¹⁶² Algunos de ellos: “lo primero y más importante para ti es y debe ser siempre hacerte santo y agradar a Dios y vivir y morir así...”; “Señor mío y Dios mío, haz que tu mediación pueda realizar la obra que he concebido para tu gloria para que todos se empapen en tus sagradas doctrinas y para que yo finalmente, prendido de tu amor, consuma mi vida por ti, e.d. por tu gloria. Amén”; “No dejes de realizar la obra planeada, pues has de saber que, en numerosas ocasiones---ha sido eso decidido y programado”; “Realiza la obra proyectada para la gloria de Dios y la salvación de las almas”; “Si estás donde Dios quiere y haces lo que El quiere de ti, conseguirás con más seguridad tu salvación y la de tu prójimo. Con la ayuda de Dios”; “¿Es que tu Dios amado no te ha dado una señal clara del fin para el cual has sido llamado, cuando te concedió la más grande alegría, consuelo y paz del corazón en el ejercicio del celo por las almas?”; “Emprende pronto la obra, pues es el alimento que te reanima tu cuerpo y tu espíritu”; “¡Una sociedad especial para socorrer a los enfermos y los pobres, a los caídos de una parroquia o del mundo entero!”.

A su espiritualidad podemos llegar hoy a través de sus apuntes dirigidos a corregir, confrontar y orientar esta dimensión.

Ellos nos indican en primer lugar, el fino equilibrio guardado por Jordán en la relación de los aspectos institucionales y los valores propios de su espiritualidad. El llamado de Jordán se tradujo a su estilo de vida, y de ella, brotó su obra apostólica; de allí la importancia de su espiritualidad por cuanto es su forma de vivir este conjunto de experiencias. Lo impactante en realidad es el proceso espiritual continuo de Jordán, en el que la suspensión de sus obras apostólicas no trazó un de dicho proceso, sino que por el contrario, incrementó su búsqueda y construcción; de este modo el llamado continuó su proceso formativo mientras su actividad pastoral disminuía.

Este apunte permite comprender en Jordán una espiritualidad con fuertes rasgos ascéticos. Lo institucional y lo funcional que él debió asumir por obvias razones, no le restaron profundidad en su dimensión personal genuina ni tampoco la formalizó bajo unos rasgos institucionales. Se detecta una espiritualidad totalmente limpia de vicios y restricciones institucionalistas,¹⁶³ más llena de orientaciones provenientes de la voluntad divina que de las normas disciplinarias de la comunidad. Lo institucional en él, no determinó su espiritualidad ni la anuló, mucho menos la disoció. Y particularmente en sus últimos años de vida, aquello más preocupante para él no era nada relacionado a la institución, sino más bien a sus debilidades como discípulo frente a la enfermedad, a su poca confianza y a su desesperado grito de auxilio. Quien lea los apuntes de su diario comprenderá claramente esta afirmación.

La espiritualidad ascética de los anacoretas se caracterizaba por la separación de las cosas del mundo con su mundo interior, sin llegar con ello a un dualismo de estas dimensiones, sino más bien a una sana diferenciación para no confundir una cosa con otra. El peligro es fundamentar la espiritualidad en el actuar, y recuérdese que este

¹⁶³ Institucionalismo debe entenderse aquí como aquellos elementos propios de una institución cuya funcionalidad demanda en el sujeto inscrito a ella, una forma de comportamiento que de no prestarse atención, termina diluyendo su ser bajo el hacer, lo personal con lo institución, identificándose con lo propio de la institución y dejando a un lado su dimensión humana, basándose en las normas y no en el discernimiento crítico (Cfr. Estrada, Juan Antonio. *Iglesia, Institución o carisma?*; Boff, Leonardo. *Iglesia, carisma y poder*).

último, si es el de un hombre vinculado con la institución eclesiástica, está íntimamente relacionado con el rol determinado de una institución (Provincial, General, Obispo, Párroco, etc.) cuya exigencia mayor es corresponder, en primer lugar, al rol estipulado por la institución, y en segundo lugar, garantizar el sostenimiento e identidad de dicha institución. De allí se puede desprender la falsa mentalidad de estar haciendo lo que Dios quiere, darle identidad a la espiritualidad personal y alimentarla desde ese rol. Sin embargo, recuérdese que no siempre todo lo institucional es evangélico.¹⁶⁴ El llamado viene en primer momento, y después de un largo proceso de discernimiento, le sigue la acción, cuya mayor virtud siempre está en ser evaluada en relación a la espiritualidad vivida.

Esto explica la opción tomada por los anacoretas en los siglos donde la iglesia se institucionalizo completamente y confundió su espiritualidad con su misión. (RESUMIR LAS CARACTERISTICAS SEGÚN CASTILLO¹⁶⁵ Y RELACIONARLAS CON LAS DE JORDÁN)

El haberse desconectado de la funcionalidad administrativa y de los problemas institucionales en sus últimos años de vida, le permitió a Jordán en gran medida la experiencia de una mayor intimidad con Dios. De hecho, en una lectura corrida de los apuntes referidos a este tema, no se alcanza a percibir la condición clerical de Jordán, ni su personalidad como fundador, ni mucho menos su rol de padre espiritual. Paradójicamente, siendo él el fundador y padre en la fe de muchos religiosos, no abandonó su condición primaria de discípulo, que busca ser orientado por Dios en los caminos de la vida y formarse constantemente en su dimensión espiritual.

Estos rasgo forjan en Jordán, una espiritualidad ascética, de hombre de desierto, cuyo fin principal fue el encuentro y diálogo constante con Dios tal y como lo hizo Jesús después de su bautismo (Mt 4, 11) y los muchos anacoretas en la historia de la iglesia. Más allá de buscar ser un rector de la vida espiritual de sus hijos, Jordán fue un discípulo siempre atento a la voz de Dios y abandonado en su voluntad, obediente a los

¹⁶⁴ Cfr. Estrada, Juan Antonio. *Iglesia, Institución o carisma?*, Salamanca: Sígueme, 1984.

¹⁶⁵ Cfr. Castillo, José María. *El futuro de la vida religiosa. De los orígenes a la crisis actual*, Madrid: Trotta, 2003, p 25-155.

constantes llamados del Espíritu Santo y atento a los signos develados. Con ello, se asemejó a Jesús, quien buscó en todo hacer la voluntad de su Padre y por ello, los demás lo vieron, lo conocieron y lo siguieron (Jn 1, 39).

La espiritualidad de Jordán es una invitación abierta a todos y todas; su forma de vivir en Dios fue libre de institucionalismos, sus rasgos son incluyentes y orientadores para quien desee configurar su vida desde los valores evangélicos. En todo el recorrido de su vida espiritual se encuentran vivencias y búsquedas pertinentes para todos los cristianos; sus permanentes insistencias en mejorar aspectos de su personalidad para dar mayor amplitud a la obra de Dios desde su vida, no colisionan con el fin noble de todo cristiano inquieto y honesto. Su estilo de vida cristiana trazada por su espiritualidad concreta, se convierte en una propuesta para vincularse al discipulado en medio de tiempos inciertos y difíciles.

Pero ¿qué caracteriza la espiritualidad de Jordán más allá de los rasgos ascéticos? Es una espiritualidad procesual, cuya meta es interminable y no por ello inalcanzable. La meta es el camino mismo, y el camino se llamó para Francisco Jordán Santidad. Una santidad plenamente vinculada a la historia, en concreto, al contexto heredado de su patria conflictiva; una santidad no trazada como proyecto, sino como estado de vida; una santidad dada como camino porque Jordán se reconoció caminante en medio del gran terreno de la voluntad de Dios.

Desde el momento en el que Jordán escucha, comprende y acepta el llamado divino, se vincula al camino de la santidad, cuya exigencia mayor es el permanente discernimiento y escucha de Dios. Jordán nunca dejó de acudir a quien le encaminó en su vocación de discípulo; nunca prescindió de su necesidad de auxilio, aún cuando ya sus circunstancias no se lo exigían; nunca dejó de ser discípulo para aspirar a ser un gran maestro; nunca dejó lo que él mismo escribió en su Diario, la “simplicidad y fe”.

El máximo nivel de espiritualidad alcanzado por Jordán en su vida, brotó del más mínimo detalle de su confrontada humanidad. El constante reconocimiento de sus depresiones, desaciertos y vacíos en lo más profundo y vergonzoso de su personalidad,

le llevaron a construir un edificio sólido y seguro de su vida espiritual, que nunca dejó de construirse.

En ese constante camino de santidad, el discernimiento fue vital para confrontar los impulsos propios del interés plenamente humano con los deseos genuinos de Dios. Nunca descansó en el discernimiento de la acción y actitud por más mínima que fuera; de allí sus incansables autoexhortaciones a orar y rezar. El rezo no era para él una obligación o norma institucional, sino el medio a través del cual escudriñaba la voluntad de Dios en cada paso pensado y dado; la oración incidía de manera efectiva en lo cotidiano de su vida.

No obstante, los apuntes dados como oraciones dirigidas a Dios lanzan un grito desesperado que reclama escucha, solicita a tención por parte de Dios. De esta manera se comprende que para Jordán no basta con escuchar la voluntad divina, sino también la necesidad de la escucha de Dios sobre las inquietudes humanas, abogando de esta manera por una escucha mutua entre Dios y el hombre. El hombre escucha a Dios para poner en marcha su voluntad, y Dios escucha al hombre para orientar y fortalecer sus caminos. El libro de los Proverbios se acerca de cierto modo a esta afirmación: “El corazón del hombre medita su camino, pero es Yahveh quien conduce sus pasos”.¹⁶⁶

Según lo dicho hasta ahora, la espiritualidad de Jordán se puede tomar como un camino de santidad marcado por el continuo discernimiento en el que se da una escucha correspondida por parte de Dios hacia el hombre y de éste hacia Dios, y sin embargo, algunos apuntes parecieran denunciar poca receptividad por parte de Dios a las angustias padecidas por Jordán: “*Dios mío, el mejor Padre, por amor a tu Hijo Unigénito, escúchame pronto*”; “*Oh Padre bueno, ¿hasta cuándo vas a tardar, oh Padre amantísimo?*”. Surge entonces el interrogante de cómo pudo sostenerse en esa experimentada incertidumbre y angustia de no ser escuchado, y de inmediato aparece el penúltimo apunte de su Diario explicando la claridad dada en Jordán para comprender el camino de la santidad a través del camino recorrido por Jesús: “Monte Tabor – Monte calvario”.

¹⁶⁶ Proverbios 16, 9.

El monte Tabor, según la tradición cristiana, es el lugar de la transfiguración de Jesús (Mt 17, 1), y el monte calvario donde aconteció la crucifixión (Mc 15, 22). Francisco Jordán cierra bellamente su Diario con esas simples palabras subrayadas como si estuviera concluyendo lo que es la dinámica de la espiritualidad cristiana: frecuentes angustias y humillaciones, pero a la vez indudable ascensión y glorificación, tal y como él ya lo había escrito un año antes de su muerte: *“Huerto de los Olivos; angustia ante la muerte etc. Humillación. Huerto de los olivos; Ascensión y glorificación”*. Ésta es la dinámica vivida por Jordán, llena de dificultades propias del camino pero con plena certeza de la resurrección confirmada en Jesús.

La evidencia de la resurrección de Jesús le propiciaba a Jordán la esperanza, firmeza, constancia y fe que le sostenían en el camino. De allí la insistencia en algunos apuntes: *“Confía fuertemente en Dios, y no decaigas”*; *“Ten confianza en Dios. En Ti, Todopoderoso, pongo todas mis preocupaciones. En Ti, Señor, he esperado, no seré confundido eternamente”*; *“Oh Señor Todopoderoso, Padre Optimo, en ti espero y confío; a ti encomiendo todas mis preocupaciones”*; *“Confía en el Señor ten una ilimitada confianza en Dios; El lo puede todo. Oh: confía, confía”*; *“En Ti, Señor, he esperado, no seré confundido eternamente”*; *“Ha aparecido la benignidad y la humanidad de nuestro Salvador, Dios. Envía el cordero contra los dominadores de la tierra”*.

La confianza de Jordán recae en la certeza de la resurrección en Jesucristo. Su insistente recurrencia a Dios para ser escuchado pareciera por momentos desconfianza, similar al grito desesperado de Jesús en la cruz *“Eloí, Eloí, ¿lema sabactaní?”* (Mc 15, 34), aun sabiendo que está cumpliendo la voluntad de Dios. Por ello Jordán desde su propia cruz grita con fuerte voz *“... ¿hasta cuándo vas a tardar, oh Padre amantísimo?”*, pero al instante reafirma *“todo lo puedo en Aquel que me conforta”* (Flp 4,13). Las últimas anotaciones del Diario reflejan una sentencia a esta dialéctica de confianza e incertidumbre en Jordán: *“Obediencia - ¿quién os mostrará el camino hacia Jerusalén? Obediencia ¡Cuanta paz proporciona ella!”*

La confianza devenga obediencia en los límites de la vida. Según la experiencia espiritual de Jordán, ante las dudas de ser escuchado por Dios sólo hay un camino cierto, y es la plena obediencia. La duda es la condición de posibilidad para evaluar el grado de confianza en Dios pero a la vez es parte intrínseca de ella, en donde se hace imprescindible la esperanza fundada en la memoria historia de quienes han certificado que Dios no defrauda, aunque la culminación de sus planes no siempre coincide con los pensados por el hombre. Tal vez esta sea la conclusión de Jordán frente a esta dialéctica espiritual y por ello la escribe en una sola página al final de su diario y con signos de exclamación: “*¡Obediencia!*”

La vida en Cristo y los proyectos planeados bajo la más sincera intención de estar puestos al servicio de la voluntad divina no garantizan necesariamente su culmen en lo esperado de ellos. En el camino de seguimiento no hay seguridades que permitan una confianza en las consecuencias derivadas de un hecho planeado, sino en la constancia y apertura sostenida a la hora de ejecutarlo. Así las cosas, la confianza no debe ponerse en los resultados sino en la actitud conservada mientras se está realizando tal proyecto.

Desconfiar es entonces abandonar un proyecto evangélico por no encontrar resultados adecuados a los pre-establecidos. Esto nunca lo hizo Jordán, renunciar a su proyecto de ser santo, y por eso se exhortaba sin detenimiento “*¡Gran confianza en Dios! ¡Gran confianza en Dios! ¡Gran confianza en Dios! ¡Gran confianza en Dios!*”; De allí que tampoco renunció a sus proyectos fundacionales.

Mejor aún, desconfiar es inmovilizar las iniciativas que Dios incita desde dentro del sujeto. Dios no da garantías de los resultados de un proyecto humano, sólo da certificación de lo que tal esfuerzo humano genera en él mismo y con ello, permite que otros despierten su disponibilidad para integrarse al proyecto de Dios desde sus particulares condiciones. Es por ello relevante y radical dos frases de Jordán minutos antes de su muerte: “*¡Qué bueno es Dios! La providencia tiene sus caminos. Solamente se debe poner atención, para no contrariarlos; vuestros caminos no son mis caminos; algunos perdieron la paciencia y se quedaron a medio camino; si se persevera, se*

*encuentra una solución”; “otros vendrán, y teniendo presentes nuestros sufrimientos, continuarán”*¹⁶⁷

La mejor prueba de acierto en la vida y propósitos trazados por Jordán es la continuidad de su obra. Su acción pastoral le fue consecuencia de su opción vocacional a la santidad, y como nunca dejó de alimentar esta última, su obra tampoco claudicó en el paso de la historia. El tiempo de exilio, dado al final de su vida en Friburgo, le permitió reconocer el acierto de su vida en torno a la meta trazada desde el inicio, y esto le generó tal conformidad y tranquilidad, que en dos de sus últimos apuntes manifiesta: “*Mucho más tranquilo - El Señor está cerca; en El etc.*”; “*Si, Padre, porque así te ha parecido bien. Mt 11, 26*”. Por ello, su paso a la eternidad le fue dado de forma tranquila, tal y como lo afirman los testigos presentes en sus últimos minutos de vida terrenal.

1.3 Fundamentación de una identidad Salvatoriana

Si el Salvatoriano se inscribe bajo la herencia espiritual de padre Francisco Jordán asumida por una comunidad histórica concreta, debe corresponder a la misma opción de vida de quien emprendió tal comunidad. De no ser así, se estaría desprendiendo de aquella revelación divina dada en la historia de un creyente particular como lo fue Jordán; en otras palabras, se estaría negando existencialmente lo obrado por Dios históricamente en quien escuchó el llamado y respondió a través de su vida.

La identidad corresponde a lo más íntimo de la persona, a su ser y forma de presentarse ante el mundo. La identidad Salvatoriana representa no solo la pertenencia a una comunidad histórica con rasgos particulares, sino también y más importante, la opción de vida acertada por su fundador, quien tras un largo proceso de seguimiento marcado por la escucha recíproca entre él y Dios, descifró su voluntad y la puso en marcha a través de la misión, pero que en ningún momento dejó de construir ese proceso espiritual desde donde se sostenía toda su vida y obra. Es en especial a esa dimensión espiritual a donde todo heredero de la comunidad Salvatoriana debe apuntar en su

¹⁶⁷ Jordán, Francisco. *Diario Espiritual...* 316.

identidad. Es así como la espiritualidad de Jordán se convierte para todo Salvatoriano, en la fuente y el camino para encontrarse con Dios y configurar desde allí, su vida presente.

Y para asumir esa opción de vida se debe conocer primero la experiencia de Dios vivida por el fundador, no de forma histórica, sino de tal forma que su comprensión funde experiencias vitales de la misma forma que lo hizo en Francisco Jordán. Es decir, si la experiencia espiritual vivida por Francisco fue completamente real y cierta conforme a la voluntad de Dios, quien se acerque y conecte con esa experiencia no puede menos que continuar ese camino bajo la configuración de su vida con virtudes similares a las encarnadas por Jordán.

La identidad Salvatoriana es entonces la prueba fehaciente del vínculo con Dios y su voluntad revelada en Francisco Jordán. Salvatoriano será entonces, todo aquel que continúa con lo revelado por Dios en Francisco Jordán actualizando en sus obras, ese llamado a una vida santa.

¿Cuál es el camino pertinente para construir esa identidad Salvatoriana? No debe ser distinto que el enseñado por Jordán en toda su vida espiritual. En esa dimensión espiritual se funda la identidad Salvatoriana, y bajo esa dimensión, se establece la misión y el carisma. De no ser así, todo el proceso de escucha mutua dada entre Dios y Francisco Jordán pierde el carácter histórico, termina siendo un destello solitario en la humanidad de Jordán sin eco en quienes se inscriben en la actualidad en la herencia de los primeros testigos de esa experiencia.

Esos primeros testigos, a la manera de los apóstoles y la comunidad primitiva cristiana, no solo vieron en Jordán esa experiencia fundante, sino también sintieron ese llamado de ese mismo Dios a través del contacto directo con Jordán. Los santos son así, instrumentos históricos de Dios para encaminar un estilo de vida eficaz en tiempos particulares. La obra apostólica de Jordán no es más que el resultado de aquella relación entre él y Dios en un contexto determinado, la cual no se agota con el tiempo, porque tal revelación no fue dada para resolver situaciones particulares sino para crear y dinamizar

estilos de vida conformes a la voluntad divina en la historia de salvación continua, de tal manera que con el solo ser, ya responda como opción a un determinado contexto y se proponga por sí misma como camino de seguimiento.

El ser (identidad), entonces, se abre como acción evangelizadora para quienes viven alrededor. Es así como Tertuliano, escritor del siglo tercero, comentaba que los paganos al referirse a los cristianos exclamaban con admiración: “mírenlos cómo se aman y cómo están dispuestos a morir unos por otros”, esto les llevo a muchos hombres y mujeres de aquel tiempo unirse bajo esa experiencia de fe cristiana. No lejos estaba San Francisco de Asís cuando en una ocasión, según la tradición cristiana, evangelizó en su aldea sólo con el haberla transitado en compañía de sus hermanos. La identidad promueve la revelación de Dios, es decir, conecta al sujeto testigo con esa experiencia fundante. El encuentro de Jordán con Dios fue tan real y eficaz, que muchos reconocieron en esa relación una experiencia de Dios transformadora de vidas y contextos, un camino de realización cristiana y una opción de vida prolongada más allá del tiempo en el que surgió.

Es por esta razón que la identidad Salvatoriana debe buscar tal configuración no por medio de normas y actitudes ordenadas desde el exterior, sino por medio de procesos de conocimiento del fundador y procesos mediáticos que propicien un ambiente apto para vivir la experiencia del fundador.

Por esa razón aquí no se pueden hacer una lista de las características que debe seguir todo Salvatoriano, ellas son secundarias a una experiencia de fe conectada con la vivida por Francisco Jordán. Si no hay experiencia de Dios fundante tal y como la vivió él, no podrá forjarse una identidad Salvatoriana. La identidad Salvatoriana no se puede formar desde fuera, ella brota del interior de la persona; la función de los procesos formativos será propiciar los espacios, experiencias y orientaciones a fines a esta experiencia, teniendo como referente histórico la relación de Jordán con Dios.

Es en esta tónica como se releen los textos bíblicos, en especial los del Nuevo Testamento, para darle sentido y horizonte a la vida presente de quien se acerca a la

vida histórica de Jesús, de San Pablo, etc.; es así como se relee la vida de los santos, para dejarse tocar por esa misma experiencia de Dios abierta por él en un momento histórico pero ya nunca más dejada en el pasado, sino siempre dispuesta para quien reconozca en ella, un llamado personal a configurarse con Dios.

2. Elementos teológicos significativos para la formación en la espiritualidad Salvatoriana

Bajo la aclaración final del anterior punto, no se pretende aquí dar unas normas o características particulares de la espiritualidad de Jordán para formar así la espiritualidad Salvatoriana. Como se puede notar según explicaciones de la identidad Salvatoriana, la formación religiosa debe apuntar a establecer instrumentos facilitadores de esa experiencia fundante con Dios, y no a una disciplina condicionada para hacer del conjunto de formandos, una identidad uniforme alrededor de unas características particulares. Las identidades construidas bajo condicionamientos externos siempre terminan por hacer metamorfosis a penas haya libertad frente a esos condicionamientos; termina aflorando lo interno y dejándose lo externo como mera apariencia de conveniencias según el contexto donde se mueva.

Según algunas de las anotaciones de Jordán referidas a la formación, las cosas externas del formando permiten ubicar su mundo interno, y con ello, las líneas de acción para incrementar en él su proceso espiritual. Fíjese el apunte expresado respecto a las vestiduras clericales: *“La experiencia ha enseñado, “que los jóvenes que no apreciaban la vestidura clerical, no llegarían a ser sacerdotes, o al menos buenos sacerdotes”*. En él identifica una falencia interna, una carencia y por ello, una posibilidad para acompañar en la formación a los jóvenes. Su preocupación no recae en el uso o valor del vestido clerical, sino en aquello que ese detalle muestra de fondo, el ser buenos sacerdotes. Otro apunte dice: *“Ya desde el comienzo (aceptación), hablar claro sobre Religión, Conciencia, Santidad, etc. Pero no con vaguedades: debes ser bueno, tienes que procurarte tu propia gloria, etc.”*. La formación, entonces, debe apuntar a identificar desde fuera lo que debe trabajarse en el fondo. Su exhortación era siempre en

pro de la experiencia de Dios, procurando, como él mismo dice, *tu propia gloria*, tu propia experiencia de Dios.

Para ello debe establecerse un proyecto formativo donde el fin tenga completa continuidad con el fin establecido existencialmente por Francisco Jordán en su seguimiento a través de su espiritualidad, debe también fundamentar la relación con Dios en el contexto donde se desarrolle dicho proceso formativo y finalmente, debe dar claridad respecto a los signos visibles que se derivan de dicho proceso. Estos puntos son los desarrollados a continuación.

2.1 El fin del proyecto de vida de un Salvatoriano

Indiscutiblemente el fin debe apuntar a la santidad investida de una identidad plenamente centrada en el reconocimiento de hijos de Dios a la manera de Jesucristo. Para ello los planes de formación Salvatoriana deben ir encaminados a este fin a través estrategias pedagógicas, etapas formativas y programaciones que posibiliten una experiencia determinante de fe en estos jóvenes para tener “con qué y cómo” responder a lo largo de su vida religiosa.

La santidad en Jordán parte, como ya se mencionó, del reconocimiento de ser hijo de Dios, y por ello su camino espiritual estuvo trazado por el diálogo constante entre Dios y él, con el fin de poner al servicio de este fin, sus cualidades y sus debilidades. Por ello en la formación Salvatoriana debe darse pleno conocimiento del fin para ponerse en función todo lo que se es y se puede llegar a ser. Para esto es pertinente un proceso de lectura interpretativa que busque actualizar ese camino de santidad en Jordán en la vida de los formandos, y bajo este método interpretativo, establecer los espacios y programas formativos que lo refuercen en la práctica.

2.2 Desde una relación particular con Dios

La espiritualidad si bien es una experiencia personal de encuentro con Dios, también es una experiencia de fe comunitaria. El formando llega a la comunidad religiosa tras un proceso de fe fundado en esas dos dimensiones, sólo que la comunitaria se limita al campo de acción pastoral donde se ha desempeñado hasta el momento (familia, comunidad creyente, amigos, etc.) La comunidad amplía ese horizonte de fe en cuanto cuenta con una experiencia espiritual heredada, con mucho tiempo de meditación, reflexión y actualización de tal manera que el contacto con ella impacta la experiencia de fe personal del joven, articula sus experiencias de fe e impulsa su experiencia ahora identificada el ser fundante de esa comunidad.

La identidad del formando se configura con la Salvatoriana, en la medida en que haya experiencia de Dios en quienes le acompañen y acojan para su proceso formativo, y tal experiencia llegue a promoverle esa experiencia con la que ya viene y a articularla con la vivida por Francisco Jordán y la tradición de la comunidad Salvatoriana. Esa relación con Dios está entonces marcada por el fin de la santidad y señalada por las experiencias de quienes le acompañen en esa etapa de configuración.

Sin lugar a dudas las acciones y búsquedas de Jordán en torno a dicho fin sirven de horizontes para configurar esa identidad; el orar insistentemente para escuchar y hablar a Dios, el discernir todo acto bajo la voluntad de Dios, la súplica constante al Padre para que fortalezca el camino emprendido, y otras muchas experiencias de Jordán, deben ser tenidas en cuenta en ese proceso formativo. De la lectura que se haga sobre la experiencia de fe vivida por Jordán en toda su vida, surgirán los elementos constitutivos para la formación Salvatoriana, y en especial, para promover en los formandos esa experiencia o relación con Dios.

2.3 Para la salvación personal y del próximo

El fin no tiene sentido sin una razón que lo justifique, y la santidad para Jordán era principalmente para poner por obra en lo más cotidiano de su vida la voluntad de Dios.

Él la comprendió con una tarea tan amplia como concreta, la salvación. Ella cobró en Jordán tal importancia, que constantemente buscaba acercarse más y más a la santidad para lograr identificar los medios a través de los cuales pudiese llevar a cabo esa misión. La salvación a él le llevó grandes esfuerzos, porque comprendió su importancia en primer lugar, para con su propia opción, y en segundo, para con los demás.

Jordán comprendió la salvación como el camino de obediencia hacia la voluntad de Dios, por ello su constante súplica al Padre y a María para lograr sostenerse en esa obediencia y con ella ser salvado: *“Oh Dios Omnipotente, y Padre buenísimo, ¡ayúdame! Levántate y ayúdame para tu gloria y por la salvación de las almas”*

Comprendía en su salvación la posibilidad de la salvación para otros, entendía que sólo haciéndose dócil a la voluntad divina, es decir, buscando su salvación, podía llevar salvación a otros. San Pablo habla de la salvación dada por Dios a Jesús gracias a su total obediencia que le llevó a colgar de un madero (Flp 2, 8-11; Rom 5, 19). Ésta obediencia de Jesús, es la misma obediencia que buscó en toda su vida Jordán, y con ella estaba propiciando en otros, la salvación divina, por eso sus insistentes ruegos: *“Oh Dios, mira a la pobre humanidad y sálvala; envía operarios a tu viña”*; *“Oh Madre, para la gloria de Dios, por la salvación de las almas y de mi pobre alma”*; *“Paz y salvación”*; *“¡Salvad almas!”*; *“Padre Optimo, por los méritos de N.S. Jesucristo, muéstrame los caminos para llevar a todos hacia Ti, y para que, ayudado con tu gracia, lo pueda salvar”*; *“¡Hermanos, diariamente muero por vuestra salvación! S. Pablo”*

El proceso de formación hacia la santidad debe lanzar a los formandos a descubrir los medios precisos inspirados por Dios para cumplir la misión salvífica encomendada, tal y como lo decía Jordán: *“por todos los medios que la caridad de Cristo inspire”*; las acciones pastorales brotadas de esta experiencia formativa y de la misma vida de la comunidad religiosa deben ser signos en las cuales se pueda leer el nivel de escucha y vínculo con la voluntad divina, la calidad de formación y relación que se está promoviendo y teniendo con Dios. La etapa formativa debe ser en este punto, una cuna de medios pastorales para llevar a cabo esa obra encomendada en su vocación, y no una mera práctica apostólica sostenida en la norma.

Los debidos procesos formativos deberán entonces, propiciar espacios a fines a vivir y continuar la experiencia de Dios fundada en Francisco Jordán a través de una relación particular con Dios como Padre que lleve a discernir los medios indicados por Él para llevar a cabo la misión encomendada de salvar almas a través de la propia salvación.

CONCLUSIONES

Las circunstancias sociopolíticas del contexto cercano a la vida de Francisco Jordán, se convirtieron en lugares privilegiados para forjar su vocación de discípulo y discernir e identificar los medios pastorales conforme a la voluntad de Dios, a través de los cuales pudo llevarla a cabo. En cada evento histórico y la manera como Jordán respondió a él desde su relación con Dios, se identifican los medios a través de los cuales Dios se vale para aclarar la vocación del creyente y forjar su espiritualidad para responder a ella con medios pastorales concretos.

Las anotaciones del padre Francisco Jordán en la parte final de su Diario permiten un análisis a través del cual, se puede localizar principalmente su relación con Dios, marcada por un lenguaje de súplica a Dios, continuas autoexhortaciones y meditaciones sobre textos de la Sagrada Escritura y algunos santos cristianos. Estos textos tienen como fuente principal la propia experiencia de su autor, referida a los temas de la vocación, espiritualidad, confianza en Dios, súplicas constantes de auxilio, sobre la misión y la formación. El análisis de estos textos permitió comprender la dinámica interna de su espiritualidad.

La espiritualidad de Francisco Jordán está fundamentada en su clara consciencia de hijo de Dios, identificada gracias a sus constantes referencias a él como Padre, cuyo poder reconoce en la capacidad de orientar los caminos del creyente y escuchar las dudas que de él surgen. Esta experiencia de escucha mutua permitió en Jordán una espiritualidad Dioscéntrica, cuyo fin era la santidad asumida en un interminable proceso mediado por el discernimiento y la oración, a través de los cuales lograba identificar los medios pastorales pertinentes para cumplir la misión encomendada por Dios.

Los rasgos de esa espiritualidad se caracterizan de forma cercana a los destacados en la vida ascética de los primeros padres anacoretas de la historia de la iglesia. La profunda

vivencia de una relación íntima con Dios basada en su condición de hijo y no en la funcionalidad propia de la institución eclesial, posibilitaron a Jordán una espiritualidad centrada en su búsqueda de encarnar desde su condición de vida, los valores evangélicos vivenciados por Jesús, a través de la plena obediencia a la voluntad divina. Los trazos de su espiritualidad ilustran la profundidad de su relación con Dios y el camino de su vocación en todos los momentos de su vida, en especial, en los últimos años donde su salud física desmejoraba enormemente y su actividad pastoral desaparecía por completo.

El significado teológico arrojado por este análisis y fundamentación teológica de la espiritualidad de Francisco Jordán, está centrado en su experiencia de fe determinada por la configuración de su identidad con la voluntad divina, cuyo proceso de fe está marcado por la inevitable angustia de la duda frente a la escucha de Dios y la innegable certeza de la glorificación. Esta última propicia en su espiritualidad, la confianza firmemente sentada en la certeza de proceder bajo la guía del Espíritu Santo.

La dinámica de la espiritualidad de Francisco Jordán pone como reto a la formación Salvatoriana, un proceso de lectura interpretativa que busque actualizar ese camino espiritual en la vida actual de los formandos, y bajo ese método interpretativo, establecer los espacios y programas formativos pertinentes a fin de reforzarlo en la práctica.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfaro, Juan. *Revelación cristiana, fe y teología*, Salamanca: Sígueme, 1985
- Angarita, Carlos E. *Cuando se hacía la fiesta todos vivíamos en comunidad. Comunidades en destierro: narraciones para una espiritualidad del peregrino*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2007
- Baena, Gustavo. “El método antropológico trascendental”, en: *Los métodos en teología*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2007, 53-79
- Bakker, L. *¿Qué lugar ocupa el hombre en la divina revelación?*, 29-32 en CONCILIUM, Revista Internacional de Teología, Año III, Tomo I, N° 21-23, Enero-febrero-marzo, Madrid: Ediciones Cristiandad, 1965
- Bernard, Charles André. *Teología espiritual. Hacia la plenitud de la vida*, Madrid: Sociedad de Educación Atenas, 1994.
- Boesing, Arno. *Una visión general de la espiritualidad Salvatoriana*, España: Colección BASE 24, Retiros espirituales, 1998
- Bonhoeffer, Dietrich. *El precio de la gracia. El seguimiento*, Salamanca: Sígueme, 1986
- Brossier, Francois. *Relatos bíblicos y comunicación de la fe*, Navarra: Verbo Divino, 1987
- Castiglioni, Carlos. *Historia de los Papas. Desde Bonifacio VIII a Pío XII*. Tomo II, Barcelona: Editorial Labor, 1951

Castillo, José María. *El futuro de la vida religiosa. De los orígenes a la crisis actual*, Madrid: Trotta, 2003

Catalá, Toni. “La experiencia de Dios hoy”, en *Selecciones de Teología*, Vol. 47, N° 185, (ene-mar), 2008, 72-80

Cerletty, Miriam. *Bondad y amor por la humanidad*, Colección BASE 32, <http://es.answers.yahoo.com/question> (consultada el 14 de septiembre de 2009)

Cepedal, Tirso. *Curso de Biblia. Claves para leer el Libro Sagrado*, Madrid: PS Editorial, 1993

Comisión Internacional de Carisma y Misión Salvatoriana. “Ideas claves de nuestra espiritualidad Salvatoriana”, en *Cristo Salvador y Jordán*, 46-55, Logroño: Colección Base 9, 1993

Comby, Jean. *Para leer la historia de la Iglesia. Desde los orígenes hasta el siglo XXI*, Navarra: Editorial Verbo Divino, 2007

Coreth, Emerich. *¿Qué es el hombre? esquema de una antropología filosófica*, Barcelona: Herder, 1976

Cunningham, L.S, y Keith J. Egan. *Espiritualidad Cristiana. Temas de la tradición*, Santander: Sal Terrae, 2004

De Pablo, Daniel. *Historia de la espiritualidad cristiana*, Madrid: Editorial de Espiritualidad, 1990.

Edwein, Timotheus, SDS. *Francisco María de la Cruz Jordán, el joven fundador 1878-1886*, Roma, 1983

Estrada, Juan Antonio. *La iglesia: ¿Institución o carisma?*, Salamanca: Sígueme, 1984,

Federici, Sac.Emidio. *Il Padre Jordán*, Roma: Casa Generaliza dei Salvatoriani, 1948

Franzen, August. *Historia de la Iglesia*, Santander: Sal Terrae, 2009

Gelabert, Martín. “La apertura del hombre a Dios (y a su posible manifestación)” en, *Teología fundamental. Temas y propuestas para el nuevo milenio*, César Izquierdo (Ed.), Bilbao: Desclée de Brouwer, 1999

Grondin, Jean. *El legado de la hermenéutica*, Santiago de Cali: Programa Editorial, Universidad del Valle, 2009

Horn, Stephan, SDS. “Francisco María de la Cruz Jordán, Vocação e Caminhada”, en *Raíces Comunes*, Estella: Colección BASE 11, 1987

Jedin, Hubert. *Manual de historia de la Iglesia*, V. 8, Barcelona: Herder, 1978

Jiménez Duque, Baldomero y, Luis Sala Balust. *Historia de la Espiritualidad*, Barcelona: Juan Flors editor, Vol. 1, 2, 3, 4 y 5, 1969

Jones, Scott, SDS. *Padre Buenaventura Lüethen, Fiel a la visión*, Vol. 2, Roma: Curia Generalizia dei Salvatoriani, 2008

- *Padre Francisco Jordán, apóstol del Divino Salvador fundador de los Salvatorianos y salvatorianas*, Vol. 1, Roma: Curia Generalizia dei Salvatoriani, 2001
- “Espiritualidad Salvatoriana”, en *Cristo Salvador y Jordán*, Logroño: Colección BASE 9, 1993

Jordán, Francisco María de la Cruz. *Diario Espiritual*, Madrid: colección BASE 20, 1996

Lammers, Jozef. *Elementos de la Espiritualidad Salvatoriana*, Roma, 2001

Madera, Ignacio, SDS. “Possibilidade de uma leitura do carisma Salvatoriano a partir da opção preferencial pelos pobres”, en *Revista do Comissão Internacional do Carisma SDS* 44-53, Brasil,199

Marguerat, Daniel; Bourquin, Yvan. *Cómo leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo*, Santander: Sal Terrae, 1998

Martín Velasco, Juan de Dios. “Dios, Oración y Hombre”, en *Selecciones de teología*, Vol. 53, N° 14 (Ene-Mar), 1975, p 42-55

Martín Hernández, Francisco. *Iniciación a la historia de la Iglesia. II edad moderna y edad contemporánea*, Salamanca: Sígueme, 2008

Munilla, Luis. *A vueltas con nuestro carisma Salvatoriano*, Colección BASE 27, p 15-32, <http://www.salvatorianos.org.ve/files/Base27.doc> (Consultado el 4 de septiembre de 2009)

Patiño, José Uriel, *Historia de la Iglesia*, Siglos XVI-XX, tomo III, Bogotá D.C: San Pablo, 2004

Peter Van Meijil, SDS. “Il Testamento Spirituale del nostro Fondatore P. Jordán. Una sinfonía incompita”, en *Cristo Salvador y Jordán*, 79-118, Logroño: Colección BASE 9, 1993

- *Nuestro fundador, un profeta*, Bélgica: Colección BASE 14, 1985
- “La Biblia. Clave por excelencia para comprender al P. Jordán”, en *Renacimiento Salvatoriano. Jordán, profeta de una nueva Europa*, 71-82, Logroño: Colección BASE 15, 1992

Pié-Ninot, Salvador. *La teología fundamental*. “Dar razón de la esperanza” (1 Pe 3, 15), Salamanca: Secretariado Trinitario, 2006

- Rahner, Karl. *De la necesidad y don de la oración*, Bilbao: ediciones Mensajero, 2004
- *Sobre la inefabilidad de Dios. Experiencias de un teólogo católico*, Barcelona: Herder, 2005
 - *Curso fundamental de la fe. Introducción al concepto de cristianismo*, Barcelona: Herder, 2003 (6ª edición)
 - *Oyente de la palabra. Fundamentos para una filosofía de la religión*, Barcelona: Herder, 1967

Restrepo, David, SDS. *Vida cronológica de Jordán 1848-1896*, Medellín, Tomo 1

Royo Marín, Antonio. *Los grandes maestros de la vida espiritual. Historia de la espiritualidad cristiana*, Madrid: BAC, 1978.

Sayés, José Antonio. *La esencia del cristianismo. Diálogo con K. Rahner y H.U. Von Balthasar*, Madrid: ediciones Cristiandad, 2005

Schneble, Alfredo, SDS. *Jordán en tierras del salvador 1880*, Medellín: Editorial Piloto, 1974

Schneider, Michael. *Teología como biografía, una fundamentación dogmática*, Bilbao: Desclée de Brouwer, 2000.

Tamayo, Juan José (Director). *Nuevo diccionario de teología*, Madrid: Trotta, 2005

Torres Queiruga, Andrés. *Repensar la revelación. La revelación divina en la realización humana*, Madrid: Trotta, 2008

Vandenbroucke, Francois. "Espiritualidad y espiritualidades", en: en *Concilium, revista internacional de Teología*, Madrid: ediciones Cristiandad, N° 9, 1965, p 48-64

Vorgrimler, Hebert. *Entender a Karl Rahner. Introducción a su vida y pensamiento*, Barcelona: Herder, 1988.

- *Karl Rahner. Experiencia de Dios en su vida y en su pensamiento*, Santander: Sal Terrae, 2004.

Wicks, Jared. *Introducción al método teológico*, Navarra: Verbo Divino, 2001, pp145-165

Zubiri, Xavier. *El problema teológico del hombre: cristianismo*, Madrid: Alianza Editorial, 1997

ANEXOS

ANEXO 1
Diseño de Investigación

Método Antropológico-Trascendental y Proceso Hermenéutico	Capítulos	Fases	Herramientas	Objetivo específico
Parte introductoria	Capítulo 0	1. Problema y justificación de la investigación	Antecedentes, objetivos y justificación	Exponer y argumentar la orientación de la investigación
	Capítulo I	2. Fundamentación de la teología como biografía	Argumentación basada en fuentes primarias	Fundamentar sistemáticamente la posibilidad de una teología como biografía
Datos históricos	Capítulo II	3. Contexto social de la época del padre Francisco Jordán (1948-1918)	Línea del tiempo en formato Excel	Explorar el contexto en el que se movió el fundador
Identificación del sujeto y su acción	Capítulo III	4. Análisis hermenéutico de los apuntes del capítulo VII del Diario Espiritual	Matriz de doble entrada con análisis de frecuencia y gráficos referidos al tema, estilo literario, fuente y contexto	Clasificar y seleccionar los apuntes de Jordán en el Diario Espiritual para analizarlos a través de la hermenéutica
Nivel histórico-literario				
Revelación y salvación del sujeto	Capítulo IV	5. Fundamentación teológica de la Espiritualidad de Francisco Jordán y aportes a la formación	Análisis teológico y sistematización de los aportes a la formación	Fundamentar la espiritualidad del fundador como aporte teológico a la espiritualidad Salvatoriana
Nivel teológico-actualizante				

ANEXO 2

Apuntes del capítulo VII del Diario Espiritual de Francisco Jordán

No.	APUNTES	FECHA	FUENTE
1	7 de mayo de 1915. He salido de Roma para Friburgo en Suiza	07/05/1915	Personal
2	Parece que dijo muy a menudo suspirando: "Si al menos tuviéramos monjes, de lo demás tendríamos suficiente a disposición". (c 15) S. Wolfgang.	07/06/1915	S. Wolfgang
3	El buen canto religioso tiene que ser fomentado y cultivado todo lo posible en todas partes.	08/06/1915	Personal
4	La experiencia ha enseñado, "que los jóvenes que no apreciaban la vestidura clerical, no llegarían a ser sacerdotes, o al menos buenos sacerdotes". Instituto de Metten	10/06/1915	Instituto de Metten
5	Desprecia al demonio ---. Confía fuertemente en Dios, y no decaigas.	18/06/1915	Personal
6	¡Simplicidad y fe!	27/06/1915	Personal
7	Ten confianza en Dios. En Ti, Todopoderoso, pongo todas mis preocupaciones. En Ti, Señor, he esperado, no seré confundido eternamente.	05/07/1915	Biblia Salm 24, 2; 54, 22
8	"Hace algunos días, me dijo uno que tuvo una audiencia privada con el Sto. Padre, que Su Santidad, se había expresado muy encomiablemente sobre los Salvatorianos". De la carta del P. Fulgentius Moonen. 26 de junio de 1915 desde Roma.	22/07/1915	P. Fulgentius Moonen
9	Oh Señor Todopoderoso, Padre Optimo, en ti espero y confío; a ti encomiendo todas mis preocupaciones. Confía, confía hijo mío, en Dios Todopoderoso si, confía.	23/07/1915	Personal
10	Nada desagrada tanto a Dios, especialmente en los hijos de la gracia... que la ingratitud. Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza, y cumple al Altísimo tus votos.	06/09/1915	Personal
11	Dios es caridad y quien permanece en la caridad permanece en Dios, y Dios en él. Ten gran celo por la caridad hasta tu muerte, especialmente dentro de la sociedad.	14/09/1915	Biblia 1Jn 4, 16
12	El amor fraterno es el cemento divino, sin el cual no tiene consistencia ninguna casa.	19/09/1915	Personal
13	G.S. en orden.	21/09/1915	Personal
14	Oh Dios por los méritos de Jesucristo, ayúdame, a fin de que viva totalmente para ti.	21/09/1915	Personal
15	"Los ojos del justo descubren a menudo mejor la verdad, que siete vigilantes colocados sobre la cima de una montaña"	30/09/1915	Biblia Sir 37, 14

16	Oh Dios Todopoderoso, en Ti confío, Tú lo puedes todo. He aquí la sangre de tu querido Hijo Unigénito. Heme aquí, envíame. Oh Madre de Dios, poderosa intercesora, a tus manos confío mi suerte, ayúdame y protégeme. Oh Dios, mira a la pobre humanidad y sálvala; envía operarios a tu viña.	26/10/1915	Personal
17	Con los hermanos, a través de medios alcanzar la meta.	27/10/1915	Personal
18	<u>Rezar - rezar - rezar</u> - in intermisión y con gran confianza.	27/10/1915	Personal
19	Reconoce lo que es tuyo. Perdona lo que es mío. S. Agustín.	02/11/1915	San Agustín
20	Oh Dios Todopoderoso y compasivo, ¡ayúdame!	04/11/1915	Personal
21	Oh Padre bueno, ¿hasta cuándo vas a tardar, oh Padre amantísimo?	04/11/1915	Personal
22	Dios omnipotente y misericordioso, no mires mis pecados y miseria, sino más bien a tu Hijo Unigénito, que suspendido entre cielo y tierra sufre y muere en el leño ignominioso de la Cruz. Escúchame; escúchame. Y Tú, Reina del cielo, Madre de Dios, querida Madre, escúchame, no tardes más, mira la miseria. Oh Madre, para la gloria de Dios, por la salvación de las almas y de mi pobre alma.	17/11/1915	Personal
23	Trabajaré con más confianza, porque mi fortaleza y mi alabanza es el Señor. Salmo 12, 2	18/11/1915	Biblia Salm 12, 2
24	"El secreto de sus éxitos descansa exclusivamente en su confianza en Dios". Sta Teresa (Chaignon).	19/11/1915	Sta. Teresa
25	Los que confían en el Señor, encontrarán siempre nueva fuerza; volarán como las águilas; llevarán un paso marcial, y no se fatigarán. (Is 40, 31).	20/11/1915	Biblia Is 40,31
26	No olvidéis nunca el ser primero un hombre de oración que un hombre sabio. S. Fco. De Asís.	20/10/1915	San Fco de Asís
27	"Los conventos hacen que surjan el mayor número de santos, y éstos son los que sustentan al mundo".	21/11/1915	Desconocida
28	No se deben aceptar ni conventos, ni iglesias, que no estén contruidos de acuerdo con la santa pobreza que hemos prometido en nuestras reglas.	23/11/1915	Personal
29	Si persevera, vencerá. Arzobispo de Smyrna. Julio-agosto de 1880. Si persevera, lo conseguirá. P. Ma.	29/11/1915	Obispo Andreas Polycarp Timoni
30	De todos los dones interiores que el Espíritu Santo derrama sobre nuestra alma, el más excelente es el vencimiento de sí mismo y el padecer con gusto por amor a Dios". S. Fco de Asís.	01/12/1915	S. Fco de Asís
31	Soy tuyo, Señor.	05/12/1915	Personal
32	"La oración es el acto todopoderoso, que pone las fuerzas del cielo a disposición del hombre". Lacordaire.	08/12/1915	Lacordaire
33	"Hay que sembrar el grano en vez de almacenarlo" Sto. Domingo.	08/12/1915	Sto. Domingo
34	Carga sobre el Señor las preocupaciones de tu vida, y él mismo te nutrirá. Salm 54, 23.	14/12/1915	Biblia Salmo 54, 23

35	Sto. Domingo tenía 46 años cuando comenzó a recoger los frutos de sus grandes méritos. El pequeño ejército de 6 miembros le constó 10 años de apostolado y 45 años de una vida totalmente consagrada. Lacordaire, Vida de S. Domingo.	14/12/1915	Lacordaire
36	Se debe ordenar, que la oración de las Horas en la iglesia, se recite brevemente y bien, a fin de que los Hermanos no pierdan la atención y no se perjudique al estudio etc. Pg. 142. Lacordaire, Vida de S. Domingo.	17/12/1915	Lacordaire
37	Separado del mundo consagrado a Dios - una generación sagrada... y entregada a los divinos ministerios. S. Cyrilo de Alex.	19/12/1915	S. Cyrilo de Alex
38	Confía en el Señor ten una ilimitada confianza en Dios; El lo puede todo. Oh: confía, confía.	20/12/1915	Personal
39	"La presunción es un terrible enemigo, cuando se le permite perderse en sus sueños"	21/12/1915	Desconocida
40	Evita el peligro de la distracción.	25/12/1915	Personal
41	¿Por qué matas a los hermanos con estas porciones de comida? Sto. Domingo al Procurador del convento de Bolonia.	30/12/1915	Sto. Domingo
42	"Este lugar me pertenece; es el lugar de las disputas, de los ruidos banales, de las palabras superfluas". El demonio a Sto. Domingo.	30/12/1915	Sto. Domingo
43	Dios mío, el mejor Padre, por amor a tu Hijo Unigénito, escúchame pronto.	05/01/1916	Personal
44	Oh Dios Omnipotente, y Padre buenísimo, ¡ayúdame! Levántate y ayúdame para tu gloria y por la salvación de las almas. No tardes. Madre celestial, Reina del cielo, Santa Madre de Dios, ayúdame.	07/01/1916	Personal
45	¡Todos los santos fundadores de congregaciones religiosas, interceded por mí! San Miguel, ruega por mí. S. José, ruega por mí.	07/01/1916	Personal
46	5 de enero de 1916: Creo firmemente en todo lo que la santa iglesia católica romana cree y propone para creer. En esta santa fe romano-católica quiero vivir y morir. En caso de que en mi vida haya hecho, dicho o pensado algo contra esta santa fe romano católica, o incluso que se haya hecho algo contra ella por medio de mis súbditos en cualquier forma, lo retiro y lo repruebo aquí. Friburgo, Suiza a 5 de enero de 1916. Francisco María de la Cruz Jordán.	05/01/1916	Personal
47	Oh Dios, por los méritos de Jesús, escúchame.	07/01/1915	Personal
48	¡Buen Padre, escúchame, muéstrame los caminos por los méritos de Jesús. Pedid y recibiréis, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá.	14/01/1916	Personal y Mt 7, 7
49	Alégrate sobre lo bueno que hagan los demás alaba a Dios por ello.	17/01/1916	Personal
50	La ociosidad tienta incluso a aquellos que no fueron vencidos en las guerras. S. Ambrosio sobre el Salmo 115.	22/01/1916	San Ambrosio
51	Reza sin intermisión y con la mayor confianza. No te dejes desanimar nunca por nada.	23/01/1916	Personal
52	Este era siempre su gran arte: el hacer trabajar a los otros. Aplicado a Don Bosco.	23/01/1916	Don Bosco

53	Escucha siempre la voz de la gracia y síguela a pesar de las dificultades.	25/01/1916	Personal
54	En cuanto a mí, lejos de gloriarme si no es en la cruz de Ntro. Sr. Jesucristo.	25/01/1916	Biblia Gál 6, 14
55	Haz siempre todo por amor a Dios	25/01/1916	Personal
56	Sistema represivo: "Evitará siempre la familiaridad con sus súbditos". Raramente se encontrará en medio de sus subordinados y solamente cuando deba amenazar o castigar.	26/01/1916	Don Bosco
57	Sistema preventivo: Totalmente distinto; lo opuesto: Su finalidad es también dar a conocer con exactitud las prescripciones y reglamentos de la casa. La vigilancia se ejerce de forma elegante, de tal forma que los alumnos estén siempre bajo la mirada vigilante del director o del vigilante. Estos le hablan como padres llenos de ternura, les dirigen con amor, ninguna falta. Este sistema está plenamente basado en la razón, en el respeto y la amistad. Excluye todo castigo violento y se esfuerza incluso por alejar la corrección más insignificante. Don Bosco.	26/01/1916	Don Bosco
58	"Habría cien millones más, si tuvieseis una mayor confianza en ello". Ven. Savio a D. Bosco. Sería grande el número de los salvados.	27/01/1916	Sto. Domingo
59	Padre de bondad, mira que sufro: ayúdame, muéstrame los caminos.	28/01/1916	Personal
60	Ya desde el comienzo (aceptación), hablar claro sobre Religión, Conciencia, Santidad, etc. Pero no con vaguedades: debes ser bueno, tienes que procurarte tu propia gloria, etc.	29/01/1916	Personal
61	¡Alma - alma! El fuego de la confianza en Dios.	30/01/1916	Personal
62	Procura no ponerte nervioso; todo con la mayor calma posible.	01/02/1916	Personal
63	"Reza, aunque te sea tan pesado y molesto, y te parezca tan inútil. Humíllate ante el Señor; presiona a su Corazón; El lo quiere así".	03/02/1916	Personal
64	La confianza es el más glorioso homenaje que podéis rendir a Dios y ella será la medida de las gracias que vais a recibir; os será concedido en la proporción que hayáis esperado.	13/02/1916	Personal
65	Pobreza - Sufrimiento - Desapego.	16/02/1916	Personal
66	Oh Dios Todopoderoso, Padre buenísimo, levántate y escúchame muy presto por los méritos de N.S. Jesucristo.	07/03/1916	Personal
67	Señor, Dios Todopoderoso, Tú dijiste: "pedid y recibiréis, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá". Tú lo puedes todo; escúchame y ayúdame por los méritos de N.S. Jesucristo.	10/03/1916	Personal y Mt 7, 7
68	Señor, somos siervos inútiles.	12/03/1916	Personal y Lc 17, 10
69	Lo propio del siervo de Dios no es pelear, sino ser amable con todos. 2 Tim 2, 24	20/03/1916	Biblia 2Tim 2,24
70	La paz interior de las almas, no tiene otros enemigos más terribles y más peligrosos que los escrúpulos.	24/03/1916	Personal
71	¡Peligros - Peligros! ¡Dos peligros!	30/03/1916	Personal
72	Constancia - ella lo espera todo y todo lo soporta - Celo.	31/03/1916	Personal

73	Hijo, has recibido la fuerza del Espíritu Santo; no seas, pues, pusilánime. Sé fuerte y no temas; sé fuerte en la lucha y combate varonilmente. Aunque todo el mundo tome las armas contra ti, no huyas ante el terror repentino; yo, que vencí al mundo, estoy contigo como un fuerte guerrero; por eso ellos caerán y estarán sin fuerzas. (Memorial. vit. sac. c. 64).	04/04/1916	Claudius Arvisenet
74	No se debe dejar la buena obra, so pretexto de los defectos o de los malos motivos que se puedan entremezclar en ello. Hay que renunciar a los unos, y perseverar en los otros... Lehen.	05/04/1916	Eduard von Lehen
75	Confía firmemente en el buen Dios, tu mejor Padre.	15/04/1916	Personal
76	Trágate este rollo y ve a hablar a la casa de Israel. (Ezequiel 3, 1). "Toma el libro y devóralo" Apoc.	21/04/1916	Bíblia Ez 3, 1 y Apoc 10, 9
77	Estaba lleno de encanto en sus relaciones, manso por naturaleza, atrayente en el hablar, moderado al exhortar, exacto en el cumplimiento de lo ordenado, prudente en los consejos, activo a la hora de obrar, solícito en todo, de un ánimo alegre, simpático de carácter, de espíritu despierto, constante en la oración, celoso en todo, firme en los propósitos, perseverante en la virtud, tenaz en la gracia, siempre igual a sí mismo, pronto a perdonar, lento a la cólera, de un espíritu libre, dotado de buena memoria, sagaz en las discusiones, prudente en la elección, sencillo en todo, severo consigo mismo, bondadoso con los otros, moderado en todo. Tomás Celano sobre S. Francisco.	24/04/1916	Tomás Celano
78	"La sola presencia de un alma pura ante la Divina Majestad encuentra más fácil acogida que nuestras más insistentes oraciones". Santiago de Nisibis	27/04/1916	Santiago de Nisibis
79	Sé humilde y pacífico y estará contigo Jesús. Im. C.	14/05/1916	Imitación de Cristo
80	Tú, hombre de Dios... aspira incansablemente... a la mansedumbre. 1 Tim 6, 11	17/05/1916	Bíblia 1Tim 6, 11
81	"Toda nuestra obra consiste en la acción". Todo por Dios.	20/05/1916	Personal
82	La acción buena y perfecta es el carácter verdadero del amor de Dios.	20/05/1916	Personal
83	Si conocieras el don de Dios.	04/06/1916	Bíblia Jn 4, 10
84	No poner atención a eso ---.	13/06/1916	Personal
85	Paz y salvación.	16/06/1916	Personal
86	El Señor se ha convertido para mí en un refugio y mi Dios en la ayuda de mi esperanza. Sal 93, 22	18/06/1916	Bíblia Sal 93,22
87	Sto. Tomás enseña: que de la misma manera que nuestros méritos corresponden al mayor o menor grado de nuestro amor, de la misma forma, lo que recibimos de Dios es proporcional al mayor o menor grado de nuestra confianza. Sto. Tomás de Aquino.	19/06/1916	Sto. Tomás de Aquino
88	"La verdadera amistad consiste en tener un mismo querer y un mismo sentir".	27/06/1916	San Jerónimo
89	No te echas nunca para atrás, hijo mío: yo soy tu Padre, tu fuerte protector, el Todopoderoso. Confía fuertemente en mi y únete fuertemente a mí.	28/06/1916	Personal

90	La paz contigo. Que el Señor te conceda la paz: que la paz esté con vosotros.	26/06/1916	Liturgia y S. Francisco
91	"No temamos al demonio; así nos tendrá él miedo a nosotros". Fe y confianza en Dios.	11/07/1916	Desconocida
92	Las tentaciones son la montaña. Si tuvieras fe como un grano de mostaza y dijeras a esta montaña: vete de aquí y vete a aquel sitio---. Y S. Francisco fue librado de sus grandes tentaciones, de su alta depresión, desánimo y desesperación total.	17/07/1916	Tomás Celano
93	Madre de Dios, mañana es tu fiesta: ayúdame por los méritos de Jesús.	14/08/1916	Personal
94	Con mucha paciencia, en las tribulaciones, en las necesidades, en las angustias, en los azotes, en las cárceles, en las sediciones, en los trabajos, en las vigiliass, en los ayunos.. En medio de la gloria y del desprecio, de la infamia y de la buena fama, (2 Cor 6, 4) la caridad de Cristo nos urge.	20/08/1916	Biblia 2 Cor 6, 4
95	¡Salvad almas!	22/08/1916	Personal
96	En Ti, Señor, he esperado, no seré confundido eternamente. Maggenb.	31/08/1916	Biblia Salm 30, 2
97	Conformidad con la voluntad de Dios.	06/09/1916	Personal
98	Si, Padre, porque así te ha parecido bien. Mt 11, 26.	08/09/1916	Biblia Mt 11, 26
99	"Fue coronado con tantas coronas, cuantas almas ganó para Dios". (S. Gregorio. Pastor, pag 3).	28/09/1916	San Gregorio
100	El Señor os conceda la paz.	10/10/1916	San Fco de Asís
101	Existe un modo de predicar que no pasa nunca. Concilio de Trento. (Evangelium).	11/10/1916	Concilio de Trento
102	El Señor os conceda la paz y la salvación.	25/10/1916	San Fco de Asís
103	Muéstrame, Señor, el camino que debo seguir. Confianza en Dios, confianza en Dios, confianza en Dios.	03/11/1916	Personal
104	Señor, Dios Todopoderoso, Padre Optimo, por los méritos de N.S. Jesucristo, muéstrame los caminos para llevar a todos hacia Ti, y para que, ayudado con tu gracia, lo pueda salvar; ayúdame con mano poderosa; no tardes.	Nov-16	Personal
105	Y Tú, María, Madre de Dios, por los méritos de N.S. Jesucristo, Hijo de Dios vivo, ayúdame y protégeme; no tardes. En ti, Señor espero y confío.	Nov-16	Personal
106	Todo lo puedo en Aquel que me conforta.	08/11/1916	Biblia
107	Rezar - rezar - rezar - rezar - rezar - rezar - rezar.	05/12/1916	Personal
108	La alegría del corazón es vida para el hombre y un tesoro de santidad de muchos quilates. Sir 30, 22	15/12/1916	Biblia Sir 30,22
109	Vive, como si tuvieras que morir cada día. S. Jerónimo.	19/12/1916	San Jerónimo
110	<u>Silencio profundo</u>	19/12/1916	Personal
111	"Templo del Espíritu Santo". Paz - alegría - frescura - fertilidad - un final feliz y la alegría eterna.	30/12/1916	Biblia y Personal
112	El deseo de los pecadores perecerá. (Salm 114,10)	03/01/1917	Biblia Salm 114,

			10
113	¡Gran confianza en Dios! ¡Gran confianza en Dios! ¡Gran confianza en Dios! ¡Gran confianza en Dios! ¡Gran confianza en Dios!.	11/01/1917	Personal
114	Todo por amor a Dios. Estad siempre alegres. D. Bosco.	18/01/1917	Don Bosco
115	Por lo que a ti toca: ¡más confianza en Dios! ¡En Ti, Señor, he esperado, no seré confundido eternamente! (Muy a menudo).	27/01/1917	Biblia Salm 30, 2
	El cultivo de la devoción a la Dolorosa: es un signo de la predestinación.	29/01/1917	Personal
116	Obediencia sencilla. Rechazo de los escrúpulos, etc.	29/01/1917	Personal
117	¡Arriba los corazones!	03/02/1917	Personal
118	Cantaré eternamente las misericordias del Señor. Salmo.	05/02/1917	Biblia Salm 88, 2
119	(El amor) no se queja de lo imposible, pues cree que todo le está permitido.	17/02/1917	Imitación de Cristo
120	Los santos no tienen descanso en la tierra.	20/02/1917	G.B. Lemoyne
121	Voy hacia adelante como el vapor que hace: ¡puf, puf, puf! D. Bosco al Ministro Lanza. Puf, en piamontés, significa "deuda". El fuego es la confianza en Dios.	06/03/1917	Personal y Don Bosco
122	¡Fuego de la confianza en Dios! Sin esto, D. Bosco, no hubiera podido hacer nada.	06/03/1917	Personal
123	"Respetable amigo, sé nuestro padre bondadoso"	12/03/1917	Don Bosco
124	Seguir hacia adelante, y no preocuparse por falsas imágenes de la fantasía.	22/03/1917	Personal
125	Os conjuro yo, prisionero por el Señor. (Ef 4, 1ss)	29/03/1917	Biblia Ef 4, 1
126	Por lo demás pienso: controlar la fantasía.	06/04/1917	Personal
127	Paz para con Dios, Paz para con el prójimo. Paz para con uno mismo. Chaignon IV pág 301.	28/04/1917	Chaignon
128	Mucho más tranquilo - El Señor está cerca; en El etc.	09/05/1917	Personal
129	Huerto de los Olivos; angustia ante la muerte etc. Humillación. Huerto de los olivos; Ascensión y glorificación.	20/05/1917	Personal
130	Todo por la mayor gloria de Dios. Todo por la mayor gloria de Dios. Maggenberg.	24/07/1917	Personal
131	Mi aliento es hacer la voluntad del que me ha enviado Jn 4, 34	05/09/1917	Biblia Jn 4, 34
132	Mansedumbre – mansedumbre	09/10/1917	Personal
133	Ha aparecido la benignidad y la humanidad de nuestro Salvador, Dios. Envía el cordero contra los dominadores de la tierra.	10/10/1917	Biblia Tit 3, 4
134	Heme aquí Señor; Tú lo sabes todo. Ayúdame por los méritos de N.S. Jesucristo. De Ti espero todo; en Ti espero; en Ti confío. María, Madre de Dios: ayúdame; Oh María, Madre de Dios, Madre de Dios.	13/11/1917	Personal
135	"El mayor de los peligros consiste en perder la confianza en Dios en medio de los más grandes peligros" S. Fco. Javier.	04/12/1917	S. Fco Javier
136	Tiempo de la estrella. S. Agustín.	07/01/1918	S. Agustín de Hipona
137	Obediencia - ¿Quién os mostrará el camino hacia Jerusalén? Obediencia. ¡Cuánta paz proporciona ella!	09/01/1918	Personal

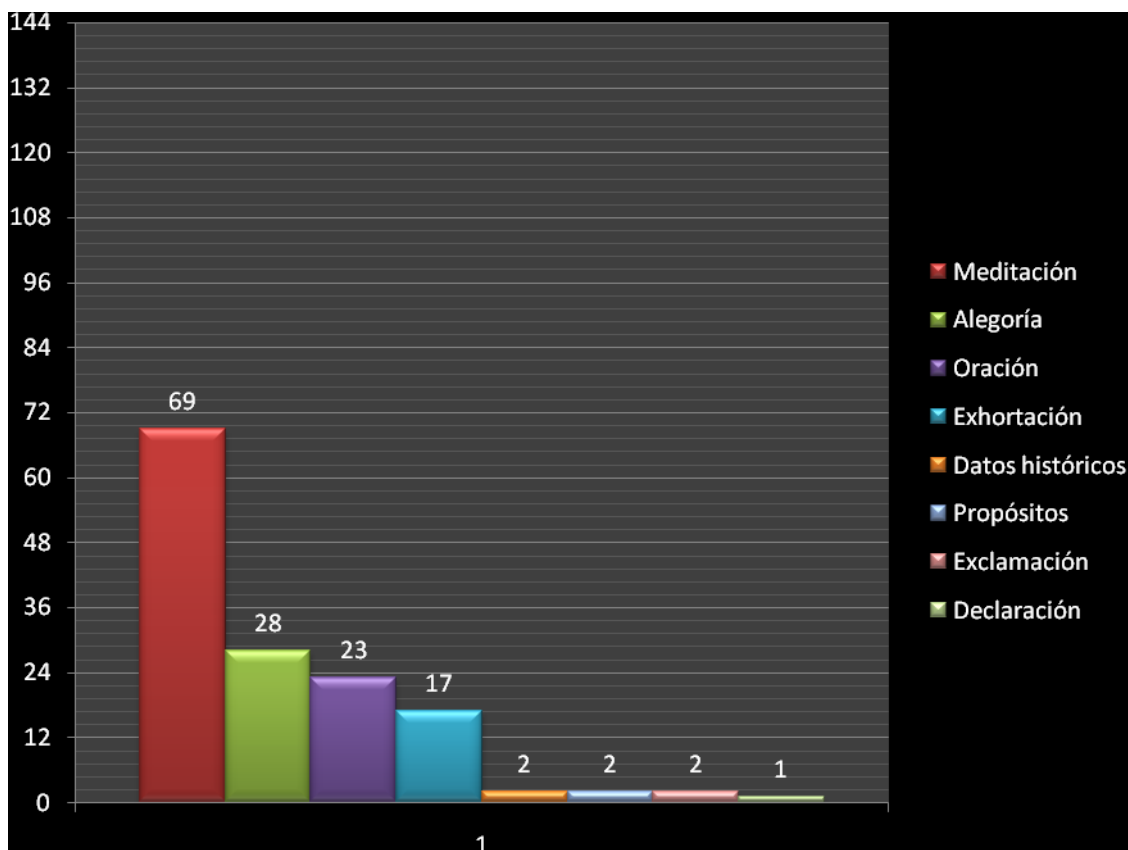
138	En Ti Señor he esperado, no seré confundido eternamente. Todo lo puedo en Aquel que me conforta.	17/01/1918	Biblia Salm 30,2 y Fil 4, 13
139	Es como si se estableciera la comunión con Dios y los santos.	19/01/1918	Personal
140	¡Obediencia!	01/02/1918	Personal
141	¡Hermanos, diariamente muero por vuestra salvación! S. Pablo.	22/02/1918	Biblia 1Cor 15, 31
142	<u>Monte Tabor - Monte Calvario.</u>	23/02/1918	Personal
143	De la boca del sacerdote, no debe salir nada que no sea santo, honesto y útil.	14/04/1918	Imitación de Cristo

ANEXO 3

Gráficas de la dinámica de los apuntes según el estilo literario, el tema, las fuentes y el año.

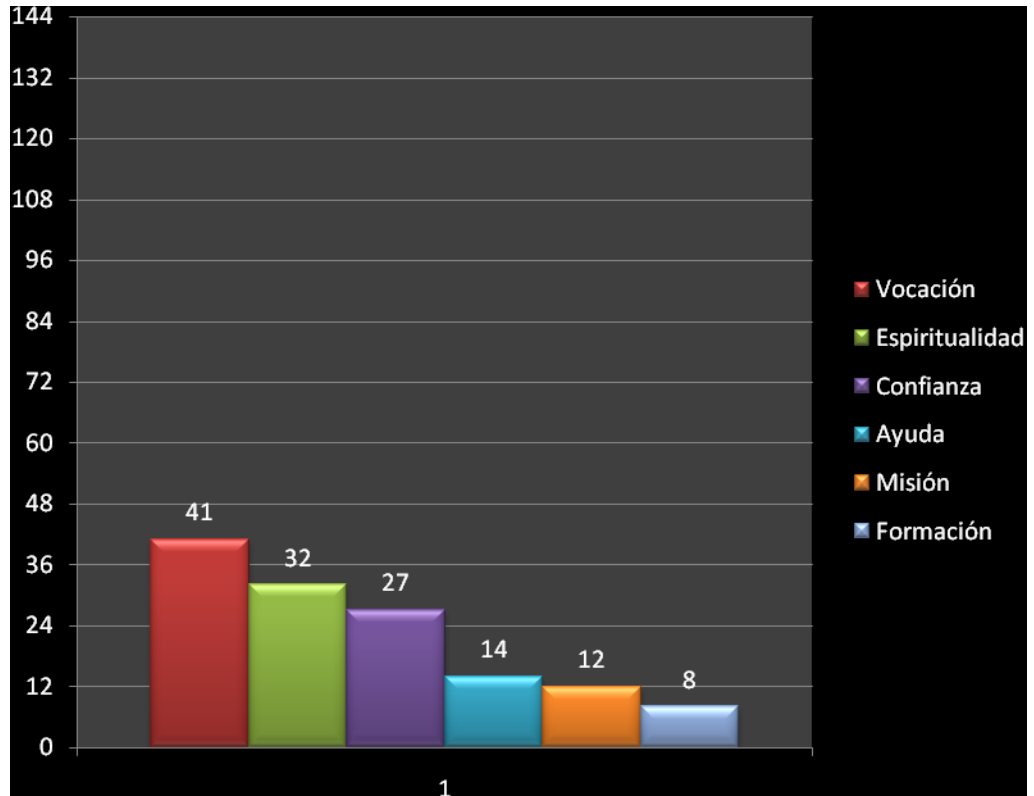
Las siguientes gráficas tienen por fin ilustrar al lector en la comprensión de la dinámica interna de los apuntes de Francisco Jordán clasificados y analizados según el estilo literario, el tema, las fuentes y el contexto de cada uno.

ESTILO LITERARIO



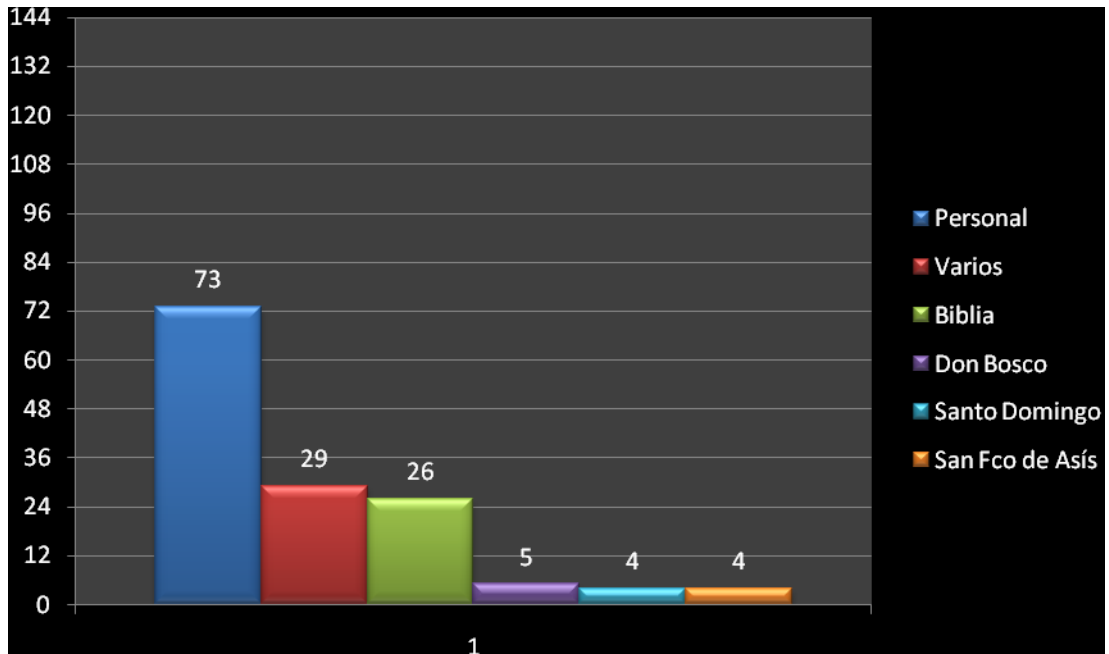
FUENTE: EL AUTOR

TEMAS



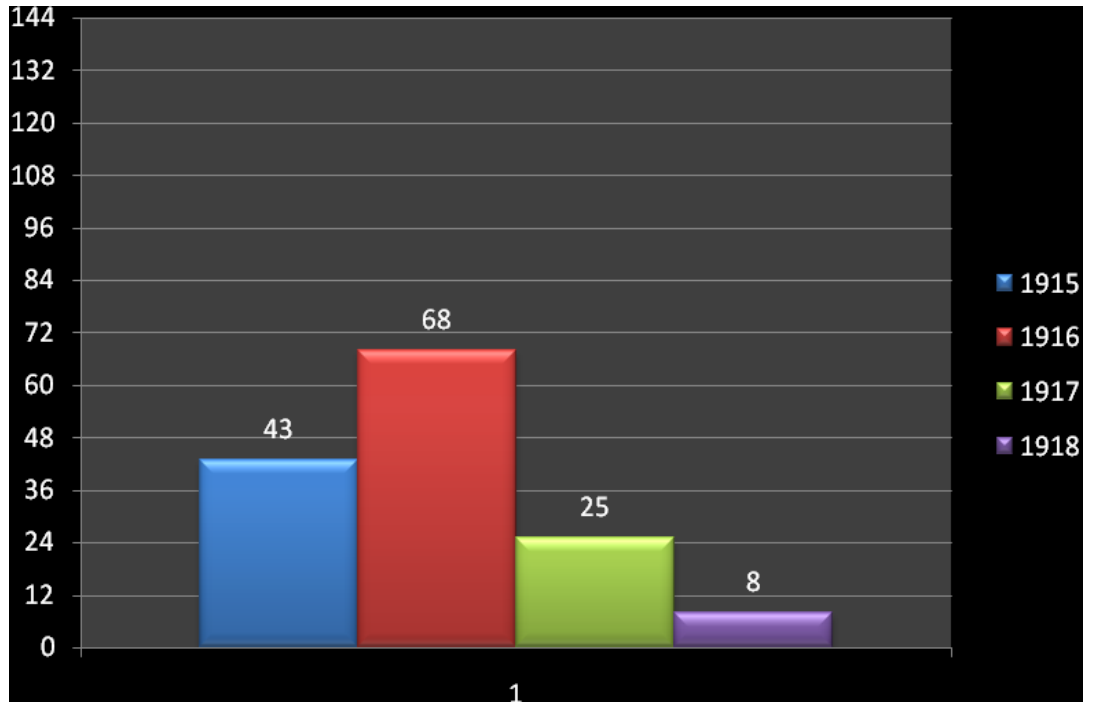
FUENTE: EL AUTOR

FUENTES



FUENTE: EL AUTOR

AÑO



FUENTE: EL AUTOR